

Construcciones existenciales en el continuo afroiberorrománico: propuesta de tipología y modelación del influjo del sustrato

Miguel Gutiérrez Maté & Joachim Steffen

Universität Augsburg

Presentamos una tipología de construcciones existenciales en una amplia muestra de variedades afroiberorrománicas, representativas de lo que consideramos un *continuo afroiberorrománico*, cuya posible especificidad dentro del dominio iberorrománico general presentamos para la discusión. En nuestra clasificación, atendemos a los “predicadores” existenciales (TENER, HABER y, en menor medida, ESTAR CON), así como a la presencia/ausencia del pronombre expletivo. Consideramos que este último rasgo se realiza en un sentido u otro en función de factores idiosincrásicos de la configuración de los parámetros sintácticos de cada lengua, mientras que en la realización del primer rasgo vemos un fuerte condicionamiento sustratístico, el cual es compatible, no obstante, con derivas semánticas románicas o incluso universales (para dar cuenta de éstas, presentamos antes una versión más elaborada del continuo semántico-cognitivo POSESIÓN-EXISTENCIA-LOCALIZACIÓN). Teniendo en cuenta que la investigación reciente ha avanzado decisivamente en la identificación de sustratos/adstratos más o menos específicos de buena parte de las variedades afroiberorrománicas, en la segunda parte del trabajo examinamos las construcciones existenciales en las lenguas Níger-Congo contribuyentes, siendo, sobre todo, las lenguas atlánticas (como el wolof), el akán y las del grupo bantú H las que construccionalizan conjuntamente posesión y existencia y pudieron, por tanto, condicionar la formación de TENER existencial en variedades afroiberorrománicas.

Palabras clave: Construcciones existenciales, palenquero, criollos de la Alta Guinea, criollos del Golfo de Guinea, portugués de Cabinda, portugués de Brasil, *quilombolas*, español dominicano, afroyungueño.

1. “Continuo” afroiberorrománico

Este trabajo presenta una tipología de construcciones existenciales en las distintas variedades afroportuguesas y afrohispanicas y vincula su origen con lenguas específicas del grupo Níger-Congo. De hecho, una parte considerable

de la investigación se integra dentro de la lingüística nigero-congoleña, mientras que otra parte se centra en los mecanismos de transferencia, todo ello en el marco de una perspectiva cognitivista-universalista sobre la existencia y otras nociones afines como la posesión. Si alguien hubiera de clasificar nuestra aproximación teórica, seguramente ésta merecería el calificativo de “sustratista”. Esto no quiere decir que desdeñemos el papel del portugués y del español, de sus tendencias de cambio ni de su configuración sintáctica en la época exacta en que entraron en contacto con lenguas Níger-Congo. La convergencia se presupone en todo proceso de cambio inducido por contacto. Sin embargo, es justo admitir que algunos paradigmas científicos actuales dan preferencia al estudio de escenarios multilingües cuyas ecologías determinaron la desventaja adaptativa y el rápido abandono de las estructuras de ciertas lenguas, precisamente aquellas que pasamos a considerar convencionalmente “sustratos”; a veces, incluso, cabe la sospecha de que la descripción de tales ecologías se llega a forzar para minimizar el papel de los sustratos y así evitar su descripción estructural. Sea como fuere, en la actualidad, los avances en la identificación de sustratos específicos (por pruebas lingüísticas, antropológicas y genéticas) y en la descripción de la diacronía y dialectología de las lenguas de sustrato ofrecen el marco ideal para que este tipo de investigación sea una realidad efectiva. Los *substratomaníacs* de los que hablaba Bickerton (2016[1981]: 45-46) son cada vez menos maníacos y, simplemente, más sustratistas.

Conforme a lo dicho, planteamos un estudio comparativo de las distintas variedades afroiberorrománicas, entendidas aquí como un “continuo”, en lo que respecta a un aspecto gramatical concreto: la expresión formal (o “construccionalización”) de la existencia y su posible vínculo con otros contenidos semánticos (sobre todo, pero no exclusivamente, con la posesión) y con las construcciones correspondientes para vehicular tales contenidos. Nuestra aproximación metodológica determina que la explicación de un fenómeno lingüístico dado presente en un miembro del continuo de variedades afroiberorrománicas se comprenderá mejor teniendo en cuenta su presencia/ausencia en las otras variedades del continuo. Consideramos que este continuo afroiberorrománico (en adelante, CAI) está constituido por el conjunto de variedades o lenguas de base iberorrománica reestructuradas – en mayor o menor grado (Holm *et al.* 1999; Holm 2004) – a causa de las transferencias de lenguas del grupo Níger-Congo, mayoritarias en el África subsahariana, con las cuales el español y el portugués están o estuvieron en contacto, y/o a causa de los cambios universales – a menudo “simplificadores” (McWhorter 2011; Winford 2012) – consustanciales a las interlenguas de hablantes de lenguas

Níger-Congo en su proceso de adquisición de español o portugués – cambios estabilizados o *fossilizados* (Roche 2013: 82-86; Selinker 1972), primero, y transmitidos después a las generaciones subsiguientes, quienes, además, pudieron desarrollarlos “creativamente” en distintas direcciones durante la nativización. En esta definición, deliberadamente abarcadora, pueden tener cabida variedades muy heterogéneas pertenecientes a alguno de los siguientes subgrupos, cuyos límites son a menudo muy difusos (lo que refuerza la idea de “continuo”):

- (1) Variedades de español y de portugués habladas – en calidad de L1 o, más comúnmente, de L2 – por multilingües en el continente africano. Estas variedades están, pues, en contacto con lenguas Níger-Congo (o bien en contacto directo o bien – como en el caso de Cabo Verde y, parcialmente, de Guinea-Bissau – en contacto con criollos de base portuguesa formados, a su vez, a partir de contactos con lenguas Níger-Congo: vid. grupo (3) más abajo). En América Latina no existen ya escenarios multilingües semejantes con participación activa de lenguas Níger-Congo (consideración aparte merecerían las lenguas rituales – Fuentes Guerra & Schwegler 2005 –, si bien éstas, a pesar de algunas percepciones subjetivas de sus hablantes, no cubren todo el espectro de situaciones comunicativas, por lo que no entran en la definición de *lenguas funcionales*: Coseriu 1982).
- (2) Variedades diatópicas del español y del portugués en regiones de afrodescendientes en América Latina, las cuales, aun siendo a menudo habladas por monolingües en la actualidad, se desarrollaron históricamente en contextos multilingües, de los cuales han podido quedar diferentes huellas lingüísticas (en forma de transferencias, de préstamos o de reestructuración simplificadora). En realidad, la llamada *América Negra* está constituida en gran parte por este tipo de variedades (véase el mapa en Perl & Schwegler 1998: 3); algunas variedades de español del Caribe y de portugués de Brasil podrían entrar en este grupo.
- (3) Criollos “atlánticos” (hablados en África o en América) de base española o portuguesa, los cuales quedan fuera, por definición, del dominio de variedades (o *arquitectura variacional*: Coseriu 1982) del español y del portugués, respectivamente. En realidad, sólo el palenquero es de base fundamentalmente hispánica – a pesar de unos pocos elementos

portugueses¹ –, mientras que los demás – esto es, el papiamentu, los criollos englobados tradicionalmente dentro del *cluster* de los *Upper Guinea Creoles* o Criollos de Alta Guinea (en adelante, CAG) y los englobados en el *cluster* de los *Lower Guinea Creoles* o Criollos del Golfo de Guinea (en adelante, CGG) – son de base portuguesa.

- (4) Variedades parcialmente reestructuradas (vid. Holm 2004 sobre *partially restructured varieties*), las cuales se encuentran en algún punto entre las variedades de tipo (2) y (3). Casos relativamente bien descritos en la bibliografía son los del español afroyungueño (Lipski 2008) y del portugués de Helvécia y de otras comunidades afrobrasileñas (a menudo de la región de Bahía, como las estudiadas en los distintos capítulos de Lucchesi *et al.* 2009). Incluso, Holm (2004) incluye aquí las variedades más vernáculas de español del Caribe (junto al portugués de las comunidades afrobrasileñas y a algunas variedades extraiberorrománicas con larga tradición de estudio como el afrikaans y el inglés vernáculo afroamericano). La consistencia de este grupo es menor que en los casos anteriores, ya que la reestructuración parcial origina variedades muy distintas, más próximas al grupo 3 (como quizá el afroyungueño, cuya estructura del sintagma nominal – no así la del sintagma verbal, donde existe “so much ‘standard’ Spanish syntax” [Lipski 2008: 185] – podría considerarse perfectamente criolla: vid. también Perez, Sessarego & Sippola 2017) o al grupo 2 (como las

¹ El que fue el español, y no el portugués, la lengua principal que criollizó para dar lugar al palenquero se puede constatar fácilmente si buscamos el origen de las palabras gramaticales (palabras que resultan de las gramaticalizaciones aceleradas características de una parte del proceso de criollización – Michaelis & Haspelmath 2020 – y que, además, por su propio estatus no léxico, son las menos susceptibles a procesos de relexificación, como aquel que supuestamente – desde los planteamientos monogenetistas tradicionales – pudo haber llevado de algún proto-criollo portugués al palenquero). En este criollo, la partícula focal, que resulta de una gramaticalización inducida por contacto a partir de una cópula, tiene la forma *jue* [‘hwe], proveniente del español *fue* [‘fwe~‘hwe] y no del portugués *foi* (Gutiérrez Maté 2017). Además, por lo que respecta a los marcadores de TMA, no hallamos ninguno que apunte a un origen portugués, mientras que (*a*)sé (TMA habitual) y *a* (TMA completivo) podrían ser hispánicos: el primero proveniente seguramente del español *hacer* – y en ningún caso del portugués *fazer* – y el segundo formado a partir del auxiliar de perfecto hispánico *ha* – y en ningún del homólogo portugués *tem*, que ya en el siglo XVI había desplazado casi completamente a *há* con este valor (Becker 2016). Por lo que respecta a este último marcador TMA, suponemos también una convergencia (semántica y quizá incluso fónica: cf. Moñino 2017: 43-46 y Gutiérrez Maté 2019b) con el prefijo kikongo *a-*, cuyo valor principal en esta lengua, como en palenquero, es el de aspecto cumplido (Dom *et al.* 2018). Más adelante (vid. §4), retomaremos el problema de cómo justificar la presencia de unos pocos elementos portugueses en palenquero.

restantes variedades afrohispanoamericanas descritas en la bibliografía: español del Chocó, en Colombia, de Chota, en Ecuador, de El Carmen/El Guayabo, en Perú, etc.). Además, algunas variedades poscoloniales de África se han incluido en este grupo (Inverno 2009), y también nosotros utilizaremos convencionalmente esta etiqueta para referirnos al portugués angoleño de Cabinda, lo que muestra también la continuidad entre las variedades de este grupo y las del grupo 1.

Es evidente que al hablar de “continuo” no lo hacemos en el sentido, más habitual en lingüística, de continuo dialectal, categoría dentro de la cual, en todo caso, entra el iberorrománico general: en este sentido, el CAI sería un continuo dentro de un continuo. Esto justifica que, como veremos en varias partes del trabajo, existan necesariamente semejanzas entre las variedades afroiberorrománicas y el resto del iberorrománico, lo que no impide buscar los rasgos comunes de aquéllas dentro de éste: la presencia de muchas características compartidas indicaría que el CAI constituye un grupo más o menos compacto dentro del iberorrománico (algo que aquí sólo podremos demostrar, y sólo parcialmente, sobre la base de un fenómeno gramatical concreto: el uso del verbo posesivo TENER con valor existencial).

Sin embargo, la relación entre distintas variedades del CAI se asume comúnmente y se ha resaltado ampliamente con anterioridad. Ya a fines del siglo XIX, Schuchardt (vid. 1888, entre otros trabajos clásicos del autor sobre el *Negerportugiesisch*) comparaba rasgos característicos de “Jargons” (pidgins y variedades L2 fosilizadas, diríamos hoy, dentro de las cuales incluía algunas variedades afroibéricas habladas en la parte continental de África) con rasgos característicos del tipo “Kreolisch” (lenguas criollas, de las que – para este autor – eran paradigma los criollos insulares africanos de base portuguesa). También con Schuchardt se inaugura el interés por el estudio comparado de los distintos criollos – tímidamente aún, pero abundan las anotaciones de este tipo intercaladas en sus *Kreolische Studien* –, un tipo de estudio que, desde entonces, a menudo ha dado primacía al mundo atlántico, esto es, a criollos con sustrato Níger-Congo (esto, como anota Michaelis 2017, ha provocado un *bias* en la disciplina, elevando el estatus de algunos rasgos quizá más específicos de los criollos atlánticos a la categoría de “universales criollos”). Casi un siglo después, fue Granda (1968, 1978, 1985, 1988) quien desarrolló un programa propio para la nascente lingüística afrohispanica (y, en parte, afrorrománica), que daba cuenta de los vínculos entre los criollos afroibéricos, así como de las conexiones culturales y lingüísticas entre África y las regiones de población mayoritariamente afrodescendiente de Hispanoamérica. Por otra parte, con

respecto a las variedades americanas, no han faltado los estudios comparativos sobre distintas variedades afrohispanoamericanas y afrobrasileñas (véanse algunos trabajos en Perl & Schwegler 1998) ni, dentro de éstos, los que, concretamente, comparan el portugués de Brasil con el español del Caribe (Holm *et al.* 1999). Además, en la línea de Granda – si bien con planteamientos metodológicos y teóricos distintos –, es abundante la bibliografía que reclama mayor atención para las variedades africanas de español y de portugués, para así comprender mejor, en tiempo real, los contactos afroiberorrománicos que hace siglos tuvieron lugar en Hispanoamérica y Brasil: véanse – por citar sólo dos de los muchos ejemplos posibles – Lipski (1985), que plantea el estudio del español ecuatoguineano también en lo que respecta a “su importancia para la dialectología hispanoamericana”, y, más recientemente, Álvarez López *et al.* (2018), una compilación de estudios que considera un “*Portuguese Language Continuum in Africa and Brazil*”. Por último, no cabe duda de que el concepto de “variedades parcialmente reestructuradas” es, por definición, relacional y contrastivo, ya que parte de un continuo de reestructuración (con los criollos como polo más divergente en esta escala). Precisamente, la posible confusión entre estas variedades y las variedades criollas *acrolectales* (parcialmente descriollizadas o “desbasilectalizadas” – en términos de Mufwene 2004) ha sido frecuente objeto de discusión y fuente de análisis a menudo contrapuestos (Schuchardt 1889; Granda 1978; Holm 2004; Sessarego 2015). En definitiva, nada impide unir las distintas tendencias comparatistas presentes en la bibliografía anterior para estudiar conjuntamente, en perspectiva tipológica, todas las variedades afroiberorrománicas: de base portuguesa o española, habladas en África o en América Latina, en situación actual de multilingüismo o de monolingüismo, reestructuradas parcialmente o criollizadas.

Concretamente, la heterogeneidad de nuestro objeto de estudio provoca una serie de problemas, que, si bien no podremos resolver completamente, cabe, cuando menos, advertir resumidamente aquí:

- (1) el diferente grado de reestructuración de las lenguas/variedades estudiadas resulta de dos tipos de procesos de contacto – transferencias del sustrato y desarrollos internos de las interlenguas (Winford 2012: 430-431) – que interactúan sin permitirnos decidir qué proceso es el motor último del cambio;
- (2) a menudo es difícil distinguir la acción del contacto lingüístico de los desarrollos vernacularizadores existentes ya antes en las lenguas meta/de superestrato, ya que ambos pueden conducir a un mismo resultado estructural (casi ningún lingüista niega la existencia de cierto

grado de convergencia lingüística en los cambios inducidos por contacto, pero eso no quiere decir que las diferentes “concausas” tengan la misma importancia en cada caso);

- (3) si bien asumimos que el examen conjunto de las distintas variedades iberorrománicas resultantes del contacto afroiberorrománico supone una ventaja metodológica con respecto al estudio separado de los contactos afrohispanicos, por un lado, y de los afroportugueses, por otro, la ventaja de restringir nuestro objeto de estudio sólo a estos dos grupos de variedades, en vez de, por ejemplo, englobar todas las variedades de lenguas románicas – o incluso extrarrománicas (pertenecientes también al *Standard Average European*: Haspelmath 2001) – en contacto con lenguas Níger-Congo en África o en América (variedades de francés, inglés, holandés), es más bien intuitiva (sería deseable, en un futuro, ampliar el objeto de nuestras comparaciones tipológicas para incluir, cuando menos, las variedades de contacto afrogalorrománicas y contribuir, así, a ir venciendo la separación que suele existir, dentro de la lingüística románica, entre los iberocriollistas y los francocriollistas);
- (4) aunque partimos de una unidad genealógica de las lenguas del grupo Níger-Congo, cuya existencia como tal familia lingüística está fuera de toda duda², existen también diferencias tipológicas profundas dentro de los miembros de esta familia. De hecho, en la propuesta de clasificación de Güldemann (2010), que combina factores genealógicos y lingüístico-areales, existen tres grandes grupos dentro de las lenguas subsaharianas que pueden jugar un papel relevante aquí (por sus contactos pasados o presentes con las lenguas europeas): las lenguas del cinturón macro-sudánico (el grupo III de su clasificación, coincidente *grosso modo* con las lenguas Níger-Congo no bantúes), las de la cuenca del río Congo (grupo IV, correspondiente a la “spread zone” fundamental de las lenguas bantúes, las cuales aún mantienen una importante homogeneidad tipológica) y las de la región africana meridional con el desierto de Kalahari en su centro (grupo V, que incluye las lenguas clasificadas tradicionalmente como khoisán, agrupables en cinco linajes – Güldemann [2018: 90-107] –, hoy día minoritarias o amenazadas, y las lenguas bantúes meridionales, a menudo influidas por las lenguas khoisán en calidad de adstrato o incluso de sustrato desde épocas

² Vid. también Güldemann (2018) para una revisión y actualización de la clasificación de lenguas africanas conforme a *areal (language) pools*.

pretéritas: recuérdese a este respecto el principio, enunciado por Güldemann [2010: 576], “features sit while populations move”).

A pesar de todo, no puede negarse la existencia de cierta “continuidad” en las soluciones estructurales de las variedades consideradas: al menos, como hemos visto, entre los distintos subgrupos de variedades (los distintos criollos, las distintas variedades de portugués poscolonial en África, los distintos vernáculos afrolatinoamericanos, etc.), así como entre miembros de los distintos subgrupos (por ejemplo, entre el afroyungueño y el criollo palenquero, etc.), por lo que, finalmente, es posible considerar todas las variedades en conjunto. Como en todo continuo, se podrían establecer variedades en el centro (en nuestro caso, las más reestructuradas, esto es, los criollos, sobre todo cuando la reestructuración resulta de la acción de sustratos específicos bien descritos, como el palenquero – con sustrato kikongo – o el caboverdiano – con sustrato wolof –) y variedades en los extremos (por ejemplo, las variedades orales de español caribeño y de portugués brasileño), siendo la propia adscripción de estas últimas a un supuesto dominio “afro” cuestión de debate.

En este trabajo cubrimos la mayor parte del continuo: si bien no lo abarcamos aquí completamente – dada la falta de datos concluyentes sobre el aspecto gramatical aquí estudiado en algunas variedades –, los miembros del continuo que integran nuestra descripción permiten elaborar una tipología de construcciones existenciales que suponemos completa; en otras palabras, es improbable que las variedades no examinadas hagan uso de otros tipos de existenciales no descritos a lo largo del trabajo (al menos, en lo que respecta a los usos “primitivos” estructuralmente). En la definición de tipos construccionales y en la selección de variedades representativas del CAI, así como de las lenguas de sustrato, combinamos los resultados de estudios anteriores con los datos procedentes del trabajo de campo de los autores. Esta metodología se explica brevemente a continuación.

Por lo que respecta a las variedades poscoloniales de portugués y de español en África, nos centraremos en el portugués de Angola – concretamente en el del exclave y provincia de Cabinda –, dado que, primero, existe ya bibliografía sobre construcciones existenciales en esta variedad (Álvarez López 2017; Avelar & Álvarez López 2018) y, segundo, los autores cuentan con datos propios como resultado de su trabajo de campo. Éste se efectuó en marzo/abril de 2019 y marzo de 2020 en los *municípios* de Buco Zau y Belize en la región montañosa del Mayombe, al nordeste de la provincia de Cabinda (Gutiérrez Maté 2020a). Por lo que respecta a los criollos afroibéricos, éstos se han tenido en cuenta en su totalidad: para ello, hemos utilizado los datos del *APICS* y, en

menor medida, de otras fuentes secundarias; en el caso concreto del palenquero, además, hemos utilizado los corpus publicados (Friedemann & Patiño 1983; Maglia & Moñino 2015) junto con el corpus de entrevistas inéditas de Armin Schwegler realizadas en los años 80 (durante las primeras estancias de este autor en Palenque, entre 1985 y 1988) y datos propios (trabajo de campo de los autores en julio/agosto de 2017, con ayuda de los contactos que, a su vez, Schwegler venía desarrollando en el pueblo durante tres décadas).

Por lo que respecta a los vernáculos afrohispanoamericanos, se presta especial atención al afroyungueño, por ser la variedad más reestructurada dentro de las “no criollas” (Lipski 2008; Perez *et al.* 2017), aunque, ocasionalmente, se aludirá también a otros. Por su parte, dentro del español caribeño se atenderá concretamente al español dominicano, una variedad cuyas construcciones existenciales han sido descritas con anterioridad y sobre cuya “africanidad” existe, además, una discusión ya centenaria (desde la respuesta enconada de Henríquez Ureña a Meyer-Lübke: vid. Gutiérrez Maté 2015: 41-45). Por último, con respecto a Brasil, nuestra investigación enfrenta un problema muy habitual en relación al complejo desarrollo histórico del portugués en este vastísimo territorio: el de determinar en qué medida hay un componente “afro” en su formación. En este sentido, una de las hipótesis más controvertidas es la del origen “postcriollo” (esto es, resultado de una descriollización) del portugués popular brasileño, representada por autores como Guy (1989) o Zimmermann (1999[1996]), quienes siguen una argumentación en gran medida análoga a la de Granda [1978] sobre el español vernáculo del Caribe); sin embargo, la propuesta más aceptada en la actualidad sostiene que nunca hubo criollización ni, por tanto, posterior descriollización, sino “transmisión lingüística irregular”, que hizo que algunos rasgos propios de variedades L2 se folisilizaran en las primeras generaciones de aprendientes y pasaran, nativizadas, a las generaciones siguientes (Lucchesi *et al.* 2009). Quepa advertir que éste es *grossomodo* el mismo proceso que, según la propuesta más difundida en la actualidad (Sessarego 2013, 2015), es responsable también de la formación de los vernáculos afrohispanoamericanos. A diferencia de lo que sucede con estos últimos – por lo general, bien delimitados espacialmente o incluso claramente aislados (piénsese en el afroyungueño, completamente circundado por la cultura y lengua aymaras) –, en Brasil el problema es determinar dónde empieza y termina lo “afro”: es evidente que el contacto con lenguas africanas debió estar muy presente en los antiguos quilombos (actuales *comunidades quilombolas* o *comunidades remanescientes de quilombos*), pero también que se extendió a otras partes de la sociedad. En este trabajo no podemos emprender un estudio detallado de las construcciones existenciales en la diatopía y diastratía del

portugués brasileño: simplemente, utilizaremos los datos de las variedades orales brasileñas descritas en Avelar (2018), las cuales, sin ser necesariamente “afro”, presentan paralelismos evidentes con otras variedades que sí lo son (Avelar & Álvarez López 2018), y los completaremos con datos de dos quilombos del estado de Mato Grosso (São José de Baixio y Gruta Camarinha, ambos parte de la Comunidad Quilombola “Vão Grande”, localizada en el Município de Barra do Bugres, MT), que han sido recientemente investigados por los autores (trabajo de campo en marzo de 2019). Nuestros datos de estas variedades se pueden enmarcar, de paso, en el interés actual por las comunidades quilombolas de los estados del interior brasileño (vid. Braga Mattos 2019 sobre Kalunga, en Goiás).

El resto del artículo se estructura como sigue: en el apartado §2 revisamos las propiedades de las construcciones existenciales señaladas por la (ingente) bibliografía que nos precede, donde integraremos nuestra propuesta, de inspiración fundamentalmente cognitivista y construccionalista (Araújo 2013; Koch 2006, 2012), pero lo suficientemente ecléctica como para atender a otros criterios; en §3 presentamos, siguiendo dos criterios clasificadores (presencia/ausencia de expletivo y tipo de predicador) los cinco tipos fundamentales o “primitivos” de construcciones existenciales, además de dos tipos mixtos, y caracterizamos cada uno de ellos desde un punto de vista variacional y estructural (incluimos también aspectos diacrónicos en la medida en que sean relevantes para comprender la propuesta tipológica); en §4 explicamos en qué medida el contacto lingüístico puede dar cuenta de la clasificación anticipada en §3 y cómo puede modelarse la posible transferencia de lenguas africanas concretas a cada variedad o grupo de variedades del CAI; en §5 hacemos balance de los resultados obtenidos en relación con los dos parámetros tipológicos establecidos en §3 y exponemos por qué la investigación sustratista es más decisiva en un caso que en otro; por último, en §6 enmarcamos las conclusiones de §5 dentro de la posible delimitación del CAI como un subgrupo dentro del iberorrománico, al tiempo que planteamos una serie de *desiderata* para estudios futuros. Las secciones §3, §4 y §5 se abren con sendas introducciones, relativamente extensas, en las que se anticipa la metodología, intereses y/o resultados del resto del apartado.

En el trabajo, sólo los ejemplos extraídos de criollos se glosan morfemáticamente y acompañan de traducción. Entre paréntesis se indica la variedad en la que tiene lugar el ejemplo, así como la fuente de donde se ha tomado (o el lugar y fecha de nuestro trabajo de campo).

2. Propiedades de las construcciones existenciales y conceptos lingüísticos fundamentales

La mención a las existenciales como un tipo oracional propio se debe a Jespersen, quien, en apenas tres páginas (1924: 154-156) y partiendo del inglés y de otras pocas lenguas (generalmente europeas, con la única excepción del mandarín), plantea las características fundamentales de estas construcciones. En este apartado comenzaremos presentando y comentando la breve definición de este autor, en gran medida vigente hasta la actualidad, la cual nos ayudará a determinar qué consideramos construcciones existenciales, para analizar después con más detalle sus propiedades estructurales (esto es, los posibles componentes de una construcción existencial y sus relaciones sintácticas), así como sus propiedades semántico-formales (restricción de definitud) y semántico-cognitivas (continuo POSESIÓN-EXISTENCIA-LOCALIZACIÓN). Este enfoque amplio nos servirá de base, por una parte, para trabajar con existenciales como una categoría de análisis discreta dentro de una lengua y sincronía determinadas y, por otra parte, para entender las conexiones con construcciones formal y semánticamente emparentadas de una misma lengua – algo fundamental para comprender los procesos de cambio lingüístico – y los paralelismos entre todas éstas y las construcciones equivalentes en otras lenguas – punto de partida para nuestras consideraciones tipológicas. Precisamente, esta doble aproximación intra- e interlingüística nos permitirá valorar en su justa medida los posibles procesos de cambio inducido por contacto. Comenzamos, pues, por la primera definición de existenciales en la lingüística moderna:

Sentences corresponding to English sentences with *there is* or *there are*, in which the existence of something is asserted or denied – if we want a term for them, we may call them *existential sentences* – present some striking particularities in many languages. Whether or not a word like *there* is used to introduce them, the verb precedes the subject, and the latter is hardly treated grammatically like a real subject (Jespersen 1924: 155)

El criterio definidor básico es semántico, “aseverar o negar la existencia de algo”: en otras palabras, mientras que en la mayoría de tipos oracionales la existencia de los participantes oracionales está contenida en forma de presuposición lógica, ésta se expresa explícitamente en el caso de las oraciones existenciales, de tal modo que la proposición es verdadera o falsa en función de que el participante realmente exista o no. Así, en cierto sentido, las existenciales vehiculan – por necesidades discursivas determinadas – un significado más elemental y más abstracto que el de cualquier otra predicación, ya sea ésta de acción o de estado. Por otra parte, en la definición de Jespersen se recoge

también el carácter especial (*striking particularities*) de estas construcciones, algo que también asumimos en nuestro trabajo. De hecho, como destaca gran parte de la bibliografía, se configuran como “usos especiales” de construcciones que en su empleo canónico vehiculan un significado distinto (predicaciones posesivas, copulativas, etc.), a menudo incorporando alguna variación formal (en el orden de palabras, en la estructura actancial, etc.).

El requisito de las construcciones existenciales de constituir usos especiales hace que, en nuestro trabajo, no tengamos en cuenta aquellas oraciones en las que la existencia tiene una expresión léxica propia (uso del verbo *existir*). Por su parte, el requisito semántico establecido arriba hace que excluyamos aquellos usos que, aun teniendo forma de construcciones existenciales, introducen una predicación en la que no se afirma ni niega la existencia de nada. Por este motivo, no nos ocupamos tampoco de las oraciones que cabe denominar “pseudo-existenciales”, empleadas en algunas lenguas (incluyendo, al menos, un criollo ibérico, el chabacano: Sippola 2013, ejs. 45-30 y 45-32) para configurar expresiones (pro)nominales indefinidas (i.e. oraciones con un significado literal del tipo ‘hay uno que llegó ayer’ pero cuyo contenido proposicional equivale realmente a ‘alguien llegó ayer’).³ Más aún, descartamos todos los usos de construcciones existenciales que no parecen añadir nada al contenido proposicional, incluyendo los que portan apenas alguna función focalizadora, como en el ejemplo *Aquí hubo mi abuelo fue esclavo* del español afrocubano (Ortiz López 1998: 126).

El último problema al que se refiere la cita del lingüista danés es de tipo estrictamente gramatical: el elemento cuya existencia se afirma o niega oscila sintácticamente entre un sujeto y un objeto. En muchas lenguas, el problema es especialmente visible en la concordancia numérica (o en la falta de ella) del verbo principal con la entidad existente, lo que a menudo lleva a variación (diatópica, diastrática, etc.) dentro de una misma lengua. Un ejemplo recuperado por Jespersen es el del inglés oral, donde, para introducir una entidad existente en plural, no sólo es posible *there are* sino también *there’s*: en este caso, la situación de partida sería aquella en la que la entidad existente, heredando los rasgos sintácticos de la construcción copulativa de origen, debería corresponder a un sujeto oracional con el que el verbo copulativo concuerda numéricamente (*is~are*), mientras que la fijación de *there is* para singular y plural constituiría el caso divergente. Frente a este ejemplo, cabe traer

³ Sobre estas construcciones, véase Haspelmath (1997), que las incluye como uno de los cuatro tipos estructurales principales de los que disponen las lenguas del mundo para formar indefinidos. La estrategia es muy habitual en lenguas filipinas como el tagalo (Schachter & Otones 1972: 276-279).

a colación el caso del español, en el que la misma tendencia a la variabilidad sigue el recorrido opuesto: en la situación de partida, la ENTIDAD EXISTENTE – en la terminología cognitivista – es sintácticamente objeto (de una construcción posesiva en origen), pero éste se reinterpreta como sujeto: *ha(y)~ha(y)n*, *había~habían*, etc. (por ejemplo *Había~habían tres provincias en la Hispania romana*)⁴ (véanse los estudios recogidos en Benito Moreno & Octavio de Toledo y Huerta 2016). La natural variabilidad en la asignación de función sintáctica de la ENTIDAD EXISTENTE (sujeto/objeto) hace que, independientemente de en qué dirección se haya configurado la lengua escrita en cada caso particular (un proceso en el cual el argumento diacrónico – esto es, el respeto de las reglas sintácticas de las construcciones de origen – suele haber tenido un peso determinante: entidades existentes plurales introducidas por *there are* en inglés, por *hay* en español, etc.), pervivan o incluso surjan espontáneamente las otras variantes en puntos dispersos de la diatopía de las lenguas en calidad de “universales vernáculos” (cf. Chambers 2004; Tagliamonte 2009; Trudgill 2009).⁵

En la actualidad, disponemos de una vasta bibliografía sobre las construcciones existenciales, que ha avanzado significativamente en la descripción de sus propiedades sintácticas y semánticas. Por ejemplo, se han establecido cinco posibles componentes estructurales de una construcción existencial (Bentley *et al.* 2013):

- (1) Un *expletivo*, esto es, un elemento no referencial, sin “contenido semántico propiamente dicho” (Bosque & Gutiérrez-Rexach 2009: 356). Conforme a la denominación tradicional, hablaremos también de sujetos *impersonales* – ya que no refieren a ninguna persona

⁴ Lo mismo se verifica en el portugués europeo, como veremos (§3.1).

⁵ Las variantes vernáculos responden a un proceso de simplificación en inglés (uso invariable del singular) y a uno de regularización construccional en español (asimilación a una oración intransitiva canónica en detrimento de una con sujeto nulo impersonal). Quepa una aclaración adicional sobre la propia noción de “universalidad”. Los autores citados se refieren al fenómeno del uso invariable del singular en inglés (con atención especial a las existenciales en el caso de Tagliamonte 2009), el cual, ciertamente, se presenta como una simplificación con más aspecto de universalidad – esto es, de repetirse en vernáculos de otras lenguas – que el fenómeno contrario. Sin embargo, el hecho de que el fenómeno se presente en muchas variedades de inglés sería suficiente para hablar, en cierto sentido, de su universalidad en el dominio variacional de esta lengua. De manera análoga, la casi omnipresencia de la pluralización/personalización de *haber*, presente en mayor o menor grado en gran parte de la hispanofonía, sin llegar a alcanzar la lengua escrita en casi ninguna parte, bastaría para considerarla un universal vernáculo dentro del dominio hispánico.

gramatical. Son ejemplos canónicos los pronombres en existenciales, como *es* en alemán *es gibt* ‘hay’ o *il* en francés *il y a* ‘hay’, pero también los sujetos de verbos meteorológicos (*Es regnet, Il pleut...*) o del verbo PARECER (*Es scheint, dass..., Il semble que...*). Los sujetos expletivos/impersonales se distinguen, así, de los sujetos canónicos *referenciales*. Además, un tipo próximo a los sujetos impersonales es el de los *genéricos* – aquellos que, en realidad, sí tienen contenido semántico pero cuya referencia no se especifica (piénsese, por ejemplo, en el pronombre *one* en inglés, en *man* en alemán, etc.).⁶ Por otra parte, dentro de los expletivos, hay que distinguir aquellos que surgen exclusivamente para satisfacer necesidades de posición sintáctica, relacionadas a menudo con reglas de estructura informativa. Éstas pueden incluir, en muchas lenguas, el rechazo de un elemento remático en posición inicial: piénsese, por ejemplo, en ejemplos del alemán como *Es sind zwei Mädels angekommen* ‘han llegado dos chicas’ vs. *Die zwei Mädels sind (*es) angekommen* ‘las dos chicas han llegado’. Provisionalmente, hablaremos en estos casos de expletivos posicionales o “expletivos-P”, para distinguirlos de los expletivos que, aun sin contenido semántico, sí parecen cumplir las exigencias formales de los sujetos sintácticos como, por ejemplo, las posibles reglas de inversión SV→VS en cada lengua: cf. fr. *Y-a-t-il(/*Ø) des nouvelles?* ‘¿hay noticias?’, al. *In Afrika gibt es (/ *Ø) kaum Leukämie bei Kindern* ‘En África apenas hay leucemia en niños’, etc. (véase Eguzkitza & Kaiser 1999: 211-212 sobre los dos tipos de expletivos). Hablaremos, en este último caso, de “expletivos-S”. A pesar de todo, los límites entre los dos tipos de expletivos no están siempre claros (este problema se mostrará también en la descripción de algunas variedades del CAI).

- (2) Una *proforma*, generalmente un elemento adverbial con valor deíctico locativo, si bien no basta por sí solo para significar el LOCUS

⁶ Junto al valor *genérico* habría que considerar el *arbitrario*, que se distingue de aquel por excluir a hablante y oyente (Homberg *et al.* 2009: 63-64). En español, son sujetos *genéricos* (obligatoriamente nulos) los de las construcciones llamadas “impersonales reflejas” por la tradición gramatical, formadas con el clítico *se*, como en *Se citó a los representantes*. Por su parte, para la expresión de la *arbitrariedad* todo parece depender de los rasgos de 3P.PL de la morfología verbal (*dizem que / dicen que*), allá donde el inglés requiere sujeto expreso (*they say...*). Además, en español encontramos sujeto nulo de 3P.SG con interpretación arbitraria en la historia del actual evidencializador *dizque* (< *diz que*) ‘se dice/dicen que’ (vid. Eberenz 2004 sobre su evolución diacrónica; Travis 2006 sobre su uso en Colombia).

de la construcción, el cual, cuando necesita aparecer expreso, se realiza léxicamente por medio de la *coda* (vid. más adelante). En español se ha fusionado con el verbo existencial (éste es el origen de la forma lexicalizada *hay*), por lo que ha perdido su estatus como proforma. Son proformas el inglés *there* en *there is/are* ‘hay’ y, quizá, el francés *y* en *il y a* ‘hay’ (si bien este último caso es más dudoso, dado que no faltan argumentos a favor de considerar una fusión léxica de *y* y *avoir* en las existenciales del francés oral: cf. Koch 2006: 16). A las proformas se les presupone cierta autonomía morfológica o incluso sintáctica (por ejemplo, *there* llega a presentar variación posicional conforme a las reglas sintácticas generales de esta lengua: *there are* en declarativas vs. *are there?* en interrogativas)

- (3) Una cópula o verbo (en la esfera significativa de ESTAR, HABER, TENER, DAR, entre otros posibles *light verbs*).⁷ Corresponden a los elementos que Creissels (2014, 2019) denomina simplemente *predicadores*. Por ejemplo, la forma conjugada *gibt* (literalmente, ‘da’) en el alemán *Es gibt viele Löwen in Afrika* ‘hay muchos leones en África’ o la forma *hot/hat* (literalmente, ‘tiene’) en alemánico y en el alemán no estándar del área alemana *Es hat viele Löwen in Afrika*, variante regional de la oración anterior.
- (4) Un *pivote*, esto es, el sintagma nominal que corresponde a la entidad cuya existencia se afirma o niega (ENTIDAD EXISTENTE, en la bibliografía cognitivista). Por ejemplo, *muchos leones*, en el ejemplo clásico *Hay muchos leones en África*.
- (5) Una *coda*, sintácticamente sintagma adverbial/prepositivo, que añade alguna información adicional, generalmente temporal o locativa (LOCUS en la bibliografía cognitivista). Por ejemplo, *en África*, en el ejemplo anterior.

El pivote es el elemento central y el único estrictamente obligatorio, dado que vehicula la información relevante para denotar existencia, mientras que la coda puede ser a menudo recuperable por el contexto o incluso, en el caso de existenciales genéricas del tipo de *Hay mucha gente infeliz* (Koch 2012: 539), no formar parte de la proposición ni, en consecuencia, de la configuración sintáctica oracional. Por su parte, los tres primeros componentes – siendo el verbo/cópula el principal de ellos – pueden aparecer o no en función de la

⁷ Por ejemplo, dentro de las lenguas bantúes, encontramos también HACER, IR, DECIR y otros (Bernander *et al.*, en prensa a).

configuración sintáctica particular de las existenciales en cada lengua (la opcionalidad no depende de factores contextuales). El que la presencia de estos elementos en las existenciales no es universal se observa fácilmente en otros dos hechos: por una parte, hay lenguas en las que el pivote es introducido por un único elemento o partícula presentativa-existencial (la cual a veces resulta diacrónicamente de la fusión o lexicalización del expletivo y/o de la proforma con el verbo/cópula); por otra parte, es posible empezar con el pivote sin ningún elemento introductor, como en el caso del maorí (ésta es una lengua VSO, en la que la ausencia del verbo – y su sujeto – hace que el sintagma nominal que, extraordinariamente, queda en la posición inicial se interprete como ENTIDAD EXISTENTE: Creissels 2014).

En lo que respecta a la delimitación semántico-vericondicional de las construcciones existenciales, se ha propuesto como criterio determinante la llamada “condición de definitud”, por la cual el elemento cuya existencia se afirma o se niega no puede ser una entidad definida; en otras palabras, los predicados existenciales son compatibles con los determinantes débiles o *simétricos*, pero no con los fuertes o *asimétricos* (Escandell Vidal 2004: 180-184). Esta incompatibilidad tiene su reflejo formal en algunas lenguas, incluyendo la española, en las que son agramaticales las oraciones del tipo **Hay los niños/la mayoría de los niños/todos/Pedrito y Manolito en la calle* (todas ellas con determinantes fuertes o con otros tipos de expresiones nominales definidas como nombres propios). En estos casos, el español y el portugués emplean la cópula locativa *estar* (*Los niños están en la calle*). La incompatibilidad proviene del hecho de que las existenciales, como se ha dicho, *explicitan* o *aseveran* la existencia de la denotación del sintagma nominal introducido, mientras que la semántica de los sintagmas con determinantes asimétricos *presupone* la existencia del referente o del conjunto de referentes determinado por el contexto (Kearns 2000: 82, *apud* Escandell Vidal 2004: 189). A su vez, la semántica no definida del pivote en las existenciales conlleva, por definición, un valor no topical, remático, que las hace idóneas para introducir nuevos referentes en el discurso, mientras que cuando el pivote es definido y topical (en oraciones con *estar*) surge un efecto de “familiaridad discursiva” (Escandell Vidal 2004: 187-189). Conforme a esta distribución informativa, la “rematicidad”, consustancial al hecho de explicitar contenidos que en otros casos quedarían presupuestos, se presenta como esencial de las construcciones existenciales (Koch 1993, 2012).

Son, pues, motivos semánticos e informativos los que obligan a distinguir las construcciones del tipo de *Hay muchos niños en la calle* (locativas no definidas o “remáticas”) de las del tipo de *Los niños están en la calle*

(locativas definidas o “temáticas”: Koch 2012).⁸ Sin embargo, si bien consideramos que esta distinción entre locativas temáticas y remáticas es obligada, existe mayor discusión sobre la necesidad o no de considerar los usos locativos remáticos aparte de los genuinamente existenciales con complemento locativo (usos que denotan *bounded existence*, esto es, “existencia delimitada”, en la terminología cognitivista de Koch 2012), del tipo de *Hay muchos leones en África*. La pertinencia de tal distinción vendría apoyada por la diferente expresión formal (o “construccionalización”) de los dos significados en algunas lenguas como el somalí o el alemán: *Es sind viele Kinder auf der Straße* (con el verbo *sein* ‘ser/estar’ y un pivote-sujeto) ‘hay muchos niños en la calle’ vs. *Es gibt viele Löwen in Afrika* (con el verbo *geben* ‘dar’ y un pivote-objeto) ‘hay muchos leones en África’, si bien se ha comprobado que, tipológicamente, las lenguas distinguidoras son minoritarias (Koch 2012: 585). La diferencia fundamental entre localización remática y existencia delimitada se debe buscar en la relación entre la ENTIDAD LOCALIZADA/EXISTENTE (pivote) y el LOCUS (coda): en un ejemplo diríamos que una característica (presentada como) definitoria de África es la de incluir leones, mientras que en el otro la presencia de niños no es una propiedad inherente de la calle. Además, se podría argumentar también que las propiedades informativas son parcialmente distintas,⁹ aunque, en todo caso, coincidan invariablemente en el carácter remático del pivote. Sin embargo, a pesar de todo ello, existe una relación cognitiva muy estrecha de tipo metonímico y bidireccional entre ambas construcciones (Koch 2012: 576; vid. también Heine 1997: 203):

⁸ Se podría argumentar que la posible diferenciación formal de ambas construcciones en algunas lenguas juega un papel secundario. Primero, algunas lenguas no distinguen formalmente unas construcciones de otras, esto es, la definitud o no del SN-pivote puede no tener reflejo formal ninguno más allá de la distinta selección del determinante (no se llega a cambiar el verbo ni la posición sintáctica relativa del LOCUS y la ENTIDAD LOCALIZADA/EXISTENTE: vid. Creissels 2019 en relación con algunas lenguas del cinturón macro-sudánico); segundo, incluso en lenguas que distinguen formalmente ambas construcciones (como el español y el portugués: *estar* para locativas temáticas y *haber~haver* para locativas remáticas), éstas se han explicado como derivaciones distintas a partir de una estructura subyacente común (cf. Bentley *et al.* 2013).

⁹ En las locativas remáticas el pivote presenta, por definición, información nueva, mientras que la coda es generalmente temática (la distribución de valores informativos de los componentes de la construcción es, pues, la opuesta a la de las locativas temáticas: Koch 2012: 541). Esta bipartición informativa es más difícil, sin embargo, en las existenciales delimitadas localmente, donde generalmente toda la construcción es remática (*all new*). Con todo, también las locativas remáticas pueden tener una coda remática en ejemplos como *Hay un libro sobre una mesa* (por ejemplo, en una situación en la que alguien deba describir lo que observa en una fotografía).

there is an important referential overlap between a prototypical subset of situations of existence and of location, which corresponds exactly to the subcategories of locally bounded existence and rhematic location. If a given entity exists in a particular local area, it must be located there; and if a given entity is located in a particular local area, it also exists there. This very strong contiguity within the same frame is a natural base for a figure-ground effect, and hence for a metonymic polysemy between the constructions in question (Koch 2012: 576)

La pertinente discusión de Koch (2012: 589-592) sobre enfoques sustancialistas y relacionales en la taxonomización semántica destaca también la incertidumbre sobre si realmente estamos ante dos significados distintos – los cuales se construccionalizan conjuntamente en la mayoría de lenguas – o ante un solo concepto global – el cual puede especializarse en un sentido u otro según el contexto y, en algunas lenguas como el alemán, incluso, construccionalizarse de manera distinta.¹⁰ En este último caso, no habría sólo un efecto *figure-ground* en las dos direcciones, sino incluso una conceptualización más abarcadora de la escena, en la cual el hablante podría luego traer un elemento u otro hacia el frente. Para este significado global cabría hablar, provisionalmente, de “existencia locativa” (vid. Koch 2012: 591, quien, no obstante, termina prefiriendo la distinción entre existencia y localización ya como categorías primitivas de análisis). Sin querer minimizar el problema aquí expuesto, en nuestro trabajo hablaremos a menudo de “existenciales” sin distinguir entre las dos categorías, si bien en otros casos, en los que tal distinción pueda jugar un papel en relación con los procesos de cambio estudiados, nos referiremos a la existencia (en sentido estricto) o a la localización remática (por ejemplo, en la discusión sobre el tipo V: §3.5) (vid. también Cerno *et al.*, en prensa).

En cualquier caso, el aspecto más importante de nuestra propuesta se basa en el reconocimiento del estrecho vínculo entre la posesión y la existencia (/localización remática). Koch (2012: 558-562) considera que la relación entre construcciones posesivas y existenciales es de contigüidad parte-todo: si del marco cognitivo de la posesión (el todo) se extrae la parte correspondiente al poseedor, con respecto al cual una entidad se presentaba como disponible (entidad poseída), entonces ésta pasa a interpretarse como disponible en

¹⁰ Un ejemplo interesante que Koch (2012: 577) presenta para la discusión en un punto anterior de su trabajo es el de *There is a lot of beer in the fridge*, del que, si lo explicáramos ahora desde la perspectiva de un significado global, diríamos que produce distintas inferencias según el contexto: ‘ya no hay espacio para meter nada más en el frigorífico’ (lectura locativa remática) o ‘vamos a tener suficiente bebida para toda la noche’ (lectura existencial).

términos absolutos y, por ende, como entidad existente. En palabras de este autor: “No doubt the (impersonal) existence construction can be understood – even synchronically – as a reduction of the (personal) construction possession via deletion of the possessor-S” (Koch 2012: 573). De manera icónica, en muchas variedades (afro)iberorrománicas esta “despersonalización” se expresa por medio de la elisión del pronombre personal sujeto (así surge el *ter* existencial del portugués de Brasil y de otras lenguas del tipo III: vid. §3.3).

Asumimos, además, que el paso del todo a la parte, esto es, de la posesión a la existencia, es más común que el paso en la dirección opuesta, por lo que la extensión de significado de una construcción originalmente posesiva para acoger un valor existencial será también más común que el cambio contrario (lo que no impide, sin embargo, que éste se presente en algunas lenguas del mundo);¹¹ en otros términos, dado que la noción de posesión es más concreta que la de existencia y dado que la construcción posesiva correspondiente es más compleja que la existencial (dos participantes verbales en la primera frente a solo uno en la segunda), la dirección más natural del cambio – asumiendo que la abstracción semántica y la simplificación estructural son características de los procesos de gramaticalización y que éstos son más naturales que sus contrarios (desgramaticalizaciones) (vid. Haspelmath 1999) – es el de POSESIÓN > EXISTENCIA.

Aunque habrá que avanzar en la descripción de estos vínculos en perspectiva cognitivista, pensamos que las tesis ya clásicas sobre desarrollo cognitivo planteadas por Piaget pueden dar cuenta de esta asociación y este orden específico de la relación entre los conceptos. Piaget insiste en que la percepción, a su vez estrechamente vinculada a la locomoción, precede a la representación mental del espacio y de las entidades en el individuo (Piaget & Inhelder 1956: 13). Más importante aún, mientras que para los adultos resulta obvio que el mundo físico existe independientemente de nosotros, el bebé aprende a construir activamente a través de su acción sensomotora durante los primeros dos años de su vida que los objetos existen aún cuando estén ocultos (Piaget 1955: 3-96). Esta *permanencia del objeto*, que podemos identificar con la representación mental de la existencia como tal, resulta, pues, de las

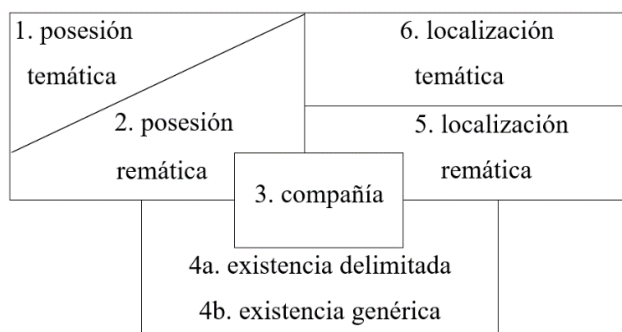
¹¹ En un plano cognitivo, si a un marco en el que simplemente se presenta la existencia de una entidad dada se le añade un elemento con el que se relaciona o al que se supedita esa existencia, se obtiene una predicación posesiva: en otras palabras, si X existe con respecto a Y, generalmente Y posee a X (Koch 2012: 575). Este vínculo podría dar mejor cuenta de aquellas lenguas en las que el poseedor se codifica antes como un tópico que como un sujeto (vid. Koch 2012: 563-564, para el caso del mandarín, y el *WALS*, rasgo 117A, que identifica 48 lenguas – sobre todo, pero no sólo, en el sudeste asiático – que emplean este procedimiento).

manipulaciones de los objetos en la cercanía inmediata del bebé. Este proceso puede incluir cambio de localización, pero, al mismo tiempo, no es difícil imaginar un vínculo cognitivo entre la manipulación de objetos cercanos y la posesión de tales objetos. Todo ello nos parece consecuente con la idea de que la existencia sea más abstracta que la localización y la posesión, así como con el planteamiento de que éstas últimas nociones sean previas y, por tanto, puedan conducir a la primera.

En este mismo orden de ideas, planteamos, por último, la necesidad de completar el continuo cognitivo POSESIÓN-EXISTENCIA-LOCALIZACIÓN con la noción que podríamos denominar COMPAÑÍA ('X está con/en compañía de Y'), correspondiente en gran medida a la conceptualización de la "cercanía inmediata" recién mencionada, la cual resultará útil para dar cuenta de algunos fenómenos lingüísticos que nos incumben tangencialmente en este trabajo. La construccionalización canónica de la COMPAÑÍA es el uso de una cópula comitativa, es decir, una cópula más una partícula o preposición con valor comitativo o comitativo-instrumental (en iberorrománico, *estar con/com*), que en muchas lenguas del mundo corresponde además a la conjunción copulativa (vid. WALS, rasgo 117A). Koch (2012: 562) llega a mencionar esta estrategia como un esquema habitual para construccionalizar la posesión, pero no comenta el posible uso de la misma construcción para expresar también la existencia delimitada y la localización remática. A nuestro entender, la COMPAÑÍA corresponde a un marco cognitivo básico en el que una entidad A se asocia con una entidad B, siendo ambas, por tanto, co-presentes o co-existentes. Le otorgamos una posición central, contigua con las otras tres categorías, con las cuales puede existir trasvase de formas.

Conforme a esta propuesta, retomamos la representación de Koch (2012: 544) de las relaciones de contingüidad entre todas las nociones semánticas indicadas (representación que se enmarca en la tradición onomasiológica iniciada por Lyons 1967 y que, por otra parte, supera, a nuestro entender, a la de Bickerton 2016[1981]: 215) y la modificamos ligeramente para incluir en el centro la relación de COMPAÑÍA, que está en relación de contingüidad con otras tres categorías del continuo: POSESIÓN (REMÁTICA), LOCALIZACIÓN REMÁTICA y EXISTENCIA DELIMITADA. El esquema resultante, que acompañamos de una primera serie de ejemplos del español, queda así (la contingüidad cognitiva se representa por la contingüidad de las áreas de las distintas figuras geométricas correspondientes a las distintas nociones):

Tabla 1: Continuo semántico-cognitivo (y ejemplos del español)



1. Esos periódicos **son de** la biblioteca
2. La biblioteca **tiene** algunos periódicos sensacionalistas
3. Ahora la biblioteca **está con** algunos periódicos sensacionalistas
- 4a. **Hay** una sección de periódicos sensacionalistas en la biblioteca
- 4b. **Hay** muchos periódicos sensacionalistas
5. **Hay** algunos periódicos sensacionalistas en el expositor
6. Los periódicos sensacionalistas **están** en el expositor

En los términos de desarrollo cognitivo expuestos arriba, parece natural que la noción de COMPAÑÍA anteceda a la EXISTENCIA; a este respecto, no nos parece evidente que (como asume tácitamente una parte de la bibliografía precedente) una construcción del tipo ESTAR CON tenga que “pasar por” el significado de POSESIÓN para incluir finalmente el de EXISTENCIA. De hecho, el tipo de argumento presentado arriba para entender el cambio POSESIÓN > EXISTENCIA puede aplicarse para justificar un posible cambio COMPAÑÍA > EXISTENCIA: si del marco cognitivo de la primera se elimina el participante A con el que el participante B estaba asociado, se entiende que B queda disponible en términos absolutos para asociarse con otras entidades y que por lo tanto existe en sí mismo. Somos conscientes, sin embargo, de que el vínculo entre estas dos nociones es quizá más débil que el que existe entre la COMPAÑÍA y las otras nociones contiguas, por más que COMPAÑÍA implique naturalmente COEXISTENCIA. La consideración de este vínculo debe entenderse como una propuesta provisional cuyo peso debería demostrarse (o no) sobre la base de muchos más procesos diacrónicos en muchas más lenguas (aparte de las lenguas románicas y Níger-Congo examinadas aquí).

Por lo que respecta a la contigüidad de la COMPAÑÍA y la POSESIÓN, el vínculo está fuera de duda y de alguna manera subyace a las explicaciones canónicas de por qué, en algunas lenguas del mundo, los predicadores del tipo ESTAR CON (que aquí llamaremos “cópula comitativa”) adoptan un valor posesivo (Heine 1997: 206; Koch 2012: 562). Es posible que el cambio tenga lugar más fácilmente cuando se cumplen determinadas propiedades semánticas de las entidades asociadas (si, por ejemplo, A es animada y B inanimada, de modo que la primera se reinterpreta como POSEEDOR y la segunda como POSEÍDO), aunque tal caracterización semántica no es condición *sine qua non*

para que la COMPAÑÍA se pueda ver como un tipo de POSESIÓN. Por otra parte, el vínculo entre dos entidades copresentes se interpretaría como LOCALIZACIÓN REMÁTICA si, por ejemplo, A corresponde a un lugar que permite acoger a B, de modo que A se reinterpreta como LOCUS y B como ENTIDAD LOCALIZADA.

Con respecto a los vínculos anteriores, puede pensarse también en pares de ejemplos como *La calle está con mucha gente* (COMPAÑÍA) vs. *Hay mucha gente en la calle* (LOCALIZACIÓN REMÁTICA) o *Juan está con mucho dinero* (COMPAÑÍA) vs. *Juan tiene mucho dinero* (POSESIÓN) o en algunos ejemplos de la tabla 1 (donde la ENTIDAD POSEÍDA / ACOMPAÑANTE / EXISTENTE / LOCALIZADA tiene una misma denotación, *periódicos*). Estos casos sirven también para observar que las distintas categorías semánticas pueden corresponder a distintos *construals* (Langacker 2008: 43), es decir, a distintas conceptualizaciones de una misma acción o estado de cosas. Aunque los vínculos cognitivos entre las nociones contiguas del continuo no impliquen necesariamente que un mismo contenido pueda expresarse indistintamente por medio de las correspondientes formas de construccionalización canónicas de cada categoría, es evidente que la viabilidad de diferentes conceptualizaciones contribuye a justificar la proximidad de las nociones que participan del continuo cognitivo. Sin embargo, en nuestra comprensión de éste, otorgamos al mismo tiempo un valor central a la estructura informativa y, concretamente, a la tematicidad/rematicidad de las entidades presentadas, ya que la conceptualización de las distintas realidades es dependiente también del momento de la enunciación y del desarrollo del discurso, en el que los interlocutores van actualizando constantemente las relaciones *figure-ground*.

En lo que sigue, al igual que hace Koch (2012), no atenderemos a la posesión temática (o pertenencia) – por más que en la bibliografía criollística se haya destacado sus interrelaciones con las otras categorías (Bickerton 2016[1981]: 212-215) –, ya que no parece condicionar los procesos de cambio que estudiamos aquí: cuando nos refiramos a POSESIÓN, será siempre de tipo remático. Además, como se ha dicho, las categorías 4a y 5 se considerarán, a menudo, de manera conjunta.

3. Tipología de las construcciones existenciales

Nuestra propuesta de clasificación se basa en criterios morfosintácticos que permiten observar diferencias categóricas entre los integrantes del CAI, pudiendo establecer dos tipos de oposiciones: miembros con la variante mayoritaria A frente a miembros con la variante mayoritaria B y miembros en

los que la variante C es gramatical – aun pudiendo no ser mayoritaria – frente a miembros en los que es agramatical. Este procedimiento nos lleva a descartar como criterios clasificadores, al menos en esta fase de la investigación, los aspectos morfosintácticos en los que la diferencia interlingüística se resuelve cuantitativamente (cuando todos los miembros presentan tanto la variante A como la variante B, pero éstas se presentan en diferente grado en cada caso). Por ejemplo, no tendremos en cuenta el empleo o no de proforma, dada la incertidumbre en el grado de fijación de su uso y, en consecuencia, la imposibilidad de distinguir, conforme a este criterio, unas variedades de otras. La discusión a este respecto puede esbozarse a partir de un ejemplo concreto correspondiente al portugués del Mayombe angoleño:

- (1) *n[ã]o **te**li quase o catecismo [...] para saber o dado*¹²
 ‘no hay casi [ni] catecismo [...] para saber el dato’
 (Bucu Zau, Cabinda, marzo/abril 2019)

En una primera lectura, el adverbio déictico locativo *ali* parece haberse incorporado a la forma verbal: *tem ali* > *tenli~teli~tei* ['te.i] (de hecho, las tres variantes reducidas llegan a registrarse en el corpus de Cabinda). Si el uso de *ali~li~i* en estas formas estuviera plenamente lexicalizado (como la -y del español *hay*), no habría implicaciones tipológicas significativas, ya que el adverbio habría dejado de ser una auténtica proforma y pasado a constituir parte de la flexión verbal. Sin embargo, la incorporación morfológica al verbo resultaría, en buena lógica, de la rutinización de uso: se presupone, así, un paso anterior en el que el empleo del adverbio locativo se hizo obligatorio, resultando un uso duplicador o aparentemente “redundante” (en oraciones en las que ya hay un sintagma locativo) que es característico de las *proformas* como las entendemos aquí (cf. ***There are many lions in Africa***). Si halláramos sistemáticamente tales usos en el portugués de Mayombe (o de otras partes), sería muy oportuna la distinción tipológica /±proforma/, pero la realidad es distinta: lo que encontramos son algunos usos redundantes del adverbio *ali* (o sus variantes), cuya frecuencia parece variar ampliamente según distintos factores estructurales y sociolingüísticos; usos que, en determinadas circunstancias, no parecen imposibles en otras variedades de portugués (sobre todo si

¹² La variante *catecismo*, con epéntesis de /i/, podría no ser enteramente espontánea, sino influida por el correlato kikongo. En esta lengua, el sustantivo portugués *catecismo* se adaptó, ya en época colonial, con epéntesis (Laman 1936, s.v. *katisisimu*)

consideramos también *lá* como otro posible adverbio locativo redundante).¹³ Por otra parte, el informante que más emplea las variantes aparentemente lexicalizadas (JP, natural de Buco Zau, en torno a 70 años), de quien hemos extraído el ejemplo (1), tampoco las usa sistemáticamente (es decir, emplea simplemente *tem* en otras ocasiones).

Son dos los criterios estructurales que, finalmente, hemos considerado válidos para separar nítidamente los distintos grupos de variedades (afro-)iberorrománicas: por una parte, el uso del verbo *haber~haver* o de *tener~ter* (como variante exclusiva o mayoritaria) y, por otra, el posible empleo de un pronombre expletivo. De la combinación de ambos criterios resultan cuatro tipos fundamentales de construcciones existenciales, que iremos comentando en el resto de este capítulo. Esta clasificación se debe completar con un quinto tipo, relativamente marginal y estructuralmente muy diferente de los anteriores, el cual – según los datos disponibles – no llega a imponerse como única estrategia para vehicular la existencia en ninguna variedad (aparece siempre en combinación con los tipos III o IV). En este caso no se emplea un verbo específico para la existencia (tipos I y II) ni se expande el significado del verbo canónico para la posesión (tipos III y IV), sino que la construcción existencial se hereda de aquella que vehicula generalmente la relación semántica de compañía, esto es, de la construcción consistente en una cópula – derivada del verbo *estar* o de *ser* – seguida de la preposición ‘con’. Entre paréntesis indicamos ya las variedades donde tiene lugar cada tipo de construcción; por empezar ofreciendo una visión integrativa incluimos también ejemplos de otras variedades iberorrománicas no “afro”, para mostrar las conexiones entre el CAI y el resto del iberorrománico, si bien en el resto de nuestro análisis y en nuestra interpretación histórica de los hechos (vid. §4) desarrollaremos solo las variedades del CAI (véase §3.1.-§3.6 para bibliografía más específica sobre cada tipo de existenciales y las variedades que los usan).

¹³ Quepa presentar, a este respecto, otro ejemplo del portugués del Mayombe: *Na [escola] ADPP tem lá sétima, oitava, nona [classe] até em diante?*, sin pausa antes de *tem* y con apenas acento débil sobre *lá*, donde el adverbio locativo duplica un tópico locativo preverbal. El contexto es distinto al del empleo del adverbio prepositivo locativo como refuerzo deíctico ante sintagma locativo (*lá na escola tem...*), un uso que sólo llega a ser divergente del canon tipológico románico – y, quizá, más específico de variedades resultantes de contacto lingüístico – cuando se pierde la preposición (como en palenquero: *aki Ø Palenge a ten...* ‘aquí en Palenque hay...’).

Tabla 2: Tipos de construcciones existenciales

Tipo I: <i>haber~haver</i> / sujeto nulo
- <i>há muitas crianças na escola</i> (portugués europeo) - <i>hay muchos niños en la escuela</i> (español, panhispánico)
Tipo II: <i>haber~haver</i> / pronombre expletivo
- <i>as jarras, ele há umas na despensa, verdade?</i> (portugués europeo no estándar / gallego) (Corr 2016: 93) - <i>ello hay maíz</i> (español dominicano / Henríquez Ureña 1939: 226-228)
Tipo III: <i>te(ne)r</i> / sujeto nulo
- <i>tem muitas crianças na escola</i> (portugués de África, de Brasil y europeo insular – Azores y Madeira) - <i>dentu kel lagúa, ten un pédra-mármí</i> dentro DEM laguna EXIST un piedra-mármol 'dentro de la laguna hay una piedra de mármol' (caboverdiano / ejemplos tipológicamente semejantes en otros criollos de base portuguesa: papiamentu) (Lang 2013: ej. 30-135) - <i>a tené-ba mucho jambre, e kurrutén jue di jambre</i> ASP.COMP EXIST-IMP mucho hambre, ART currutén fue de hambre 'había hambre, el currutén fue de hambre' (palenquero) (entrevistas julio 2017) - <i>tiene un negrita qui taba aí</i> (afroyungueño – en oraciones afirmativas – / distribución análoga en el criollo chabacano) (Lipski 2008: 129) - <i>ahí no tiene puente, la gente pasa nomás</i> (español de Misiones / ¿y de otras variedades hispánicas en contacto con portugués brasileño?) (Cerno <i>et al.</i>, en prensa)
Tipo IV: <i>te(ne)r</i> / pronombre expletivo
- <i>i ten un igreja na e prasa</i> EXPL EXIST ART.IND iglesia LOC DEM pueblo 'hay una iglesia en ese pueblo' (criollo de Guinea-Bissau / ejemplos tipológicamente semejantes en otros criollos de base portuguesa: casamancés, sãotomense, principense) (Intumbo <i>et al.</i> 2013: ej. 33-128) - <i>ele tem aí [no mato] bichinho[s]</i> (portugués del quilombo Baixio, MT, Brasil) (entrevistas marzo 2019)
Tipo V: cópula comitativa (verbo copulativo seguido de preposición 'con')
- <i>letu kanua e tambe tha ki tano baburu</i> dentro canoa DEM también COP COM cinco baburu 'dentro de esa canoa también hay cinco baburu' (angolar / también en fá d'Ambô) (Maurer 2013c: ej. 36-104) - <i>no mercado tá com vários produtos em promoção</i> 'en el mercado hay varios productos en oferta' (portugués de Brasil / Avelar & Álvarez López 2018: 206)

Los cinco tipos presentados hasta aquí se pueden considerar categorías primitivas. Sin embargo, la casuística de las construcciones existenciales se complica al considerar que estos primitivos pueden combinarse, especializándose para introducir distinciones gramaticales o semánticas más finas. Dentro de estos tipos híbridos o “mixtos” hemos podido identificar dos casos fundamentales: el tipo I/III (en dos variedades hispánicas, una dentro y otra fuera del CAI) y el tipo III/V (en algunas variedades del subcontinuo

brasileño) (vid. §3.5 para una descripción detallada). Cabría, incluso, considerar otros dos tipos de existenciales, relativamente marginales, que corresponden a dos tipos de predicadores copulativos y de los que no nos ocuparemos aquí: el uso existencial de *estar* en algunos puntos del portugués europeo (insular y parcialmente continental, al sur del Tajo), en ejemplos del tipo de *Está alguma erva que se chama segurelha* (Pereira 2014: 454-455, 459), y el de *ser*, descrito en portugués de Brasil en ejemplos como *Lá no Rio de Janeiro é uma violência terrível* (Gonçalves 2012 – *apud* Avelar 2018: 84). Con respecto a estas últimas construcciones, hay que observar que, aunque el uso del verbo copulativo con valor existencial era posible en el iberorrománico medieval (y regular en latín: Koch 2006), no se puede descartar que consistan en innovaciones recientes.

A continuación, comentaremos con más detalle los aspectos estructurales y variacionales, también en perspectiva diacrónica, de cada uno de los tipos considerados. Se explican, primero, los tipos primitivos (§3.1.-§3.5) y, finalmente, los tipos mixtos, así como algunos problemas en relación a la alternancia de tipos en las mismas comunidades de hablantes (o en los mismos hablantes) (§3.6).

3.1. Tipo I: *haber~haver* / pronombre nulo (en alternancia con *haber~haver* intransitivo)

El Tipo I corresponde a las variedades europeas estándares, que emplean invariablemente la tercera persona singular del verbo *haber~haver* con un sujeto nulo (en presente: *há* en portugués y *hay* en español, que resulta de la incorporación del deíctico locativo y ‘allí’ en el verbo). A diferencia del caso portugués, en español esta construcción es la usada mayoritaria o exclusivamente también en ámbito extraeuropeo.

Por otra parte, el rechazo del sujeto nulo impersonal es un rasgo típico de muchas variedades hispánicas (generalmente, sin llegar a alcanzar el estatus de estándar regional o nacional), de modo que la ENTIDAD EXISTENTE pasa a interpretarse como sujeto sintáctico de una oración intransitiva, imponiendo la concordancia numérica con el verbo *haber*. Suele haber variación entre el uso personal e impersonal de *haber* dentro de una misma variedad, por lo que, tradicionalmente, el fenómeno se ha tratado como una variable sintáctica y analizado con la metodología sociolingüística laboviana (vid. Bentivoglio & Sedano 1989). En sentido estricto, en estos casos, estaríamos ante otro tipo de construcciones existenciales: quizá ante un tipo I-b, si clasificáramos el *haber* impersonal como I-a.

No obstante, no nos ocuparemos de I-b en profundidad, si bien advertimos su difusión entre los vernáculos afrohispanoamericanos: por ejemplo, en el afroperuano de El Carmen/El Guayabo se registra regularmente *hay*, en presente, pero, con los otros tiempos verbales, no se documentó ningún caso donde no hubiera concordancia numérica entre la ENTIDAD EXISTENTE y el verbo *haber* (Gutiérrez Maté 2018: 41). Sin embargo, aun a falta de estudios cuantitativos, es improbable que los vernáculos afrohispanoamericanos realmente se diferencien en algo, con respecto a la pluralización de *haber*, de muchas otras variedades del mapa hispanófono que pueden presentar también I-b. De hecho, muchas variedades caribeñas presentan con bastante frecuencia este tipo (Alba 2004; Bentivoglio & Sedano 1989; Claes 2014), siendo característico de ellas – y de otras variedades con el tipo I-b – el que la pluralización de *haber* tenga lugar con tiempos verbales diferentes del presente: la forma verbal de 3P.PL *ha(y)n* puede documentarse (está ya, de hecho, en documentos coloniales dominicanos)¹⁴ pero parece tener una representatividad muy marginal (Claes 2014: 81).

En portugués, la pluralización de *haver* también existe, pero se ha estudiado menos que en español. Dado que en el dominio lusófono extraeuropeo predomina el *ter* existencial, el uso ocasional de *haver* (en contextos más formales, o en situaciones especiales, por ejemplo, como efecto de *priming* en interacciones pregunta/respuesta: Vitório 2015: 370) suele corresponder al codificado por las gramáticas, esto es, al uso con sujeto nulo impersonal (vid. Cunha & Cintra 2001: 364). No obstante, hay excepciones al principio recién expuesto: por ejemplo, en un *livrinho* de escritura correcta para alumnos en Angola (donde se hablan variedades de portugués que emplean mayoritariamente el tipo III) se menciona (y se condena por “solecismo”) la pluralización de *haver* en ejemplos como *Houveram aulas* o *Haviam muitas pessoas* (Carlos 2016: 8, 60). El que las gramáticas escolares insistan enfáticamente en el uso normativo de la forma de singular (*há*, *havia*, etc.) (vid., para Brasil, Bechara 2010: 19, 359, 403, 448-489) es indicativo de cierta extensión de uso de la pluralización. Para el caso de Angola, Adriano (2014: 248-249) encuentra dos ejemplos en su corpus, ambos en hablantes escolarizados. Parece entonces que, incluso en las zonas donde el tipo I es marginal – o apenas escritural –, los dos subtipos van de la mano. Por lo que respecta al portugués europeo, no conocemos análisis cuantitativos sobre la

¹⁴ Aparece, por ejemplo, en los documentos del siglo XVIII sobre el maní de Neyba: “habitan atrincherados unos negros (cuyo número en el día llega a cerca de 300, entre los cuales **han** muchos de 70 años de edad nacidos allí” (Deive 1985: 121) (el fragmento se recoge y comenta después en Gutiérrez Maté 2015: 49).

presencia de la pluralización de *haver*, pero ésta se presume relativamente marginal, quizá de manera paralela al español peninsular, donde el fenómeno es mucho más raro que en Hispanoamérica (Paredes García 2016). Por otra parte, en etapas pasadas del portugués, no faltan testimonios aislados de esta pluralización, pero al parecer también como variante minoritaria (vid. los datos del portugués del siglo XVII – una etapa, por otra parte, muy interesante para comprender la historia del CAI – en Souza 2005: 103-104).

Diacrónicamente, el tipo I – concretamente, I-a – representa también el punto de partida para los otros tipos, que cabe considerar más innovadores. Aunque existen problemas diacrónicos de gran calado referentes a la competencia entre *haber~haver* y *tener~ter* (progresiva especialización del segundo para la posesión predicativa en ambas lenguas durante la Edad Media – Hernández Díaz 2006 – y para las formas de perfecto en portugués durante los siglos XV-XVI – Becker 2016), hay que advertir que tal competencia nunca tuvo lugar, hasta fechas relativamente recientes, en lo que respecta a la expresión de la existencia: durante la Baja Edad Media y en los siglos posteriores ésta se expresó canónicamente por medio de *haber~haver*, siendo la extensión de *ter* en la diacronía del portugués brasileño un fenómeno desarrollado en apenas los dos últimos siglos (Duarte 1995; Avelar 2018). De hecho, en la lengua antigua, la única competencia real en la vehicularización de la existencia fue el posible empleo del verbo copulativo, la estrategia heredada del latín, que aún sobrevive parcialmente en la Edad Media.¹⁵ En definitiva, el iberorrománico de los siglos XVI-XVII, esto es, el que fue “transplantado” (Rivarola 2001) a muchas regiones fuera de Europa y “criollizó” en otras, construccionalizaba la existencia por medio de *haber~haver* como predicador canónico.¹⁶

¹⁵ Quepa anotar un ejemplo de la llamada *Fazienda de Ultramar* (texto castellano de principios del siglo XIII): “emplir se an todas las casas & toda la tierra, e marauillar se an en es dya de la tierra de gossen, o esta el mio pueblo e todos sus ganados que non y *seran* las bestias” (transcripción paleográfica de David Aresú, edición digital: www.lafaziendadeultramar.com). Las versiones paralelas de este fragmento en las biblias medievales confirman también el valor existencial: por ejemplo, la biblia E4 presenta *haber* (véase el corpus *Biblia Medieval*: corpus.bibliamedieval.es).

¹⁶ Según nos indica uno de los revisores, para el caso portugués se ha propuesto que *ter* tuvo un valor secundario existencial ya incluso a fines de la Edad Media (vid. Sampaio 1978). Sin embargo, tal uso fue marginal entonces y, en lo fundamental, seguiría siéndolo en las centurias siguientes. Además, estamos de acuerdo con Avelar (2018) al sostener que una buena parte de los ejemplos de *ter* existencial anteriores al s. XIX tienen lugar en “contextos opacos”, no pudiendo excluir otras interpretaciones aparte de la existencial.

3.2. Tipo II: *haber~haver* / pronombre expletivo

El Tipo II aparece ocasionalmente en portugués europeo y en gallego, así como en español dominicano y, secundariamente, en otras variedades caribeñas (Corr 2016: 81-82).¹⁷ En estos casos, no se trata de la obligatoriedad, sino de la posibilidad de aparición de elementos pronominales expletivos. Éstos aparecen siempre en posición inicial y generalmente consisten en pronombres personales neutros, *ele* en portugués y *ello* en español dominicano, aunque a veces pueden ser demostrativos (como en *aquilo há cardos*: Carrilho 2008).

El problema en el que con más detalle han reparado los estudios anteriores sobre este tipo es el de decidir si el pronombre representa realmente un sujeto sintáctico (expletivo-S) o si cumple una función pragmática o discursiva marcada (provisionalmente, diremos “enfática”). De hecho, la bibliografía reciente se inclina a menudo por esta última interpretación: Carrilho (2008) analiza el *ele* portugués como parte de la periferia izquierda oracional, concretamente en la proyección sintáctica destinada al acto de habla (Sintagma Fuerza); por su parte, Hinzelin & Kaiser (2007) consideran el *ello* dominicano como un marcador discursivo de modalidad deóntica – semejante, por ejemplo, al *bueno* del español general.

Cabe apuntar que buena parte de la bibliografía citada tiene una fundamentación generativista, la cual persigue una explicación común para los distintos usos aparentemente redundantes de *ele/ello*. Estos últimos englobarían, entre otros, ejemplos en los que ya existe otro sujeto sintáctico (*Ele vamos já embora!*; *Ello veremos*) junto a ejemplos de construcciones que en teoría – en las lenguas de sujeto nulo como el portugués y el español – no deberían tener marca de sujeto explícito ninguna: sujetos de verbos meteorológicos (*ele chove*; *ello llueve*), expletivos no argumentales con verbos inacusativos (*ele voltamos lá todos a ver*; *ello llegan guaguas hasta allá*), sujetos de oraciones impersonales/pasivas (*ele aqui nem se diz “nublado”*; *ello se vende arroz*) y sujetos de construcciones existenciales (como en los ejemplos de la Tabla 2).¹⁸

Desde enfoques más funcionalistas no habría problema en considerar algunos de los tipos oracionales anteriores por separado ni en analizar el expletivo como parte integrante de la construcción existencial (y, entonces, asimilándose a la función de sujeto, en un principio vacía), si hubiera indicios

¹⁷ La lista de variedades iberorrománicas donde aparece el fenómeno se completa con el catalán balear (Corr 2016: 82).

¹⁸ Los ejemplos intercalados en la exposición de este párrafo se toman, de nuevo, de los tres artículos que hemos tomado como referencia para esta sección: Carrilho (2008), Corr (2016) y Hinzelin & Kaiser (2007).

de que el uso de *ele/ello* es especialmente frecuente en este contexto. Pues bien, al menos según el recuento de Hinzelin & Kaiser (2007) para el español dominicano (la única variedad para la que disponemos de un análisis cuantitativo), el expletivo aparece en aproximadamente un 33% de las construcciones existenciales, un porcentaje superior al del expletivo en todos los demás contextos estudiados por los autores y, sin duda, demasiado elevado para pensar siempre en énfasis; esto apunta a un uso de *ello* en vías de gramaticalización, lo que no quiere decir que su empleo explícito no pueda a menudo mantener una función informativa marcada, por oposición a su omisión (más neutral informativamente). En portugués europeo, por su parte, se asume también que el expletivo es más frecuente en existenciales que en otros contextos, llegando, además, a ser aceptado por hablantes cultos – al menos, cuando se marca como variante más expresiva – (Carrilho 2008). En la medida en que las construcciones existenciales son remáticas (§2) y, por ende, en cierto sentido, informativamente focalizadoras/enfáticas, entendemos mejor que el uso del expletivo – en un principio enfático – se haya ido fijando o “rutinizando” precisamente en este contexto.

En definitiva, nada impide que en las variedades descritas existan varios tipos de usos del pronombre no referencial, de modo que éste “asume tanto propiedades expletivas como pragmáticas incluso dentro de la misma variedad” (Corr 2016: 80). En otras palabras, los usos más enfáticos, sintácticamente más externos al dominio oracional, coexisten con los usos más integrados formalmente en las construcciones de las que forman parte,¹⁹ entre los que, precisamente, destacan los expletivos en construcciones existenciales (más aún, cuando se trata de oraciones principales en tiempo presente: Corr 2016: 94).

Usos evidentemente enfáticos – y sintácticamente externos – de *ele* en existenciales tienen lugar, por ejemplo, en las interrogativas en las que el hablante da por hecho la verdad de lo que pregunta y espera apenas una respuesta positiva del interlocutor (del tipo de *Ele há carne para comer esta noite?* significando ‘hay carne para comer esta noche ¿verdad?’; vid. Corr 2016: 88-89) o en las declarativas en las que la entidad existente se antepone al verbo por determinadas motivaciones estructurales-informativas (*Ele a fome não havia*, Carrilho 2008: 308). Este último esquema parece, cuando menos, muy inusual en las lenguas del mundo que hacen uso regular (sintáctico) de sujetos

¹⁹ En realidad, este tipo de explicación no dista, en lo sustancial, de la propuesta para el caso de la gramaticalización parcial de los sujetos referenciales en español caribeño (sobre todo, en el dominicano), cuyo uso se fue fijando seguramente a partir de construcciones cuyos sujetos portaban intrínsecamente una función informativa marcada (Gutiérrez Maté 2013, en prensa). En §5.1 volveremos a este problema.

expletivos en existenciales: éstos, en presencia de sintagmas frontalizados, o bien se mantienen en su posición normal, en el dominio local del verbo (como en francés *Des enfants il y en a partout*), o bien desaparecen por completo (como en algunas lenguas del tipo IV: vid. §3.4). Sin embargo, algunos usos de *ele* en portugués europeo y, sobre todo, de *ello* en español dominicano trascienden claramente los condicionamientos enfáticos y deben integrarse en la descripción de la sintaxis oracional (en calidad de sujetos expletivos de las construcciones existenciales).

Hay que advertir que una gran parte de la incertidumbre sobre el fenómeno sintáctico aquí presentado se resolvería realizando un experimento – que, hasta donde nos consta, nadie ha emprendido aún – para evaluar la posible correlación entre la pluralización de *haber* (tipo I-b) y el *ello* supuestamente expletivo: dado que en español dominicano la pluralización de *haber* con formas de no presente es general – e incluso parece haber perdido gran parte de su estigma (Alba 2004: 28, 134-135, 322-323; vid. Claes 2014 para un panorama de todas las variedades caribeñas en su conjunto) –, esperaríamos que un *ello* no sujeto, sino elemento enfático externo o marcador discursivo, no tuviera ninguna repercusión en la concordancia numérica entre *haber* y el elemento posverbal (ENTIDAD EXISTENTE): (?) *Ello habían muchos muchachos*. Por el contrario, si la aparición de *ello* impidiera (o hiciera disminuir considerablemente la frecuencia de) la pluralización de *haber*, habría que concluir que los hablantes lo interpretan como sujeto sintáctico: (?) *Ello había muchos muchachos*. Ciertamente, es posible que este tipo de frases (con *ello* y un verbo en pasado) sean relativamente difíciles de documentar, en la medida en que el uso del pronombre se reporta sobre todo con existenciales en presente, pero entonces cabría preguntarse también por qué el pronombre tiende a aparecer precisamente con la forma verbal (*hay*) que más difícilmente acepta la pluralización, siendo una posible respuesta el que finalmente *haber*, en estas variedades, siempre se construye con sujeto explícito (ya sea un SN posverbal o un expletivo preverbal). A pesar de todo, está justificada la reserva de Hinzelin & Kaiser (2007: 185) en las conclusiones de su trabajo: “Un argumento importante en contra del análisis como expletivo es que *ello* nunca es obligatorio”, si bien este carácter facultativo puede explicarse – al menos, parcialmente – como una fase intermedia en la gramaticalización gradual de los pronombres sujetos en español del Caribe (vid. §5.1).

3.3. Tipo III: *te(ne)r* / pronombre nulo

El tipo III es el más extendido en la lusofonía fuera de Europa (Leite *et al.* 2003:

101). Su uso llega a registrarse incluso en portugués europeo, pero sólo alcanza relativa extensión en las variedades insulares (Carrilho & Pereira 2011) y, generalmente, como variante minoritaria frente al tipo I: por ejemplo, en el caso de Funchal, Madeira, el porcentaje de uso del tipo III es sólo de en torno al 30% (vid. Bazenga 2019). Tanto para el caso de Brasil como para el de Cabinda, se ha dicho que su frecuencia de uso es de un 74% (Avelar & Álvarez López 2018: 200 llegan a la misma cifra en ambas regiones). El hecho de que el tipo III sea canónico en África y Brasil no debe hacernos olvidar que, en realidad, aún queda mucho por investigar sobre el desarrollo histórico y la distribución sociolingüística de su convivencia con los otros tipos (sobre todo con el tipo I).

En relación a su uso en Brasil, los testimonios gramaticográficos de principios del s. XX apuntaban ya la amplia extensión de *ter* existencial y su uso incluso entre hablantes cultos (cf. Leite *et al.* 2003). Por su parte, Cunha & Cintra (2006: 96) afirman que “escritores modernos – e alguns dos maiores – não tem duvidado em alçar a construção a língua literaria”, lo que confirma que en etapas anteriores de la historia reciente del portugués brasileño el *ter* existencial debió ser característico de la oralidad (el fenómeno es casi general, por ejemplo, en las cartas de semicultos desde la segunda mitad del siglo XIX: cf. Steffen & Gutiérrez Maté, en prensa). En la actualidad, concretamente en la variedad carioca, Avelar (2018: 81) no observa diferencias sustanciales entre el portugués escrito (80%) y el hablado (92%).

En el portugués de África, el fenómeno se ha documentado y comentado ampliamente en los casos de Angola (Adriano 2014; Álvarez López 2017; Avelar & Álvarez López 2018; Inverno 2009) y Mozambique (Gonçalves 1990). El fenómeno no parece haber alcanzado (¿aún?) la lengua escrita. Por ejemplo, en la experiencia de los autores entrevistando a los alumnos de enseñanza secundaria de una escuela del barrio de Lixeira-Sambizanga, un *musseque* “sem identidade” – esto es, no étnico, en el que los habitantes no provienen mayoritariamente de ninguna provincia – a las afueras de Luanda, se observó a menudo un “efecto grabadora”, de modo que los jóvenes utilizaban regularmente el tipo III en la conversación normal con el entrevistador, pero cambiaban al tipo I cuando se les grababa. Esto está en consonancia con el uso prescrito de *haver* impersonal (y con la condena explícita de *ter* existencial) en algunos métodos escolares del “buen portugués” en Angola (Carlos 2016: 50, 54, 56). Los testimonios históricos del uso de *ter* existencial en el portugués L2 de Angola se remontan, por lo menos, a Mattos e Silva (1904: 225), un médico portugués destinado a esta provincia a principios del siglo XX, que tuvo cierto interés por la geografía, etnografía y lengua de la región y que en ocasiones

describe o incluso imita la forma de hablar de los negros cabindanos (seguramente, de aquellos con iwoyo como L1, el dialecto del kikongo hablado al sur de esta provincia), como en el ejemplo *guela nan tem* (correspondiente, según la propia traducción del autor, a la construcción *não há guerra* del portugués estándar).²⁰

En la dialectología hispánica, el uso del tipo III o, en general, el uso de *tener* existencial está completamente ausente de la mayor parte de variedades (dejando aparte las construcciones de transcurso temporal – en portugués, “de tempo decorrente” (Avelar 2011, 2012) – del tipo de *Tiene diez años que no lo veo*, presentes no sólo en muchas variedades de portugués sino también en variedades de español de América, ya que estas construcciones presentan diferencias cualitativas importantes con las existenciales estudiadas aquí, a pesar de haber algunos solapamientos conceptuales entre ambas: vid. Avelar 2012). Es notable, pues, que no exista paralelismo entre el portugués y el español extraeuropeos con respecto a este fenómeno. No obstante, hemos encontrado un uso relativamente frecuente de *tener* existencial en el español de Misiones, Argentina, en hablantes bilingües de español y portugués, seguramente como transferencia de esta última lengua: *Acá abajo tiene como tres colectivos que bajan* (Cerno *et al.*, en prensa). A su vez, dentro de las variedades hispánicas no criollas del CAI, se ha registrado sólo ocasionalmente en el habla bozal cubana, en el ejemplo *En botica tien de tó* (Fernández Marrero 1987: 58), que ni siquiera es claro (¿no cabría también una lectura como “en botica tien[en] de tó”?). El mismo ejemplo sirve a Lipski (2005: 297) para demostrar que “among *bozal* Spanish texts, use of *tener* with existential force is quite rare [...] Much more frequent is the use of *haber*, albeit with highly nonstandard forms and syntactic patterns”.

Por lo que respecta a los criollos, el tipo III es característico del caboverdiano, papiamentu y palenquero, mientras que los demás criollos parecen presentar – en cierta medida al menos – el tipo IV. En todo caso, los criollos del CAI tienen en común el no presentar restos de *haber/haver* existencial. Seguramente por este motivo, Schuchardt (1888: 252) llegó a considerar que el uso de *tem* existencial era típicamente criollo: “Bedeutungserweiterungen, wie von [...] *tem* (= *ha* ‘es giebt’; z. B. *lá tem muita agua*) sind allgemein kreolisch” (‘las extensiones de significado, como la de *tem* (=há ‘hay’, p. ej. *lá tem muita agua*), son generalmente criollas’). Sin

²⁰ En este caso concreto, dado el especial orden de palabras (con anteposición de la entidad EXISTENTE), no sabemos si estamos ante el tipo III o ante el tipo IV de existenciales (vid. §3.4), pero en todo caso destaca el uso de *ter* existencial.

embargo, precisamente el ejemplo en la cita anterior no es de tipo criollo, sino portugués general con apenas un rasgo de reestructuración parcial, que – cabe suponer – es presentado por Schuchardt como construcción fuente de la que encontramos en criollos.

Dado que los criollos emplean generalmente formas verbales invariables (la persona gramatical y los rasgos de TMA se expresan analíticamente),²¹ es necesario referirnos a la forma verbal concreta que sirvió de fuente del verbo criollo. En este contexto, tampoco es casual que Schuchardt, en la cita anterior, hablara de la forma *tem*, en 3P.SG, por más que precisamente este autor destacara también en sus escritos que las formas-fuente de los verbos criollos son, por lo general, los infinitivos de la lengua lexificadora, mientras que las formas de 3P.SG son más propias de *Jargons* (un concepto que maneja intuitivamente y que corresponde *grosso modo* a los pidgins y variedades L2 reestructuradas) (1888: 251-252; vid. también §1); en la medida en que en estos últimos está “el germen de los criollos” (*Jargon* queda definido también como “das Kreolische im Keim”) (1888: 251), Schuchardt parece suponer que los criollos cuyo verbo posesivo/existencial proviene de la forma *tem* (y no del infinitivo *ter*) muestran en este punto un resto de (lo que hoy llamaríamos) una “fase pidgin” anterior. En efecto, en muchos criollos el verbo posesivo/existencial deriva de la forma de 3P.SG: *ten* en caboverdiano, *teŋ* en casamancés, *tin* en papiamentu, etc. La forma *tene*, especializada para ciertos tipos de posesión (vid. §4.1) en algunos CAG (Intumbo *et al.* 2013: ej. 33-155), deriva morfológicamente de *ten*, por lo que, en última instancia, deriva fonéticamente del portugués *tem*. Sin embargo, la forma *tê* de los CGG parece resultar más bien del infinitivo portugués (ya que en estos criollos suele mantenerse la nasal final: portugués *bem* > angolar *mben* – Maurer 1995: 256). Por su parte, el palenquero – un criollo aún desconocido para lingüistas en la época de Schuchardt – emplea *tené*, procedente del infinitivo español *tener*, aunque conoce también la forma *ten* (que sólo puede ser usada en presente y, aun en este tiempo verbal, alterna con *tené*: Schwegler & Green 2007: 290); esta última podría ser una variante apocopada de *tené*, pero es posible que provenga de algún pidgin o criollo afroportugués que arribara a las costas de Cartagena y constituyera una lengua contribuyente secundaria en la formación del palenquero (vid. Cerno *et al.*, en prensa).

²¹ Para representar los rasgos de número/persona se suelen emplear pronombres independientes y, para representar el tiempo/modo/aspecto, los marcadores preverbiales, con excepciones como la del sufijo *-ba* en caboverdiano y palenquero (provenientes del portugués *-va* y del español *-ba*, respectivamente).

Con respecto a la formación del tipo III de existenciales a partir de construcciones posesivas transitivas, podemos aducir dos tipos de explicaciones. En la primera interpretación (construccionalista), el poseedor, como se anticipó en §2, se ha eliminado del marco cognitivo, por lo que, icónicamente, se ha suprimido el participante-sujeto de la construcción; no existe entonces ningún argumento “nulo”, sino que la construcción presenta un verbo monovalente (complementado, en principio, por un elemento que hereda propiedades de objeto directo, pero cuyo estatus sintáctico puede modificarse – como, de hecho, sucede en algunas variedades – si la construcción termina asimilándose a la de las construcciones intransitivas con sujeto posverbal). En la segunda interpretación (formalista-composicionalista), la lectura semántica existencial surgiría com-posicionalmente, como resultado de relacionar un predicado posesivo con un sujeto genérico, cuya interpretación en este contexto ha derivado naturalmente a impersonal (decir que una entidad dada “se tiene” de manera general, sin poseedor definido, equivale a decir que tal entidad simplemente existe). En el último caso, dado que partimos de la máxima sintáctica (en la tradición generativista y otros modelos formales) de que toda oración gramatical tiene sujeto, la flexión de número/persona del verbo se establece en concordancia con el sujeto gramatical nulo, esto es, con un elemento *pro*^{expl} (Bosque & Gutiérrez-Rexach 2009: 356).

En última instancia, sobre todo en la segunda interpretación, la lectura existencial sería posible porque, en las lenguas implicadas, los sujetos genéricos o no referenciales se realizan por medio de pronombres nulos, por oposición a los sujetos referenciales, cuya materialización fónica es necesaria. Las lenguas que emplean las construcciones del tipo III o bien son lenguas que, por lo demás, expresan obligatoriamente el sujeto, como los criollos pertenecientes a este grupo (vid. *APICS*, ft. 64, además de, para el caso del palenquero, Schwegler 1993), o bien lenguas con una tendencia clara al empleo explícito del sujeto, como el portugués de Brasil (Duarte 1995) y, quizá, el portugués de Angola (por lo menos, el de Cabinda) y Mozambique (Avelar & Álvarez López 2018: 200-203).²²

Si aceptáramos que, en virtud del vínculo semántico entre la noción de posesión y la de existencia, el sujeto nulo impersonal (de las existenciales) deriva de un sujeto nulo genérico (de las hipotéticas construcciones-fuente posesivas), cabría esperar que otros usos de sujetos genéricos fueran también

²² Con todo, este último aspecto dista mucho de haberse demostrado definitivamente y las primeras observaciones del trabajo de campo de los autores en el norte de Angola no lo confirman.

nulos. En efecto, en muchas lenguas/variedades del CAI se han descrito ya otros usos genéricos del pronombre nulo (configurando un “segundo tipo de *pro*”, distinto del *pro* tantas veces descrito por la tradición generativista para conceptualizar el sujeto nulo referencial: vid. Barbosa 2009). Obsérvese el siguiente ejemplo del portugués brasileño (vid. ejemplos semejantes en Avelar & Callou 2011 y, para el portugués de Cabinda, en Avelar & Álvarez López 2018):

- (2) *É assim que Ø faz o doce*
 ‘es así como se hace el dulce’ (Holmberg *et al.* 2009: 62)

El mismo principio se comprueba fácilmente para algunos criollos como el palenquero (al menos, en sus variedades más tradicionales):²³

²³ A falta de un análisis cuantitativo, parece que en la actualidad el uso del sujeto nulo genérico ha descendido, incluso entre los informantes ancianos (hablantes de palenquero tradicional pero inmersos en un ambiente en el que el castellano se emplea en un número de contextos cada vez mayor y, quizá, influidos por el palenquero L2 de los más jóvenes – surgido y codificado desde una ideología anti-hispánica – o incluso movidos por un intento de demostrar a cada paso al foráneo/entrevistador que hablan un buen palenquero, esto es, bien diferenciado del español). En nuestras entrevistas (julio 2017) se encontraron predominantemente ocurrencias de *bo* ‘tú/usted’ o de *ané* ‘ellos/ellas’ (ambos pronombres perceptiblemente diferentes de sus homólogos en español y, por tanto, ‘marcadamente’ criollos) con valor genérico en contextos que, seguramente, habrían sido formulados de manera más tradicional con sujeto nulo. Ciertamente, ambos usos estaban en cierta medida presentes en palenquero tradicional, pero su aumento en la actualidad parece claro. Por ejemplo, tradicionalmente, *ané* habría encajado mejor en un uso *arbitrario* que en uno *genérico*, como sucede con las terceras personas inespecíficas en muchas lenguas del mundo (cf. esp. *dicen que...*). En el siguiente fragmento, en el que una informante (84 años, buena hablante de palenquero) cuenta cómo se prepara un alimento típico, la lectura arbitraria-excluyente no tiene cabida, sino sólo la genérica (de hecho, las recetas y la exposición de las costumbres del pueblo son los contextos discursivos más canónicos para el uso del sujeto nulo genérico); a pesar de ello la informante optó por *ané*:

ma [a]legría é di miyo, di miyo ku koko, ané asé echá-lo koko, ma [a]legría
 PL alegría COP de millo, de millo con coco, ellos HAB echar-lo coco, PL alegría
ané asé echá-lo koko, entonse ané asé empelotá-lo [...] i depué de ané
 ellos HAB echar-lo coco, entonces ellos HAB empelotar-lo [...] y después de ellos
asé empelotá-lo, ané asé embobbe-lo ku papelito, pa nu brisa yená-lo di
 HAB empelotar-lo, ellos HAB envolver-lo con papelito, para NEG brisa llenar-lo de
tiela
 tierra
 ‘las alegrías son de millo, de millo y coco, se les echa coco, a las alegrías se les echa
 coco y entonces se empelotan [...] y, después de que se empelotan, se envuelven en un
 papelito para que la brisa no las llene de tierra’ (entrevistas julio 2017)

- (3) *akí Palenge Ø ase-ba asé mucho musá pa kumé ku mblelo*
 aquí Palenque HAB-IMP hacer mucho musá para comer con blelo
 ‘aquí en Palenque solía hacerse mucho *musá* para comerlo con blelo’
 (entrevistas A. Schwegler 1985; informante de 71 años en el momento
 de la entrevista)

La misma situación descrita para sujetos genéricos vale también para los otros impersonales (aparte de los sujetos de existenciales), ya que, en realidad, en muchas lenguas del mundo (y muchas del CAI) encontramos una misma expresión formal para los dos tipos de sujetos no referenciales. En estas variedades del tipo III solemos encontrar también, entonces, sujetos nulos con el verbo PARECER²⁴ (port. Br. *Ø/*ele parece que eles vão jogar*; vid. Michaelis and the APICS Consortium 2013, sobre los criollos) y con verbos meteorológicos (port. Br. *Ø/*ele chove*; palenquero *Ø/*ele tá yobé* ‘está lloviendo’, etc.) – al menos en aquellos casos en los que no se usa la construcción con sujeto léxico, del tipo de *agua tan yobé* (lit. ‘agua va a llover’ = ‘va a llover’), en palenquero (Maglia & Moñino 2015: 339), *txuba ka txobe* (lit. ‘lluvia no llueve’ = ‘no llueve’), en caboverdiano (Lang 2018: 223), etc.

Dejando aparte la descripción de los distintos tipos de sujetos, unos expresos y otros nulos en función de su semántica, el problema que enfrenta nuestra investigación es dar cuenta de cómo a partir del tipo I se originan no sólo el tipo III, sino seguramente también el tipo IV. Descartamos la posibilidad de que los tipos III y IV consistan en las versiones reestructuradas de, respectivamente, los tipos I y II, una hipótesis según la cual los hablantes criollizadores que conformaron el tipo IV habrían tomado los expletivos directamente de la lengua lexificadora: esto implicaría que el portugués llevado a las islas del Golfo de Guinea presentaba el tipo II más a menudo que el llevado a las islas de Cabo Verde más o menos en la misma época – algo de lo que no hay ninguna evidencia. A su vez, el influjo del sustrato, que ha condicionado claramente el origen de TENER existencial en muchas variedades del CAI, no permite distinguir la formación del tipo III de la del tipo IV (incluso con sustratos tipológicamente semejantes han surgido diferentes tipos construccionales). En realidad, es más lógico pensar que tanto el tipo III como el IV pueden ambos resultar diacrónicamente de la reestructuración del esquema de construccionalización del continuo semántico-cognitivo posesión-

²⁴ En aquellos casos en que el sujeto de la subordinada no se adelanta al verbo (construcciones con verbo de ascenso: vid. Bosque & Gutierrez-Rexach 2009: 382-392): *Ø parece que Juan no viene* / *Juan parece no venir*.

existencia-localización que representa el tipo I y que la aparición de un resultado u otro depende de condicionamientos sintácticos internos a la evolución de cada lengua (vid. §5.1).

3.4. Tipo IV: *te(ne)r* / pronombre expletivo

El tipo IV es característico de otros criollos del CAI: sobre todo, del criollo de Guinea-Bisáu, casamancés, principense y sãotomense.²⁵ Además, se ha sugerido que el angolar podría incluirse en este grupo, aunque de momento no hay evidencia empírica de ello.²⁶ Por último, también se ha descrito una elevada frecuencia (70%) de uso del expletivo en fá d'Ambô, pero el grado de certeza de esta afirmación es ‘intermedio’ (Post 2013, rasgo 64)²⁷ y contrasta con la descripción de Maurer (2019), que presenta ejemplos indudables del tipo III. En todo caso, además, este criollo, como el angolar, hace uso también del tipo V (vid. §3.5).²⁸ Cabe afirmar, entonces, que el principense y el sãotomense y los CAG continentales son los criollos que emplean con claridad – aunque con frecuencia variable – el tipo IV, mientras que el caboverdiano y los dos criollos caribeños son los mejores representantes del tipo III.

Especialmente significativo es el caso del sãotomense, ya que parece hacer uso obligatorio del expletivo. En los demás criollos éste es facultativo, resultando distintas frecuencias de uso: 90% en casamancés, 70% en el criollo de Guinea-Bisáu y 50% en principense (APICS, rasgo 64). Sin embargo, los factores estructurales o sociolingüísticos que dan cuenta de tal variación generalmente no se han descrito. Las dos variantes (con y sin expletivo) parecen ser sinónimas en muchos casos, como en los ejemplos de principense que Maurer (2013c) contrasta entre sí:

²⁵ Los datos de este último criollo con respecto al verbo existencial parecen haberse etiquetado indebidamente en el APICS (según el cual esta lengua pertenecería al grupo de criollos que distinguen formalmente el verbo posesivo del existencial): a pesar de existir también un verbo propiamente existencial (*sen*), *tê* se emplea también a menudo con este valor, según demuestran inequívocamente los ejemplos 35-138, 35-143, 35-174, etc. (vid. también Hagemeijer 2007: 57-59).

²⁶ “Expletive subject pronouns do exist in Angolar; however, there is no example with the existential verb *tê* in my data. Therefore, it is possible that further research will show the possibility of an expletive subject with existential *tê*” (Maurer 2013a, rasgo 64).

²⁷ La autora solo recoge un ejemplo para mostrar este supuesto predominio (ej. 38-82), que no corresponde a un uso de *ter* existencial sino a uno copulativo.

²⁸ El ejemplo del sãotomense *meza sa ku kume* (ej. 35-175), que se traduce en el APICS como ‘there is food on the table’ no nos parece una construcción existencial sino una posesiva predicativa (‘la mesa tiene comida’), por más que pueda parafrasearse con una existencial (recuérdese lo dicho en §2 sobre los *construals*).

- (4) a. SN (entidad existente) posverbal, con pronombre expletivo:

Ê tê ningê nhon di pasa lala fa
 EXPL EXIST nadie NEG de pasar allí NEG
 ‘no hay nadie que pase por allí’ (Maurer 2013c: ej. 37-105)

- b. SN (entidad existente) posverbal, sin pronombre expletivo:

Tê ningê nhon di pasa lala fa
 EXIST ninguém NEG de pasar lá-lá NEG
 ‘no hay nadie que pase por allí’ (Maurer 2013c: ej. 37-106)

Sólo en el caso del criollo de Guinea-Bisáu se ha destacado un contexto de distribución complementaria en la presencia/ausencia del expletivo, de modo que éste falta siempre que la ENTIDAD EXISTENTE se coloca en posición preverbal (Kihm 1994: 48; 237-238):²⁹

- (5) a. SN (entidad existente) posverbal, con pronombre expletivo:

I ten arus / I ka ten problema
 EXPL EXIST arroz / EXPL NEG EXIST problema
 ‘hay arroz’/ ‘no hay problema’

- b. SN (entidad existente) preverbal, sin pronombre expletivo:

Arus ten / Problema ka ten
 arroz EXIST / problema NEG EXIST
 ‘hay arroz’ / ‘no hay problema’

Los factores de esta alternancia no han merecido aún estudio monográfico, aunque Kihm (1994: 239) sugiere tímidamente diferencias estilísticas. No sería extraño que actuaran también principios informativo-estructurales, siendo lapresencia del expletivo(-P) la que permite la colocación de la ENTIDAD EXISTENTE en una posición remática (posverbal), si bien esto exigiría dar cuenta, al mismo tiempo, de los factores que desencadenan la frontalización en los otros casos (¿quizá por topicalización contrastiva, focalización veritativa, etc.?). La

²⁹ No sería extraño que el porcentaje de 30% de ausencia del expletivo en el criollo de Guinea-Bisáu se debiera en parte a contextos donde el sintagma correspondiente a la entidad existente se coloca en posición preverbal; de hecho, el ejemplo que Intumbo *et al.* (2013, rasgo 64) presentan para ejemplificar la variante con expletivo nulo pertenece a este último grupo: *byanda ten* (‘hay comida’).

falta de datos concluyentes nos obliga a ser prudentes, pero es posible que la distribución sintáctica estudiada aquí para el criollo de Guinea-Bisáu juegue algún papel también en los otros criollos que emplean el tipo IV.

Aparte de los criollos, el uso del tipo IV lo hemos documentado recientemente en una comunidad quilombola, Baixio, del estado de Mato Grosso:

- (6) a. ***Ele tinha*** *escola sim*
 ‘[en mi época] sí que había escuela’ (entrevistas marzo 2019)
- b. ***Ele tem*** *aí [no mato] bichinho[s]*
 ‘ahí en el bosque hay bichos’ (entrevistas marzo 2019)

Este tipo de ejemplos constituyen, a nuestro entender, uno de los aspectos más novedosos de nuestro trabajo, ya que, hasta ahora, no se había reportado el uso del expletivo en las otras comunidades afrobrasileñas descritas en la bibliografía, que parecen emplear el tipo III, general en portugués brasileño (Lucchesi *et al.* 2009: 262, ejs. 20.b-c).

A diferencia de lo que sucede con el tipo III, el empleo del expletivo tiene como consecuencia el hecho de que la interpretación del pronombre sujeto – referencial o expletivo – sea ambigua, si bien el contexto y la situación comunicativa suelen bastar para determinar el significado del pronombre sujeto. Obsérvese el siguiente caso del sãotomense:

- (7) ***Ê*** ***tê*** *ome* *ku* *sêbê* *kuji* *kume* *bwa so*
 3P.SG/EXPL tener hombre que saber cómo cocinar bien ENF
 ‘ella tiene un marido que sabe cocinar muy bien’ (interpretación posesiva)
 / ‘hay hombres que saben cocinar muy bien’ (interpretación existencial)

3.5. Tipo V: Cópula comitativa

Algunas variedades del CAI emplean un quinto tipo de construcción, el de la cópula comitativa, la cual, no obstante, no llega nunca a erigirse como la única estrategia posible para vehicular la existencia, sino que parece convivir siempre, en cierta medida, con el tipo III o el IV. Concretamente, la construcción se ha descrito en dos criollos, el fá d’Ambô (con un 33% de uso según Post 2013, si bien la descripción de Maurer 2019, que seguimos aquí, indica un uso mucho más regular) y el angolar (con un 70% de uso, Maurer 2013a), así como en algunas variedades de portugués brasileño (Avelar 2018). Formalmente, la

construcción está formada por una cópula – el verbo *(es)tar* en portugués brasileño y formas seguramente derivadas de *ser* en los dos criollos (concretamente, de la antigua cópula afroibérica *sã* – Lipski 1999a: 151-156, 2009: 17-19 –, *sa~su* en fá d’Ambô y *tha* /θa/ en angolar)³⁰ –, seguida de un elemento de enlace derivado de la preposición portuguesa *com*. A su vez, de igual modo que todas estas variedades construccionalizan conjuntamente la posesión y la existencia cuando usan formas procedentes de *ter*, también la cópula comitativa adopta, en principio, los dos mismos valores.³¹

A continuación, queremos reflejar la existencia de dos esquemas posibles para vehicular las nociones de existencia y posesión (tipos III/IV, por un lado, y tipo V, por otro). Por claridad expositiva, no distinguimos, en estos ejemplos, los tipos de posesión, que más adelante en este apartado clasificaremos en grupos. Se reproducen, primero, ejemplos de los dos criollos claramente implicados:

(8) a.1. construcción existencial con TENER:

1. *Tepu nakulu kwanda tia ta tê ãa ome* (angolar)
 tiempo en.aquel altura tierra PAS EXIST un hombre
 ‘en aquel tiempo en las tierras altas había un hombre’ (Maurer 2013a: ej. 36-82)
2. *Mete patio té wan bityili ku wan* (fá d’Ambô)³²
 meter patio EXIST ART.IND [pájaro] con ART
aza kabadu
 ala quebrado
 ‘en el patio hay un pájaro con el ala rota’ (Post 2013: ej. 38-149)

³⁰ El cambio /s/ > /θ/ en angolar ocurre ante todas las vocales excepto /i/ (Maurer 2013b).

³¹ Los ejemplos de cópula comitativa con valor posesivo que presentamos en este apartado ponen de manifiesto que – a fecha de 8.5.2020 – el APICS yerra en la asignación de valores del rasgo 78 (*Existential verb and transitive possessive verb*). Los dos criollos implicados aquí se han caracterizado con el rasgo de solapamiento (*overlap*) en cuanto a la expresión de la existencia. De este grupo, que incluye apenas ocho criollos en todo el mundo, se dice lo siguiente: “all cases of overlap show one ‘have’ verb which can be used in both contexts and one verb which only occurs in existentials. So the range of possibilities to express existentials is wider than for possessive situations”. No sabemos si esta tendencia es habitual en criollos (o en otras lenguas del mundo), pero en todo caso no resulta válida para los dos criollos considerados aquí.

³² En un contexto casi idéntico, Post encuentra un ejemplo construido con *sa ku* (COP + ‘con’) (Post 2013: ej. 38-82), lo que demuestra que, a falta de un estudio multivariado, la alternancia entre los dos tipos de construcciones se presenta como una auténtica *variable sintáctica*.

a.2. construcción posesiva predicativa con TENER:

1. *Ane malandu e na tê nê txo risipêtu wa* (angolar)
 PL granuja DEM NEG tener NEG poco respeto NEG
 ‘esos granujas no tienen absolutamente ningún respeto’ (Maurer 2013b: §6, ej.71)
2. *I té wan lapizi* (fá d’Ambô)
 él tener ART lápiz
 ‘él/ella tiene un lápiz’ (Post 2013: ej. 38-147)

b.1. construcción existencial con cópula comitativa:

1. *letu kanua e tambe tha ki tano baburu* (angolar)
 dentro canoa DEM también COP COM cinco baburu
 ‘dentro de esa canoa también hay cinco baburu [tipo de pez]’
 (Maurer 2013a: ej. 36-104)
2. *Xa su-ku xa vida ba densyi* (fá d’Ambô)
 EVID COP-COM EVID vida ir adelante
 ‘así que había alguna vida en el futuro’ (Post 2013: ej. 38-121)

b.2. construcción posesiva predicativa con cópula comitativa:

1. *Alê, bô tha ki piongo a?* (angolar)
 rei, 2PSG COP COM clavo ENF
 ‘¿Rey ¿tiene clavos?’ (Maurer 2013a: ej. 36-100)
2. *Pe bo su-ku na mina dos* (fá d’Ambô)
 Pai 2PSG COP-COM ellos hijo dos
 ‘tu padre tiene dos hijos’ (Ferraz 1976: 42-43)

Por su parte, la tendencia análoga en portugués de Brasil se puede ejemplificar con frases extraídas de Avelar (2018), quien a menudo las toma de foros de internet (sobre todo las de b.1, las más divergentes del portugués estándar y más interesantes también para nuestra argumentación):

(9) a.1. construcción existencial con TENER

1. *Tem muitos peixes naquela lagoa* (Avelar 2018: 80)
2. *Teve muito docinho na festa que a Maria deu* (Avelar 2018: 80)

- a.2. construcción posesiva predicativa con TENER
 - 1. *O Pedro **tem** três carros novos* (Avelar 2018: 78)
 - 2. *A Ana **tem** asma desde pequeninha* (Avelar 2018: 78)
- b.1. construcción existencial con cópula comitativa
 - 1. *aqui na cidade **tá com** monte de mulher de cabelo laranja* (Avelar 2018: 98)
 - 2. *dentro do carro **tava com** pouca luz* (Avelar 2018: 98)
- b.2. construcción posesiva predicativa con cópula comitativa
 - 1. *Meu amigo **está com** um carro* (Avelar 2018: 78)
 - 2. *Aquele rapaz **está com** muito dinheiro* (Avelar 2018: 92)

A pesar de los evidentes paralelismos, hay que anotar algunas diferencias entre los criollos considerados aquí y las variedades de portugués brasileño, así como destacar la posible continuidad entre estas últimas y otras variedades del CAI (o incluso otras variedades más generales de portugués, incluyendo el europeo,³³ o incluso de español).

Con respecto a la posesión, el último ejemplo de fá d'Ambô presentado arriba y algún otro en Ferraz (1976), del tipo de *Bo su ku ã gatu* 'tengo un gato', demuestra que la construcción de cópula comitativa no sólo encaja con estados transitorios, sino que también puede vehicular otros tipos de posesión, incluyendo la permanente ('tener un gato') y la inalienable ('tener hijos'), a diferencia de lo que sucede en portugués de Brasil, en el que la construcción análoga se usa – dejando aparte los casos en que significa compañía – cuando la noción de posesión implica estados transitorios o temporales (Avelar 2018).³⁴ Con respecto al angolar, las descripciones de Maurer (1995, 2013a), en las que nos basamos, no permiten ser concluyentes sobre los tipos exactos de relaciones posesivas que llega a cubrir la construcción con cópula comitativa, pero el

³³ Como nos indica uno de los revisores, también en Portugal son comunes oraciones como *Os alunos estão com muitas dúvidas nesta matéria* (=...*têm muitas dúvidas...*), *A mulher dele está com uma doença grave* (=...*tem uma doença grave...*), etc. De nuevo, no cabe excluir la posibilidad de un cambio lingüístico no inducido por contacto, en el que un determinado predicador (ESTAR CON) se extiende de unos tipos de posesión a otros.

³⁴ En portugués de Brasil "a variação entre as duas formas [*estar com*-temporal vs. *ter*-permanente] parece ser estável, não havendo, pelo menos à primeira vista, qualquer sinal de que uma forma esteja avançando sobre o campo da outra entre as orações possessivas" (Avelar 2018: 77).

elevado porcentaje de uso indicado por el autor en el APICS (en torno al 70%) podría apuntar a un comportamiento semejante al del fá d'Ambô. En otras palabras, sólo el fá d'Ambô y quizá – aun a falta de datos precisos – el angolar emplean la cópula comitativa para expresar a veces la que cabría considerar “posesión prototípica”, la cual está constituida por la posesión permanente (Heine 1997: 40), en primer lugar, y, a nuestro entender, por la posesión inalienable, en segundo lugar.³⁵

Si bien no estamos aquí en disposición de desarrollar esta línea de trabajo, sería conveniente, con la finalidad de observar las diferencias y las soluciones de continuidad dentro del CAI, descomponer el concepto de posesión en categorías más básicas y analizar cuantitativamente en cada caso las alternancias entre la cópula comitativa y las construcciones de los tipos III o IV. La clasificación de significados posesivos podría entonces basarse, de nuevo, en Heine (1997: 33-41). Este autor, además de recoger la dicotomía tradicional entre posesión permanente y temporal (entendida ésta como posesión accidental o control provisional, sin que llegue a existir relación de pertenencia entre poseído y poseedor) y de tomar en cuenta la posesión “inalienable” canónica (con poseedor animado y poseído inseparable, correspondiente, sobre todo, a parientes y a partes del cuerpo), distingue también una posesión “inalienable inanimada” (en relaciones parte-todo, con poseedor y poseído inanimados e inseparables), una posesión “alienable inanimada” (con poseedor inanimado y poseído separable del poseedor), una posesión “física” (o “momentánea”, con asociación física de poseedor y poseído en el momento de la referencia temporal oracional) y una posesión “abstracta” (donde el poseído es semánticamente abstracto, como una enfermedad, un sentimiento o un estado psicológico, y a menudo representa en realidad una cualidad – permanente o transitoria – atribuida al poseedor).³⁶

³⁵ Heine (1997: 40) coloca la posesión inalienable en un nivel intermedio de prototipicidad, al que también pertenecen la posesión temporal y la física, y deja la permanente en solitario como auténtico prototipo. Sin embargo, nos parece necesario establecer distinciones dentro del nivel intermedio, separando la posesión inalienable de las otras dos y acercándola más al prototipo, ya que solo ésta – y no las otras categorías del nivel intermedio – “puede” cumplir todos los parámetros de la relación posesiva prototípica: poseedor animado, poseído concreto, ausencia de límite temporal, etc. (Heine 1997: 39)

³⁶ *Tener* + sustantivo se utiliza en contextos donde a menudo la lengua puede emplear también oraciones copulativas o un verbo propio para la expresión léxica de toda la predicación: por ejemplo, *tener miedo* – *ser miedoso* – *temer* (Bosque 1989: 37). La distinta expresión categorial de un mismo tipo de predicación permite también contrastar lenguas: por ejemplo, español *tener envidia de X* (/¿estar envidioso de X) vs. alemán *auf X neidisch sein* (/¿Neid auf X haben).

Por ahora, tras un primer examen de los datos disponibles para otras variedades del CAI (aparte de los criollos destacados arriba y del portugués de Brasil), cabe anotar que éstas admiten a veces la cópula comitativa con significados posesivos no prototípicos (utilizamos los conceptos de Heine 1997):

(10) a. posesión temporal:

1. *Mariya sá ku kóbur* (casamancés)
 Maria COP COM dinero
 ‘María tiene dinero’ [lit. ‘María está con dinero’] (Biagui & Quint 2013: ej. 34-124)
2. *jo ta cun plata* (afroyungueño)
 yo COP COM plata
 ‘tengo dinero’ [lit. ‘estoy con dinero’] (Danae Perez, c.p.)

b. posesión física:

1. *mina se ku n sa ku ê ni* (sãotomense)
 niño DEM REL 1P.SG COP COM 3P.SG en
tlaxi sa mina dê
 espalda COP niño 3P.SG.POSS
 ‘el niño que tengo en la espalda es el niño de ella’ [lit. ‘el niño que estoy con él en la espalda es el niño de ella’] (Hagemeijer 2013: 35-16)
2. *Pedro ta cun plúma la su pie* (afroyungueño)
 Pedro COP COM pluma LOC su pie
 ‘Pedro tiene una pluma en el pie’ [lit. ‘Pedro está con una pluma en su pie’] (Danae Perez, c.p.)

c. posesión (in)alienable inanimada:

[alienable inanimada]

1. *Meza sa ku kume* (sãotomense)
 mesa COP COM comida
 ‘la mesa tiene comida’ (lit. ‘la mesa está con comida’) [=‘hay comida en la mesa’] (Hagemeijer 2013: 35-175)

[inalienable inanimada]

2. *Kel kaldu li sta ku sal amás* (caboverdiano)
 DET caldo LOC COP COM sal de más
 ‘esa salsa tiene demasiada sal’ [lit. ‘Esa salsa está con demasiada sal’] (Jürgen Lang, c.p.)

d. posesión abstracta:

1. *n sa ki fomi* (principense)
 1PSG COP COM fome
 ‘tengo hambre’ [lit. ‘estoy con hambre’] (Maurer 2013c: ej. 37- 130)
2. *Katalina a tené ndo bulo ke* (palenquero)
 Catalina ASP.COMP tener dos burros REL
ta ku hambre
 COP COM hambre
 ‘Catalina tiene dos burros que tienen hambre’ [lit. ‘[...] que están con hambre’] (Schwegler 2013: ej. 48-144)

Si hubiéramos de ordenar las distintas categorías de la posesión cabría establecer la siguiente escala de prototipicidad: permanente > inalienable (animada) > temporal > momentánea > inalienable inanimada > alienable inanimada > abstracta. En esta propuesta seguimos el orden general de Heine (1997: 40), pero introducimos también un orden relativo dentro de los miembros de los tres grandes grupos de este autor, un orden que se justifica por los siguientes motivos: primero, la posesión temporal se acerca algo más al prototipo de permanencia que la momentánea; segundo, dentro de la posesión inanimada, la inalienable representa un vínculo más estrecho entre poseedor y poseído que la alienable – que incluso puede establecer relaciones posesivas en gran parte antiintuitivas, como en los casos del tipo de *The tree has crows on it* ‘El árbol tiene cuervos (encima)’ (Heine 1997: 35), donde el poseedor es inanimado y el poseído animado; tercero, la posesión abstracta no relaciona, como en todos los casos anteriores, dos entidades independientes, “poseedor” y “poseído” (aun pudiendo esta relación ser, en algunos casos, sólo metafóricamente posesivas), sino que la segunda entidad representa, en realidad, como se ha dicho, una cualidad o propiedad atribuida a la primera.

Es posible que cuanto más alejado del prototipo esté una categoría posesiva dada, más fácilmente se acepte su representación por medio de la construcción con cópula comitativa en las otras variedades del CAI (e incluso

fuera de éste, en iberorrománico general).³⁷ Esto se explica porque, en muchos casos, al alejarnos del prototipo de la posesión nos acercamos al prototipo de la relación de compañía (o asociación física de dos entidades). Algo distinto es, sin embargo, el caso de la posesión abstracta: la relación comitativa, representada canónicamente por la preposición *com/con* en iberorrománico, adopta un significado desplazado de *MANERA* para atribuir propiedades temporales u ocasionales (por ejemplo, “estar con fiebre”) que, en combinación con el verbo copulativo empleado en iberorrománico específicamente para este tipo de propiedades (*estar*, opuesto a *ser*, empleado para propiedades permanentes), conforma el uso de la cópula comitativa *estar com/con* en estos casos. Decidir si el vínculo cognitivo que permite la construccionalización de este significado por medio del verbo posesivo canónico (*te(ne)r*) debe establecerse primero con respecto a la *COMPAÑÍA* (y, sólo a partir de ésta, con la *POSESIÓN*), o si existe una categoría cognitiva común más abstracta que se relaciona al mismo tiempo con las nociones de *POSESIÓN* y *COMPAÑÍA*, permitiendo los vínculos de herencia formales entre ellas, es tarea pendiente para futuras investigaciones que sigan desarrollando los planteamientos cognitivistas presentados en §2.

Es posible que, con respecto a cada tipo de posesión no prototípica, existen diferencias en la mayor o menor aceptación del esquema construccional con cópula comitativa, ya que en todos los casos parece posible la variación con otras formas de representación y, sobre todo, con el verbo *TENER*. Valgan, para mostrar estas alternancias, algunos ejemplos de algunos tipos de relación posesiva no prototípica en algunas variedades del CAI:

(11) a. posesión física en fá d’Ambô:

1. *E sa-ku puluma*
 3P.SG COP-COM pluma
 ‘tiene pluma’ (Post 2013: ej. 38-145)
2. *I té wan lapizi*
 3P.SG tener ART.IND lápiz
 ‘tiene un lápiz’ (Post 2013: ej. 38-147)

³⁷ En portugués el uso de *estar com* parece alcanzar más tipos de usos posesivos no canónicos que en español, pero incluso en español general se admitirían casos como los siguientes (de posesión abstracta): *El niño está con hambre/sueño*, *Esa señora está ahora con muchos problemas*, etc. Seguramente, en español habría que considerar *andar con* como principal alternativa a *tener* para la posesión no prototípica, pero, aún así, el uso de *estar con* es posible en no pocos contextos.

b. posesión alienable inanimada en sãotomense:

1. *Meza sa ku kume*
 mesa COP COM comida
 ‘la mesa tiene comida’ [lit. ‘la mesa está con comida’] (Hagemeijer 2013: ej. 35-175)
2. *Meza tê kume*
 mesa tener comida
 ‘la mesa tiene comida’ (Hagemeijer 2013: ej. 35-176)

c. posesión abstracta en caboverdiano:

1. *stá ku fomi*
 COP COM hambre
 ‘estar con hambre’ (Lang 2018: 196)
2. *tene burgónha*
 COP COM vergüenza
 ‘tener vergüenza’ (Lang 2018: 196)

Seguramente, éste y otros tipos de alternancias construccionales se podrían explicar, en algunos casos, en función de factores diasistemáticos (¿quizá en los ejemplos de 11b?) y estructurales (nótese, en los ejemplos de 11a, la presencia/ausencia de un artículo indeterminado, y, en los ejemplos de 11c, la diferencia en el tipo de sustantivo abstracto, que atribuye una propiedad física en un caso y una psicológica, en el otro). En otros casos, probablemente harían falta distinciones semántico-aspectuales y pragmáticas más finas: por ejemplo, si bien, en caboverdiano, el valor posesivo permanente de *ten* (*E ten dinheru* ‘él tiene dinero (=es rico)’) frente al temporal de *tene* (*E tene dinheru* ‘él tiene dinero (consigo)’) es claro (Lang 2013: 30-167/168; vid. también §4.1. para una explicación sustratista de la distinta morfología de *ten* vs. *tene*), no lo es tanto la diferencia entre la construcción con *tene* y la que presenta la cópula comitativa *stá ku*, aceptable también en este criollo (Lang, c.p.) (*E stá ku dinheru* ‘Él tiene/está con dinero’). A pesar de que el examen de todos estos condicionamientos en cada variedad del CAI es una tarea muy necesaria, no podemos abordarlo en este trabajo.

Es en el ámbito de la construccionalización de la existencia donde se pueden establecer las distinciones tipológicas más importantes. Las variedades que emplean la cópula comitativa para la posesión prototípica (fã d’Ambô y, seguramente, angular), se sirven de esta estrategia también para expresar

existencia (más claramente en el caso del fá d'Ambô y, con mayor competencia de los tipos III y IV en angular). Por su parte, las variedades que emplean la cópula comitativa sólo para posesión no prototípica tienden a no admitir esta construcción para vehicular la existencia. Sin embargo, dentro de este último grupo, las variedades cuyo uso de la cópula comitativa alcanza regularmente la posesión temporal – concretamente, las variedades brasileñas estudiadas en este apartado – sí usan la misma construcción para representar una especie de existencia temporal, un “estado transitório ou recentemente estabelecido” (Avelar 2018: 98). No se descarta que más datos sobre otras variedades confirmen el uso de la cópula comitativa en estos contextos, pero esto no ha podido comprobarse por ahora. Compárense los siguientes ejemplos (Avelar 2018: 98):

- (12) a. *No Rio **tá com** uma chuvinha bem gostosa*
 b. *No Rio **tem** uma chuvinha bem gostosa*

En (a) se describe una llovizna presente en el momento de la enunciación, mientras que en (b) la llovizna se presenta como permanente o habitual, esto es, como característica de la ciudad de Río de Janeiro. Sin embargo, definir estas relaciones semánticas como una dicotomía entre dos tipos de existenciales – permanente y transitoria – nos parece cuestionable, como lo es la idea de que se pueda predicar la existencia de entidades de las que al mismo tiempo se estaría afirmando que, sin embargo, van a dejar de existir. A nuestro entender, los verbos existenciales representan, en cuanto al aspecto léxico o “temporalidad interna”, estados, los cuales, por definición, no tienen fases ni punto final (Vendler 1957). Discursivamente, además, el uso de las construcciones existenciales, en tanto que expresión explícita de un estado correspondiente a una información que en cualquier otro contexto comunicativo se habría recogido sólo como presuposición, perdería su razón de ser si tal estado no fuera permanente (a fin de cuentas, las existenciales sirven para aseverar o negar – permanentemente – la existencia de algo y no para indicar fases internas de tal existencia: vid. §2). Todo ello no impide, naturalmente, que las oraciones existenciales tengan temporalidad (externa): así, pues, la validez de una predicación existencial puede estar “delimitada” (*bounded*) temporalmente (por ejemplo, *En la época actual hay muchos líderes radicales*), al igual que puede estarlo localmente (Koch 2012: 538-539).

En este punto, es necesario recordar que el concepto que venimos manejando de “existenciales” subsume en realidad dos categorías, una puramente existencial y otra más típicamente locativa, coincidiendo ambas en

el carácter remático de la ENTIDAD EXISTENTE/LOCALIZADA (vid. §2). Pues bien, a nuestro entender, el ejemplo 12a corresponde en realidad a una construcción locativa remática, mientras que 12b consiste en una auténtica existencial: a diferencia de lo que sucede en 12b, el LOCUS en 12a no representa la circunstancia de validación de la existencia (la llovizna no existe en tanto en cuanto es parte de la ciudad), sino la circunstancia en la cual se localiza la entidad presentada, informativamente remática. En otras palabras, la cópula comitativa en portugués de Brasil parece emplearse para localización remática, mientras que la existencia *stricto sensu* se expresa por medio del verbo *ter*.³⁸ El esquema de construccionalización del continuo semántico-cognitivo explicado en §2 incluiría entonces dos vínculos de herencia: por una parte, POSESIÓN → EXISTENCIA y, por otra, COMPAÑÍA → LOCALIZACIÓN REMÁTICA.

La selección de la cópula comitativa para un uso locativo remático se explica como vínculo de herencia de la construcción que vehicula canónicamente la relación – semánticamente contigua – de COMPAÑÍA (cuando una entidad se presenta como mayor que la otra en el espacio o la envuelve en cierta manera es natural considerar la primera como el LOCUS en el que aparece la segunda; piénsese en ejemplos del tipo de *Aqui no quintal tá com un enxame de abelhas*: Avelar 2018: 98).³⁹ Por su parte, el hecho de que las oraciones con *estar com* empleen sistemáticamente – con mayor regularidad, pues, que aquellas con *ter* – un elemento locativo en la posición preverbal (Avelar 2018: 137-138) se podría explicar también por herencia de la construcción fuente, en la cual la cópula comitativa se sitúa entre las dos entidades [ENTIDAD ASOCIADA₁ *está con* ENTIDAD ASOCIADA₂].⁴⁰

Son los mismos criollos que podían emplear la cópula comitativa para posesión permanente los que pueden utilizarla para existencia (delimitada o genérica). A su vez, en estos criollos (al menos, claramente, en el fá d'Ambô) la posición inicial de la cópula comitativa parece tan natural como la que sigue a un elemento locativo (a diferencia de lo que sucede en portugués de Brasil):

³⁸ Es probable, además, que el uso de *ter* se imponga con los dos valores en variedades menos orales de portugués de Brasil.

³⁹ Para este ejemplo concreto, no descartamos la actuación de otro factor complementario (otro posible vínculo de herencia): concretamente, la relación con las oraciones copulativas que atribuyen cualidades temporales, que se expresan canónicamente por medio de *estar* en portugués (*estar com chuvinha* puede equivaler a *estar (um pouco) chuvoso*).

⁴⁰ Véase también Avelar (2018: 96-104), si bien en el marco de una línea de argumentación generativista, sobre la relación “profunda” entre oraciones copulativas y existenciales.

- (13) a. *Na su-ku zugwan nggê ku kha pasa ala f* (fá d'Ambô)
 NEG COP-COM ART.IND gente REL HAB pasar la NEG
 'No hay nadie que pase por ahí' [lit. 'no está con nadie que pase por ahí'] (Maurer 2019)
- b. *Sa-ku wan sapa d oventu* (fá d'Ambô)
 COP-COM ART.IND IND GEN viento
 'hay mucho viento' [lit. 'está con un montón de viento'] (Maurer 2019)
- c. *Aie tha ku ê kikiê* (angolar)
 ahora COP COM 3P.SG pescado
 'ahora hay pescado' [lit. 'ahora está con ello pescado'] (Maurer 2013a: ej. 36-102)

En otro orden de cosas, en fá d'Ambô, según los ejemplos de Post (2013) y Maurer (2019), se sugiere un uso parcialmente lexicalizado de la cópula comitativa: *saku~suku* se escribe como una sola palabra y, en la glosa correspondiente, no se descompone en dos morfemas (cópula *sa~su* + preposición *ku*) sino que se analiza como un verbo del tipo TENER. No sucede lo mismo con la forma de glosar morfemáticamente *tha ki* 'estar con' / *tha ku ê* 'estar con ello' (/ 'tener' / 'haber') en angolar (Maurer 2013a: ej. 36-102, 104). Por su parte, tal lexicalización parece lejos de cumplirse en portugués de Brasil, aunque no pasa inadvertido el que los ejemplos de cópula comitativa con significado locativo remático presenten invariablemente la forma reducida *tá*, mientras que ésta alterna con la forma fónica plena cuando el significado es posesivo (no prototípico).

En definitiva, sólo contamos con evidencia del uso del tipo V de existenciales en dos criollos, angolar y fá d'Ambô, que también pueden hacer uso de la misma construcción para todos los tipos de posesión. Sin embargo, en ambos criollos existen también ejemplos con *té* existencial – incluso en fá d'Ambô (Post 2013: ej. 38-149), aunque en éste la cópula comitativa (o, quizá, el nuevo verbo posesivo/existencial que resulta de la lexicalización de ésta) es la variante mayoritaria. El portugués de Brasil parece destacarse de las restantes variedades del CAI en la medida en que emplea la cópula comitativa para LOCALIZACIÓN REMÁTICA (y, regularmente, para la posesión temporal, allí donde las demás variedades del CAI parecen usar esta construcción de manera facultativa – en el mejor de los casos –, pudiendo alternar con TENER).

3.6. Alternancia de tipos y tipos mixtos

Dentro del CAI los tipos III y IV son los más habituales, mientras que el tipo V es relativamente marginal y el tipo II está representado en una sola variedad del CAI, localizada en la periferia de éste (el español dominicano). Esta distribución contrasta con el iberorrománico general, no “afro”, en el que predomina el tipo I (en portugués europeo y en el español a ambos lados del Atlántico), si bien también son posibles el tipo II (ocasionalmente, en portugués europeo y en gallego) y el tipo III (en las variedades brasileñas en general, al margen de las comunidades afrodescendientes).

Cabe advertir, no obstante, que la distribución variacional arriba expuesta solo tiene validez si nos abstraemos de los influjos que unas variedades ejercen sobre otras: primero, el tipo I entra también en el espacio variacional del tipo III, en la medida en que el portugués europeo estándar influye, a través de los modelos educativos y de los medios de comunicación, sobre el africano (en Brasil, el uso minoritario del tipo I corresponde al mantenimiento residual de la variante lingüística tradicional, que ha resistido a la extensión de uso del tipo III en la historia del portugués brasileño); segundo, el tipo III también ha entrado en el espacio variacional del tipo I (uso marginal de *tem* existencial en el portugués europeo, potenciado seguramente por la migración africana);⁴¹ tercero, los tipos I y III pueden estar ejerciendo presión sobre, respectivamente, los tipos II y IV, en la medida en que el español caribeño y latinoamericano más general (tipo I) influye sobre el dominicano más vernáculo (tipo II) y en que el portugués brasileño general, escrito y oral (tipo III), incluyendo el de las áreas no “afro” de Mato Grosso, influye en los vernáculos de las comunidades quilombolas de este estado brasileño (tipo IV). En el caso de los criollos, serían esperables otras influencias que potencien el cambio de tipo (sobre todo en las variedades “acrolectales” de estos criollos): influjo del portugués europeo escolar (tipo I) sobre los criollos con tipo III o de la mayoría de variedades africanas de portugués (con tipo III) sobre los criollos con el tipo IV, además de posibles influjos del sãotomense (tipo IV) sobre el angolar (tipo V (y III)) y del español (tipo I) sobre el fá d’Ambô (tipo V (y tipo III)).

⁴¹ Incluso, en la actualidad, muchos portugueses reconocen marcación etnolectal (africana) en el uso de *tem* existencial, que parece haber tenido cierta extensión en Portugal desde fines de los años 70, precisamente con la llegada de miles de migrantes procedentes de las antiguas colonias africanas (Fernando Brissos, c.p., enero 2020). Esto no excluye, sin embargo, el que el tipo III pudiera haber tenido cierta existencia marginal en portugués europeo con anterioridad, aunque los ejemplos históricos son dudosos (Avelar 2018: 126-127).

No sólo es posible la alternancia de tipos de existenciales dentro de una misma variedad y de un mismo hablante (digamos, *type-switching*) – alternancia condicionada a menudo por factores estilísticos, diastráticos, etc. y originada por el contacto con otras variedades o quizá por desarrollos propios (en §4.2. retomaremos una de estas alternancias desde el punto de vista del sustrato) –, sino que también existen casos de hibridación de dos tipos (*type-mixing*), de modo que éstos se presentan especializados para distintas funciones gramaticales o semánticas. Si optáramos por considerar que la existencia y la localización remática son parte de una misma categoría, concluiríamos que el portugués de Brasil emplea un tipo de existenciales mixto III/V (vid. la discusión en §3.5).

Un tipo especial de hibridación es el hallado en afroyungueño, consistente en la fusión de los tipos I y III, de tal manera que el tipo III se emplea en oraciones afirmativas y el tipo I en negativas; a su vez, dado que en estas variedades la existencia y la posesión se construccionalizan de manera conjunta, se distingue formalmente entre posesión y no posesión. Si tenemos en cuenta los usos que, desde la perspectiva del español general, resutan disonantes, anotamos el empleo de *tener* existencial y el uso de *no haber* posesivo (con la forma *nuay* en presente): el uso del primero se considera muy ocasional en la actualidad y el del segundo, aunque algo más extendido, se circunscribe a solo dos comunidades de hablantes (Lipski 2008: 44, 129, 181). En la sincronía actual, por tanto, además de un tipo mixto I/III, existiría un *type-switching* entre éste y el tipo I (el general del español boliviano). A pesar de lo relativamente inusual del fenómeno en la actualidad, se asume que “in earlier stages of the language, there was greater overlap between existential and possessive constructions” (Lipski 2008: 181). Por lo que respecta al componente de tipo III en este tipo mixto, el pronombre nulo de la construcción con *tiene* existencial contrasta – al igual que en muchas otras variedades de tipo III – con la tendencia a la expresión obligatoria de los sujetos referenciales (vid. Lipski 2008: 100). El mismo tipo mixto, por cierto, se puede encontrar también fuera del CAI (y ahora sí de una manera sistemática): concretamente, en las distintas variedades de chabacano (Fernández 2012, Sippola 2011: 184-197). Para mayor claridad expositiva, incorporamos en cada caso un ejemplo de chabacano, tras el correspondiente del afroyungueño:

- (14) a. oraciones existenciales con TENER (*tiene* invariable en chabacano):
1. ***Tiene un negrita qui taba aí*** (esp. afroyungueño,
EXIST ART.IND negrita REL estaba ahí uso ocasional)
'hay una negrita que estaba ahí' (Lipski 2008: 129)

- a.
1. **Tiene un** muchacho y un muchacha (chabacano de
EXIT ART.IND muchacho y ART.IND muchacha Cavite)
con mucho ambre por nuay que comer
con mucho hambre por EXIST.IND que comer
'Hay un muchacho y una muchacha con mucha hambre por que no
hay nada que comer' (Pérez 2015: 93)
- b.
- oraciones existenciales negativas con NO HABER (forma invariable
nway – u otras formas fónicamente semejantes – en chabacano):
1. **Nuay** (esp. afroyungueño)
'no hay' (sin ejemplos en Lipski, Perez, Sessarego, etc., pero se da
por supuesto)
2. **Tiene un** muchacho y un muchacha (chabacano de
EXIT ART.IND muchacho y ART.IND muchacha Cavite)
con mucho ambre por nuay que comer
con mucho hambre por EXIST.IND que comer
'Hay un muchacho y una muchacha con mucha hambre porque no
hay nada que comer' (Pérez 2015: 93)
- c.
- oraciones posesivas afirmativas con tener (tiene invariable en
chabacano):
1. ¿Cuánto hijo pue oté **tienne?** (esp. afroyungueño)
'¿cuántos hijos tiene usted?' (Lipski 2008: 129)
2. **Tyéni** yo nóbya góra (chabacano de Ternate)
tiene 1PSG novia agora
'ahora tengo novia' (Sippola 2011: 185)
- d.
- oraciones posesivas negativas con NO HABER (forma invariable
nway – u otras formas fónicamente semejantes – en chabacano):
1. Yo **nuay cajué** (esp. afroyungueño)
'no tengo café' (Lipski 2008: 181)
2. **Nway** pa yo íhu (chabacano de Ternate)
NEG.EXIST todavía 1PSG hijo
'todavía no tengo hijo[s]' (Sippola 2011: 195)

Si ya a menudo es incierta la reconstrucción diacrónica de los tipos primitivos (vid. §4), la de los tipos híbridos resulta especialmente esquiva. Unos y otros tienen en común el que no podemos determinar si surgieron ya durante la etapa de formación de una variedad determinada o en la historia subsiguiente de ésta. En el caso de los tipos híbridos, además, esta historia subsiguiente puede concretarse en al menos dos sentidos: en una progresiva funcionalización de los tipos primitivos, supuestamente autónomos pero alternantes en alguna etapa anterior de la lengua, y/o en una desbasilectalización (en el sentido de Mufwene 2004) de las formas más profundas del vernáculo hacia la lengua dominante en la región. Por ejemplo, no sabemos si en etapas pretéritas del afroyungueño existieron dos variantes más o menos sinónimas para la expresión de la existencia/posesión, *(no) tiene* y *(no) hay*, usadas independientemente de la polaridad oracional, que con el paso del tiempo se fueron especializando – de manera parcial – hasta alcanzar los valores actuales de *tiene* y *nuay* o si éstos fueron el primer resultado de la *reestructuración parcial* del español colonial boliviano (con el condicionamiento del kimbundu u otras lenguas: vid. §4.3) – variantes que debieron competir después con las formas propias del español, introducidas más recientemente a causa de la presión social de éste (así se explicarían los muchos casos de *hay* existencial en afirmativas y los no pocos casos de *nu tiene* posesivo en negativas). En realidad, gran parte de los problemas con respecto a la formación de tipos híbridos reflejan problemas más generales (reestructuración progresiva o abrupta, mantenimiento de las lenguas de sustratos durante solo una o varias generaciones, posible coexistencia de distintos grados de reestructuración dentro de una misma comunidad, cronología y efectos de la desbasilectalización, etc.). Además, en el caso concreto del afroyungueño, la ecología del contacto es especialmente compleja por la fuerte presencia aymara, que circunda la región de los Yungas (Lipski 2008: 159-175).

4. Contacto lingüístico: la acción de los distintos sustratos

Para valorar la posible acción del contacto lingüístico hay que recordar la cronología de la formación de las variedades afroiberorrománicas y la construccionalización de la existencia en español y portugués en el momento de formación de cada variedad. Los últimos años del siglo XV y, sobre todo, el siglo XVI constituyen el período decisivo en la génesis de los criollos portugueses de África (Güldemann & Hagemeyer 2018: 68; Lang 2009, 2013b), mientras que el siglo XVII – sobre todo, su segunda mitad – ve nacer los dos

criollos caribeños (Gutiérrez Maté 2012; Maurer 1998, 2013; Moñino 2017: 17-30). A pesar del hecho de que las comunidades quilombolas del Vão Grande probablemente no se establecieran antes del siglo XIX,⁴² podemos suponer que el siglo XVIII es el origen de los quilombos de Mato Grosso y, por tanto, seguramente, el de sus variedades lingüísticas; también en la misma época se asentaron las comunidades ‘afro’ de los Yungas, en Bolivia (Lipski 2008: 32). Por su parte, la conformación histórica de las variedades brasileñas y del español caribeño es un proceso de muy largo recorrido, que empieza durante la colonia y se desarrolla después de las independencias. Por último, la formación de las variedades de portugués en África, tal y como las conocemos hoy, puede suponerse más reciente, si bien no hay que desestimar la posibilidad de que, en algunos casos, haya supervivencia de soluciones ya presentes en etapas anteriores, incluso desde la primera colonia (vid. Gutiérrez Maté 2020a: 114-119 sobre el portugués de Cabinda). En todos los casos, el punto de partida fueron variedades de español y de portugués europeos que hacían uso de *ter~tener* para la posesión y de *haver~haber* para la existencia.

La última afirmación resulta válida teniendo en cuenta dos precisiones: primero, si bien es cierto que *ter~tener* compitió con *haver~haber* en el espacio de la posesión durante la Edad Media y aún después, el primer verbo (en una primera etapa, el menos común de los dos, aunque era algo más apto para vehicular la posesión de objetos materiales) va desplazando al segundo durante la segunda mitad del siglo XV (Barrio 2016; Mattos e Silva 1995),⁴³ hasta llegar a una imposición casi completa para todos los tipos de predicación posesiva durante el XVI (Barrio 2016, Hernandez Díaz 2006, Mattos e Silva 1995, 2002); segundo, aunque pueda haber ejemplos aislados de *tem* existencial en portugués europeo y brasileño durante los siglos XVI-XVIII, o incluso anteriores (Sampaio 1978), a menudo estos ejemplos no son seguros (pudiendo el sujeto nulo interpretarse también como referencial: Avelar 2018: 126-127) y, en cualquier caso, se presentan en número ínfimo antes del siglo XIX, cuando el uso existencial se va imponiendo poco a poco en Brasil (Duarte 1995) (aún en

⁴² Tal vez la primera mención del quilombo de Vão Grande se encuentra en un relatorio hecho para el Ministerio de Agricultura por un miembro de la Comisión del General Cândido Mariano de Silva Rondon: “Êsse planalto estreita-se na altura da cabeceira do Jaucoara, formando na vertente oposta as escarpas onde se acham as cabeceiras do ribeirão Salobra Grande, prolongando-se em cordão do lado do Jaucoara e do outro lado forma um labirinto de contrafortes ao meio dos quais se encontra o sítio chamado Quilombo, nome este devido ao fato de ali terem vivido homisiados, protegidos pela inacessibilidade do terreno, muitos cativos foragidos (informes obtidos no próprio local)” (Moreira de Paula 1952: 44).

⁴³ “Na 2ª metade do século XV, *haver* e *ter* se apresentam como variantes nas estruturas de posse, mas já se evidencia o recesso de *haver*” (Mattos e Silva 1995: 306-307)

la década de 1970 había un 37% de uso de *haver* existencial entre los hablantes cultos cariocas, que disminuye en los años 90 a un 2% entre los jóvenes cultos de la misma ciudad: Callou & Avelar 2000). La primera precisión es suficiente para demostrar que, por ejemplo, la extensión de *haber* en oraciones existenciales y posesivas de polaridad negativa en afroyungueño – y, fuera de lo afro-iberorrománico, en chabacano (no siendo la formación de este criollo en ningún caso anterior a la segunda mitad del siglo XVII: Fernández & Sippola 2018) – no podría atribuirse al mantenimiento de una solución del español (arcaísmo), sino a una extensión de significado existencia > posesión. La segunda precisión basta para advertir la necesidad de una explicación alternativa que dé cuenta de la rápida imposición de TENER como variante mayoritaria o única en gran parte de las variedades del CAI, formadas ya antes del siglo XIX (en el caso de Brasil, se trataría de ver cómo surge la *innovación* estructural, siendo su *difusión* – que, en todo caso, sigue el camino de la lengua oral a la escrita: Avelar 2018: 123-124 – un problema diferente que no nos compete en este trabajo). A nuestro entender, el contacto lingüístico es el detonante último de estos procesos de cambio, si bien éstos deben entenderse también en el marco de derivas semánticas universales y de tendencias simplificadoras más generales en situaciones de contacto (§5.2).

En lo que sigue, trataremos de determinar el papel del contacto lingüístico en la configuración de los tipos III, IV y V en las distintas variedades del CAI. En cada caso, atenderemos a sustratos específicos, centrándonos en aquellas lenguas del CAI para las que, precisamente, esta especificidad del sustrato ha podido demostrarse con claridad (o es evidente por sí misma). Por claridad expositiva, agrupamos las variedades del CAI en tres grandes grupos conforme a criterios geográficos (África Occidental, Golfo de Guinea/África Central y Latinoamérica), si bien algunos procesos (e incluso escenarios de contacto con participación de las mismas lenguas o lenguas muy próximas) pueden repetirse en varias zonas geográficas. Nuestro análisis de las lenguas de sustrato se centra – por motivos que resultarán evidentes – en los grupos atlántico y bantú H, extendiéndonos especialmente en el último grupo: la ausencia total de monografías sobre construcciones existenciales en la bibliografía precedente, así como la presencia de distintas estrategias para vehicular la existencia dentro de una misma lengua o de lenguas muy próximas dentro del grupo bantú H – algo extensivo en realidad a toda el área bantuhablante (Bernander *et al.*, en prensa a) –, hace que tengamos que examinar con detalle las informaciones fragmentarias disponibles en gramáticas y completarlas con nuestras propias pesquisas, para avanzar así en la

investigación africanística que permita sentar las bases para plantear un posible condicionamiento sustratista.

4.1. Criollos de la Alta Guinea: el contacto con lenguas atlánticas y mande

Una de las variedades en las que, con más claridad, la construccionalización de la posesión/existencia puede ser atribuida al contacto lingüístico es el criollo caboverdiano, al menos en su variedad santiaguense, cuyo sustrato fundamental es el wolof (Lang 2009). Esta lengua – al igual que la mayoría de lenguas de la rama atlántica dentro de Níger-Congo (Creissels 2019: 8-9, 16) – presenta un esquema análogo al del tipo III, ya que para la expresión de la existencia se utiliza el verbo posesivo (*am*), al que se le desprovee de sujeto argumental (Koch 2012: 554; Creissels 2013: 467). Además, en el caso concreto de las variedades de sotavento de caboverdiano (Lang 2009: 230-235; 2014: 262-264), el paralelismo incluye una diferenciación morfológica en la expresión de la posesión permanente y la temporal, de modo que esta última se marca con la adición a la base verbal de un sufijo *-e*, que en wolof tiene el significado de “non immanence” (Diouf 2009: 191-192) y que combina muy bien, precisamente, con el verbo posesivo para distinguir los dos tipos de relación de posesión (Voisin-Nouguier 2010).⁴⁴ Se muestran en la Tabla 3 las distintas construcciones y los ejemplos correspondientes de wolof y de caboverdiano de sotavento.

Los tres pares de ejemplos sugieren un caso de “relexificación” (wolof *am* → cab.verd. *ten*) en el sentido de Lefebvre (1986, 1999, 2001). La única diferencia entre el criollo y su sustrato es que en wolof, a diferencia del caboverdiano, los pronombres sujetos referenciales de las construcciones posesivas no son obligatorios (Creissels 2013: 466-467), pero esto puede deberse a otros factores relacionados con la pérdida general de la morfología flexiva de la lengua lexificadora durante la criollización y con la consiguiente expresión de pronombres sujetos para expresar los rasgos de número y persona. En definitiva, el ejemplo del caboverdiano sirve para demostrar que la génesis del tipo III, al menos en algunas variedades, se debe a transferencia del sustrato, lo que, naturalmente, no impide que, en otras variedades (como, quizá, en por-

⁴⁴ En la descripción de esta autora (Voisin-Nouguier 2010: 382), el sufijo *-e* no es productivo, empleándose solo para distinguir la posesión temporal (no se trata – quepa advertir – del sufijo modificador de afijo verbal al que se refiere en el título de su artículo). Los ejemplos de Diouf (2009), así como los recogidos por Lang (2009: 232-233), no obstante, la contradicen claramente, destacando una productividad, cuando menos, parcial del sufijo *-e*.

Tabla 3. Relexificación del verbo posesivo/existencial wolof en caboverdiano

Wolof		Caboverdiano (variedades de sotavento)
1. posesión temporal: (SUJ) + V[am]-e + SN (POSEÍDO) <i>Moo ame nenne</i> ella.FOC tener-TEMP bebé 'es ella la que tiene un bebé (consigo)' (Diouf 2009: 192)	→	1. posesión temporal: SUJ + V[ten]-e + SN (POSEÍDO) <i>E tene dinheru</i> 3P.SG tener-TEMP dinero 'él tiene dinero [lo lleva consigo]' (Lang 2014: 262)
2. posesión permanente: (SUJ) + V[am] + SN (POSEÍDO) <i>Moo am nenne</i> ella.FOC tener bebé 'es ella la que tiene un bebé (suyo)' (Diouf 2009: 192)	→	2. posesión permanente: SUJ + V[ten] + SN (POSEÍDO) <i>E ten dinheru</i> 3P.SG tener dinero 'él tiene dinero [es rico]' (Lang 2014: 262)
3. existencia: Ø + V[am] + SN (ENTIDAD EXISTENTE) <i>am na nit ñu bari ñu</i> EXIST PERF gente REL ser_numeroso REL 'hay mucha gente infeliz' (Koch 2012: 554)	→	3. existencia: Ø + V[ten] + SN (ENTIDAD EXISTENTE) <i>Li ka ten lumi</i> allí NEG EXIST luz 'ahí no hay fuego' (Lang 2013b: ej. 30-170)

tugués de Brasil) se haya podido llegar al mismo resultado por otras vías.

Por lo que respecta a los otros CAG, sus lenguas contribuyentes son más diversas: además del wolof y otras lenguas atlánticas,⁴⁵ hay que destacar el papel del mandinga, una de las lenguas contribuyentes en la formación del criollo de Guinea-Bissau y uno de los sustratos y adstratos más importantes del casamancés. Tomando, a modo de ejemplo, el mandinga de la región de Basse (Gambia), se advierte una distinción entre el empleo de la cópula locativa para vehicular la existencia (Andrason 2013: 42) y un verbo específico para la posesión (*soto*); sin embargo, este último puede adquirir también lectura existencial, como en el siguiente ejemplo:

⁴⁵ Las lenguas atlánticas distan de ser homogéneas en cuanto a la expresión de la posesión y existencia. Junto a lenguas que optan por la construccionalización conjunta, como el wolof, otras distinguen dos verbos. Por ejemplo, el dyola-fogny emplea un verbo propio para la posesión (WALS, rasgo 117A), que es distinto del usado para las construcciones existenciales (formadas con la cópula *-em*: Sapir 1965: 43). Por su parte el ganja/balanta – lengua que, concretamente, se ha destacado como sustrato importante en el criollo de Guinea-Bissau (Intumbo *et al.* 2013: §5) – también emplea la cópula locativa para la existencia, mientras que para la posesión suele tener un verbo específico (Creissels 2016: 27).

- (15) *Mansa doo soto* (mandinka)
 rey IND tener
 ‘había un rey’ (Andrason 2013: 217)

Los datos de Creissels (2013) demuestran el mismo uso en otras variedades de mandinga. De confirmarse una presencia más generalizada de estos usos posesivo-existenciales en mandinga, sería lógico suponer que éstas pudieron haber contribuido a la formación del tipo IV de los CAG continentales: al menos, en lo que respecta al uso de *ten* existencial (el uso del expletivo – que no está en mandinka, al igual que no estaba en wolof – se debe relacionar, una vez más, con otros aspectos durante la formación del criollo). Debe tenerse en cuenta, además, que el orden básico de palabras en el grupo mandinga tiende a ser SOV,⁴⁶ como en el ejemplo de arriba, lo que pudo ayudar a permitir en los criollos la variante construccional en la que la entidad existente antecede al verbo: recuérdense los ejemplos del tipo de *arus ten* ‘hay arroz’, frecuentes en el criollo de Guinea-Bissau. En estos casos el sintagma nominal que antecede al verbo posesivo en uso existencial pasa a interpretarse sintácticamente como sujeto de una oración transitiva (vid. Creissels 2013: 465).

4.2. Criollos del Golfo de Guinea y variedades de África Central: el contacto con lenguas bantúes

Por lo que respecta a los CGG, comenzamos advirtiendo que éstos combinan un sustrato edo, determinante en la formación de estas variedades durante las primeras dos o tres décadas de presencia portuguesa en estas islas (sobre todo, São Tomé, donde se supone la localización del ancestro común o ‘protocriollo’ de las cuatro variedades), con un fuerte adstrato bantú de tipo kimbundu y kikongo (Hagemeijer 2009; Güldemann & Hagemeijer 2018). El adstrato kimbundu es especialmente determinante en el angolar (Maurer 1992), pero también el kikongo parece haber tenido un impacto decisivo en los cuatro CGG; este último, además, tuvo lugar en una etapa más temprana de la historia (ya al comienzo de la sociedad de plantación, en la segunda década del siglo XVI: Güldemann & Hagemeijer 2018: 68), por lo que influyó directamente sobre el protocriollo o ancestro común de las cuatro lenguas.

⁴⁶ En realidad, la posible anteposición del objeto al verbo es un rasgo común en muchas lenguas del África occidental (muy frecuente en las ramas mande y kru pero también en otras), como parte del esquema de orden de palabras más amplio SOVX (vid. Güldemann 2010: 570-571 y su revisión de los trabajos anteriores de Heine sobre el tema).

Sabemos que el edo (vid. Melzian 1937, s.v. *re* y *õe*)⁴⁷ y otras lenguas edoidas (vid. Kari 2004: 68-69; 158-159 para el degema; Schaefer & Egbokhare 2017: 442-458, 501-508 para el emai), tienden a emplear verbos distintos para la posesión y para la existencia, la cual se vehicula generalmente por medio de algún uso copulativo; en realidad, como estudia Creissels (2019), este último esquema de construccionalización es, dejando aparte el grupo atlántico (localizado en la “periferia” del área lingüística macro-sudánica, según Güldemann 2018), el predominante en el África occidental – por ejemplo, en las lenguas de la gran rama volta-níger, incluyendo lenguas mayoritarias como el ewe, el yoruba, etc. –,⁴⁸ apenas con la excepción del akán, dentro del subgrupo kwa (Creissels 2019: 12-13). En esta lengua, volvemos a encontrar el uso de un mismo verbo para posesión y existencia, el cual sirve además para construccionalizar la localización: si bien se ha descrito la existencia de varios verbos – *ye*, *sí*, etc. – que pueden tener uso copulativo y que, evidentemente, se distinguen formalmente del verbo posesivo *wo* (Christaller 1875: 66, 111), lo normal es que este último se emplee también para los otros valores (Boadi 1971).

Así las cosas, por lo que respecta a las construcciones existenciales, el sustrato africano-occidental no parece haber condicionado la génesis ni el desarrollo de los CGC (el akán no participó de ningún modo en estos procesos); sin embargo, el adstrato centroafricano sí pudo jugar un papel decisivo en la configuración de los tipos III y IV en estos criollos, ya que las lenguas bantúes llegan más a menudo a construccionalizar de manera conjunta la posesión y la existencia. Téngase en cuenta, además, que el adstrato bantú H (sobre todo kikongo) ya se ha mostrado determinante en la génesis de otros fenómenos

⁴⁷ Vid. también Agheyisi (1986: s.v. *re* y *mwẹẹ*). Faltan descripciones gramaticales específicas sobre estas construcciones en edo: por ejemplo, Agheyisi (1990: 44, 74) sólo ofrece ejemplos de posesivas pero no entra en las existenciales. Para otras lenguas edoidas, disponemos de bibliografía sobre el sintagma nominal y otros aspectos aislados sintácticos (vid. por ejemplo Osaigbovo 2015 para el urhobo), pero no de tipos de predicaciones verbales. Las excepciones para las que contamos con descripciones más completas del tema aquí estudiado dentro de las gramáticas de referencia correspondientes se indican en el cuerpo del texto.

⁴⁸ El ewe emplea *wo* como verbo posesivo y la forma *le* para la localización y existencia, la cual solo ocasionalmente se usa para la posesión como parte de una construcción diferente: concretamente, la del tipo ‘X está en su mano [de Y]’ (= ‘Y tiene X’), como en los ejemplos analizados por Heine (1997: 52, 204). Sin embargo, en todos los casos se puede emplear *wo*, que, según nuestro informante Dyeli Elisé (c.p.), se prefiere para posesión permanente (*Mwo moto ameve de* ‘tengo dos autos’), inalienable (*Mwo vi ameve de* ‘tengo dos hijos’), e incluso para algunos tipos de posesión no prototípica (*Afi-la owo odudu chiki-chiki de* ‘el mercado tiene productos en promoción’). Una situación semejante, con distinción entre las estrategias preferidas para posesión y para existencia, se describe en el caso del yoruba (Olojede 1990).

gramaticales característicos de los CGG, como, por ejemplo, la doble negación (Güldemann & Hagemeyer 2018). Por consiguiente, es necesario, en el resto de este apartado, atender a la construccionalización de la existencia en las lenguas bantúes y a las posibles transferencias (o quizá, en el caso de los CGG, “préstamos”) a los vernáculos iberorrománicos. El influjo bantú (ahora en calidad de sustrato) es el que pudo haber condicionado el desarrollo del tipo III en portugués de Angola y Mozambique, así como en el criollo palenquero.

Dentro de las lenguas bantúes existe una importante variación inter- e intralingüística en lo que respecta a la construccionalización de la existencia y de las otras categorías del continuo semántico-cognitivo (vid. Bernander *et al.*, en prensa a). Por lo que respecta a las lenguas y dialectos de los que nos ocupamos aquí (Bantú H), se pueden registrar, al menos, las siguientes posibilidades:

- (1) empleo de la cópula comitativa tanto para la existencia/localización remática como para la posesión,⁴⁹ así como de la cópula simple para la localización temática
- (2) empleo de la cópula simple tanto para la existencia como para la localización (temática y remática), así como de la cópula comitativa para la posesión⁵⁰
- (3) empleo de la cópula simple tanto para la existencia como para la localización (temática y remática), así como de un verbo transitivo específico para la posesión
- (4) empleo de un mismo verbo para la existencia/localización remática y para la posesión, así como de una cópula simple para la localización temática

⁴⁹ El empleo de la cópula comitativa no es solo un rasgo típicamente bantú sino también un rasgo areal más extendido en el África Central (WALS, rasgo 117A). Entrando en el grupo Benue-Congo, algunas lenguas – entre ellas el bafut (Tamanji 2009: 142) – presentan ya la construcción con cópula comitativa tanto para la posesión como para la existencia; más hacia el sur esta construcción parece constituirse en rasgo tipológico muy característico del grupo bantú: desde las lenguas bantú A más septentrionales como el Duala hasta las lenguas bantúes S como el shona, pasando evidentemente por el grupo H. Entre las excepciones se puede citar, por ejemplo, el cuwabo (Bantu P32) en Mozambique, que emplea dos verbos propios para la posesión (Guérois 2015: 444-448) (vid. también Creissels, en prensa).

⁵⁰ En el caso de las estrategias (2) y (3), puede haber diferencias más finas en cuanto a la construcción con cópula simple, empleando una proforma (‘ahí’) en posición precópula para la existencia y localización remática (vid. Creissels 2019 y Bernander *et al.*, en prensa, para su distribución en el área bantuhablante), pero no para la localización temática. La discusión en algunas de estas lenguas afecta a los límites categoriales no siempre claros entre los adverbios deícticos preverbiales y los prefijos de clase nominal locativa (clase nominal 16 en kikongo).

- (5) empleo de un mismo verbo o cópula simple para la existencia, la localización (temática y remática) y la posesión
- (6) alguna combinación de las estrategias anteriores

Las estrategias (1), (4) y (5) – a diferencia de la (2) y la (3) – implican la construccionalización conjunta de la posesión y la existencia y, por tanto, podrían desencadenar la equiparación formal de ambas categorías también en las variedades iberorrománicas en contacto con lenguas bantúes. Quepa, en los párrafos siguientes, comentar con más detalle (en la medida en que las descripciones existentes – a veces fragmentarias – y nuestro propio trabajo de campo lo permiten) la alternancia entre todas estas formas, aclarando, además, sus propiedades gramaticales.

En kikongo son frecuentes los usos de la cópula *kala* (o *iná*, en presente) seguida de la preposición comitativa *ye* (o sus variantes *yo*, *ay(i)* – en kiyombe – y algunas otras)⁵¹ para vehicular posesión y existencia (estrategia 1). En el caso de los predicados posesivos, existen dos posibles órdenes (con valores informativos distintos), que recogemos en el primer ejemplo:

- (16) a. *mono ngina ye mwana / mwana una yame*
 mono ngi-na ye mu-ana / mu-ana u-na y-a-me
 1P.SG 1P.SG-COP COM CN1-niño CN1-niño CN1-COP COM-PR-1P.POSS
 ‘tengo un hijo’ [lit. ‘estoy con un niño’ / ‘un niño está conmigo’]
 (Kyala 2013: 137 / Dereau 1955: 31)⁵²
- b. *mumpfiinda mwinàanga yéntti*
 mu-mpfiinda mu-ina-anga ye e-nt-ti
 LOC(CN18)-bosque LOC(CN18)-COP-HAB con AUM-CN4-árbol
 ‘En el bosque hay árboles’ [lit. ‘(en) el bosque está con árboles’]
 (Carter 1999: 40)

⁵¹ Carter & Makoondekwa (1987: 48) prefieren analizar esta preposición como prefijo del elemento subsiguiente.

⁵² Es fácil descubrir que, en este aspecto concreto, el segundo autor es la fuente del primero. Éste comenta también otra variante en la que el orden poseedor-poseído se invierte: *Mwana una yame* (literalmente, ‘un niño está conmigo’). Esta última variante “semble être la plus courante”, mientras que la que mantiene el orden poseedor-poseído “ne s’emploie que pour marquer la possession, l’insistence, l’opposition” (vid. Dereau [1955: 30-31] y, a partir de éste, Kyala [2013: 136-139], que ejemplifican la variante en contextos contrastivos del tipo ‘yo tengo un hijo, él tiene dos’). No conocemos bibliografía que estudie la frecuencia de ambas variantes ni explique detalladamente los diferentes efectos informativos de ambas. En todo caso, ambas coinciden en usar la cópula comitativa.

Cuando se explicita el LOCUS en la construcción existencial predomina la inversión locativa y el verbo copulativo concuerda en clase nominal-sujeto con el sintagma locativo en posición inicial (*mu-*, clase nominal 18, en el ejemplo de arriba). Cuando el LOCUS falta, el verbo copulativo queda siempre en posición inicial y lleva por defecto el prefijo locativo *va-* (marcador de clase nominal 16), cuyo estatus es aquí próximo al de una proforma⁵³:

(17) *vàkala yéllumbu-kimosí*

va-a-kala	ye	l-lumbu	ki-mosi
LOC(CN16)-PAS-COP	COM	CN8-día	PR(CN8)-cierto

‘había un cierto día’ [lit. ‘estaba un cierto día’] (Carter 1999: 40; vid. también Carter 1973: 76 y Carter & Makoondekwa 1987: 127)

Por otra parte, también la cópula simple (no comitativa) puede usarse con valor existencial. Los ejemplos muestran variantes de ésta con y sin LOCUS explícito (vid. también ejemplos en Dereau 1955: 21, 57, 107, 142):

(18) a. *Mu mavata ma Mpanyu ye Mbunga mwakala bana ba bakento bambote*

mu-ma-vata	ma	Mpanyu	ye	Mbunga
LOC(CN18) CN6-aldea	PR.CN6	mpanyu	COM/COORD	mbunga
mu-a-kala	ba-(a)na	ba	ba-kento	ba-mbote
LOC(CN18)-PAS-COP	CN2-joven	PR.CN2	CN2-mujer	CN2-bonito

‘En las aldeas de Mp. y Mb. había jovencitas bonitas’ [lit. ‘en las aldeas [...] estaban jovencitas bonitas’] (Kyala 2013: 100)

b. *kavàkala muntu ko*

ka-va-a-kala	mu-ntu	ko
NEG-LOC(CN16)-PAS-COP	CN1-persona	NEG

‘no había nadie’ [lit. ‘no estaba persona’] (Carter 1999: 40)

En estos últimos casos, la construccionalización de la existencia, con cópula simple, es distinta de la de la posesión, que suele mantener la preposición comitativa (estrategia 2). Sin embargo, incluso para el valor posesivo se ha indicado el posible empleo de la cópula simple (Kyala 2013: 139; Carter 1999: 40), por lo que llegaríamos así a otro tipo de construccionalización conjunta

⁵³ Vid. Bernander *et al.* (en prensa a) sobre el uso de los distintos prefijos de clase nominal locativa en los predicadores existenciales (consistentes generalmente en cópulas locativas o comitativas) en las lenguas bantúes.

(estrategia 5), si bien es posible que, a este respecto, exista variación dialectal dentro del dominio kikongo.

En las variedades meridionales (*Southern Kikongo* en la clasificación de Bostoen & De Schryver 2018; vid. también Bostoen 2012 y De Schryver *et al.* 2015 sobre la clasificación filogenética de las variedades de kikongo), eliminar la marca comitativa de las construcciones posesivas no parece válido “in the initiating (or ‘stimulus’) statement” (Carter & Makoondekwa 1987: 48), sino solo para ciertas funciones informativas marcadas (cuando la entidad poseída es foco contrastivo, foco interrogativo o foco informativo – sobre todo, en respuestas a preguntas –: Carter & Makoondekwa 1987: 57, 80); además, en estas variedades, la construcción con cópula simple suele presentar una estructura prosódica y sintáctica diferente (la entidad poseída aparece en posición inicial, “estabilizada” tonalmente, le sigue el verbo copulativo en modo relativo, del que el poseedor es sujeto, y un pronombre demostrativo correferencial con la entidad poseída: Carter & Makoondekwa 1987: 48).⁵⁴ En algunos contextos posesivos, por tanto, la cópula simple es inadmisibles,⁵⁵ mientras que su uso parece poco o nada restringido en el caso de las existenciales.

Con respecto a la alternancia entre la cópula comitativa y la simple en el uso existencial (/locativo remático), cabe comenzar advirtiendo que, lamentablemente, no disponemos de descripciones completas ni de evidencias cuantitativas, por lo que habrán de ser futuras investigaciones las que confirmen (o no) en qué medida la alternancia entre las estrategias (1) y (2) se concreta de manera distinta en función de los diferentes dialectos,⁵⁶ así como determinen el peso de factores estilísticos y de las tradiciones discursivas (concretamente, sobre todo, posibles asociaciones con el kikongo bíblico).⁵⁷ Sin embargo, una

⁵⁴ Por ejemplo, *mmbòngo njiná zaáu* ‘tengo dinero’ (o más bien ‘tengo DINERO’), que Carter & Makoondekwa (1987: 48) traducen al inglés como ‘it-is-money that-I-have it’ (en español, ‘es dinero que lo tengo’, que, de forma aún más literal, podríamos traducir como ‘[es] dinero [con] que lo estoy’).

⁵⁵ Por ejemplo, si a una oración como *mono ngina ye mwana* ‘yo tengo un niño’ (lit. ‘yo estoy con un niño’) se le sustrajera el comitativo *ye*, el sentido sería predicativo-atributivo (‘yo soy un niño’)

⁵⁶ Nuestra primera intuición es que el kikongo meridional hace un uso más frecuente de la cópula comitativa existencial que las otras variedades, aunque faltan estudios cuantitativos, y las descripciones existentes no ayudan en este aspecto: “The locative subject prefixes are used for expressions such as ‘There is/are’, using *-iná(anga)*, and *sometimes* following with *ye-*” (Carter & Makoondekwa 1987: 127, cursiva nuestra).

⁵⁷ Recuérdese que los dialectos meridionales corresponden también a los que primero se describieron (ya en las fuentes históricas del siglo XVII) y a los que en gran medida configuraron el kikongo bíblico. Tal vez por esto último, las existenciales con cópula comitativa

variedad de kikongo para la que contamos ya con cierta evidencia directa del uso frecuente de la estrategia 5 (construccionalización conjunta por medio de cópula simple), sin abandonar completamente la estrategia 1, es el kiyombe.

En kiyombe la cópula más habitual para estos usos tiene la forma *-(i)di*, descrita también como un “verbe défectif, signifie que quelque chose, *quelqu’un est, sans rapport au passé ni au futur*” (De Clerq 1921: 50; énfasis nuestro). Lo más interesante aquí es anotar que, en este dialecto, algunos usos de la cópula simple para la posesión predicativa trascienden los contextos explicados arriba para las variedades de kikongo meridional: es lo que se puede observar en el primer ejemplo de abajo (no así con el segundo, que encaja con la descripción de Carter & Makoondekwa 1987).⁵⁸ En cualquier caso, conforme a lo advertido anteriormente, la cópula simple seguiría evitándose en contextos donde podría producir ambigüedad (‘tengo un hijo’/ ‘soy un niño’):

(19) a. posesión predicativa:

1. *mino yidi nzo*
 mino y-idi n-zo
 1P.SG 1P.SG-COP CN9-casa
 ‘ya tengo casa’ (marzo 2020, Bucu Zau, Cabinda; elicitado por traducción port.→kik.)

son conocidas en casi todo el dominio kikongófono, aunque en la lengua hablada pueda haber otras estrategias más frecuentes, que a veces implican construccionalizan conjunta y a veces no.

⁵⁸ A pesar de todo, es necesario aclarar que también puede aparecer el elemento comitativo *ayi* en combinación con *-(i)di* para vehicular, a veces, la existencia/localización remática y, algo más a menudo, la posesión. Dado que, para esta última, también se emplea a menudo el verbo *kubaka* (‘poseer’), tendríamos tres variantes de la posesión predicativa. En esta fase de la investigación, no hemos podido aún establecer los valores exactos de cada variante:

- a. *mino yidi nzo*
 mino y-idi n-zo
 1P.SG 1P.SG-COP CN9-casa
 ‘ya tengo casa’
- b. *mino yidi ayi nzo*
 mino y-idi ayi n-zo
 1P.SG 1P.SG-COP COM CN9-casa
 ‘ya tengo casa’ [lit. ‘ya estoy con una casa’]
- c. *mino imabaka nzo*
 mino i-ma-baka n-zo
 1P.SG 1P.SG-COMP-tener CN9-casa
 ‘ya tengo casa’ [lit. ‘ya poseo una casa’]

2. *zimbongo kadi*

zi-mbongo ka-di
CN10-dinero 3P.SG-COP
'tiene riquezas' (De Clerq 1921: 51)

b. existencial / localización remática:

1. *tsinzau tsiphuedi tsi**di** mu Afrika*

tsi-nzau tsi-phuedi tsi-di mu Afrika
CN10-elefante CN10-mucho CN10-COP LOC(CN18) Africa
'hay muchos elefantes en África' (entrevistas marzo 2020 / Buco Zau, Cabinda; elicidado por traducción port.→kik.)

2. *keba ka nyoka yidi mu ditsoso diodio*

keba ka ny-oka yi-di mu di-tsoso di-odio
atender.IMP CAUS CN9-serpiente CN9-COP LOC CN5-junco CN5-DEM
'cuidado, porque hay una serpiente en este junco' (Biyoko Mabua 2017: 135)

3. *bwala bwidi va*

bu-ala bu-idi va
CN14-aldea CN14-COP ahí
'hay una aldea ahí' (entrevistas marzo 2020 / Buco Zau, Cabinda; elicidado por traducción port.→kik.)

c. localización temática:

1. *ku bwala kadi*

ku bu-ala ka-di
LOC CN14-aldea 3P.SG-COP
'(él) está en la aldea' (De Clerq 1921: 50)

2. *livru yidi va meza*⁵⁹

Ø-livru yi-di va meza
CN9-libro CN9-COP LOC mesa
'el libro está en la mesa' (entrevistas marzo 2020, Buco Zau, Cabinda; elicidado por traducción port→kik.)

⁵⁹ El portuguesismo *livru* (< *livro*) sólo ha entrado – suponemos, en época relativamente reciente – en el kiyombe de Cabinda, incorporándose a las clases nominales 9/10: *livru* (SG) – *ziliru* (PL) (Chicuna 2018: 226). El otro portuguesismo en el ejemplo, *meza* (< *mesa*), está integrado en kikongo (y en otras lenguas de África y del Índico-Pacífico) desde la primera época de

Pasando ahora al caso del kimbundu (Bantú H20), observamos *grosso modo* las mismas estrategias (y los mismos problemas) que en kikongo, que podemos resumir como sigue: empleo de la cópula comitativa (COP (*k*)*ala* + COM *ni*) para la posesión (Chatelain 1888-1889: 8; Ducrot 2016: 67) y, al menos ocasionalmente, para la existencia (Cannecattim 1804: 427),⁶⁰ si bien para este último valor son más comunes los ejemplos de cópula simple (de hecho, ya en la primera fuente escrita en kimbundu, el catecismo bilingüe de 1642, hay ejemplos de *-kala*, sin *ni*, para traducir *há* existencial: Pacconio 1642). Sin embargo, el kimbundu presenta también una posibilidad desconocida en el kikongo: el uso de un mismo verbo predicativo, *sai*, formalmente invariable, para posesión y para existencia (estrategia 4):

(20) a. *sai mayaki*

sai ma-yaki

EXIST CN6-huevo

‘hay huevos’ (Ducrot 2016: 48; vid. también Chatelain 1888-1889: 12)

b. *eme sai mayaki*

eme sai ma-yaki

1P.SG tener CN6-huevo

‘tengo huevos’ (Ducrot 2016: 48; vid. también Chatelain 1888-1889: 12)

Dado que no se ha descrito ningún uso de *sai* para los valores que típicamente asume una cópula (locativo-temático, identificativo, predicativo-atributivo) no cabe considerarlo como tal: no estamos, por tanto, ante una realización de la estrategia 5, como en los ejemplos de kiyombe. La bibliografía insiste en que el valor principal de *sai* es impersonal, esto es, existencial, y que adopta un significado posesivo cuando se le “personaliza” (Chatelain 1888-1889: 12; Ducrot 2016: 48), esto es, cuando se combina con un sujeto personal. La extraña invariabilidad formal de *sai* con valor posesivo predicativo podría, en efecto, hablar a favor de un origen como partícula (presentativo-)existencial y de su

expansión colonial portuguesa (siglos XV-XVII), incluyendo las variedades de kiyombe que hoy día conviven con francés como lengua poscolonial (como en la región de Congo Central dentro de la RDC, por ejemplo).

⁶⁰ Este autor traduce el portugués *haver frio* como *cuecala ne (=kwe-kala ni)*. El que el sentido es impersonal (= *haver~fazer frio*) y no posesivo-temporal (= *ter/estar com frio*), se demuestra por que en el mismo diccionario abundan ejemplos para este último valor, todos ellos con *ter* en portugués (*ter febre*, *ter necessidade*, etc.) y *kala ne* en kimbundu (*cucála ne fébiri*, *cucála ne quibíri*, etc.) (Cannecattim 1804: s.v. *ter*).

extensión posterior a un uso posesivo (visto así, este proceso de “personalización” recordaría al que Koch 2012 sugiere para el mandarín, donde la forma existencial se interpreta como posesiva cuando se le añade un elemento personal topicalizado: ‘con respecto a alguien, hay una cosa’ > ‘alguien tiene una cosa’). Sin embargo, tampoco sería extraño que *sai* hubiera consistido originalmente en un verbo posesivo defectivo, usado generalmente para el presente, que amplió después su significado para acoger el valor existencial. Sea cual fuere la dirección del cambio en kimbundu, suponemos que éste no es reciente: si bien faltan datos claros para documentar tal equivalencia de significados en los primeros textos bilingües kimbundu/portugués, cabe anotar que ya Canneattim (1804) registraba *sai* existencial como sinónimo de la cópula comitativa posesivo-existencial *kala ni*;⁶¹ por tanto, pudo influir desde antiguo en el iberorrománico, provocando en éste el cambio en su dirección más natural “posesión > existencia” (vid. más abajo sobre esta naturalidad).

En el caso de las estrategias (4) y (5) (recuérdese, respectivamente, “empleo de un mismo verbo para la existencia/localización remática y para la posesión, así como de una cópula simple para la localización temática” y “empleo de un mismo verbo o cópula simple para la existencia, la localización (temática y remática) y la posesión”), el funcionamiento de la transferencia es claro, dado que un mismo verbo o “predicador” (Creissels 2019) que vehicula una de las nociones del continuo semántico-cognitivo se utiliza para vehicular una o más categorías contiguas. En el caso de (1), la transferencia consiste apenas en la equivalencia de significados, esto es, en la construccionalización conjunta, y no en la forma exacta de la construcción (cópula con elemento comitativo).

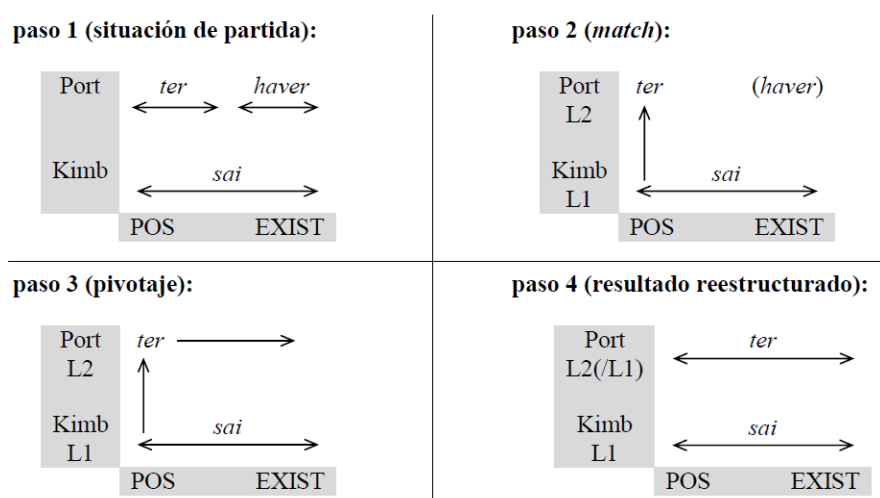
Por lo que respecta a la estrategia (4), la transferencia lleva de manera más natural a generalizar el verbo posesivo: esto se justifica, como se anticipó en §2, por el hecho de que la posesión es una noción semántica más concreta y con un marco más complejo (con dos participantes, relacionados entre sí), mientras que la existencia es una noción más abstracta y con un marco semántico más simple (un solo participante). En otras palabras, consideramos que el verbo posesivo tiene un significado más léxico y el existencial uno más gramatical. Dado que el paso de lo léxico a lo gramatical es mucho más frecuente que lo contrario (Haspelmath 1999; vid. también §2) y que los elementos léxicos son más fácilmente perceptibles que los gramaticales también en el contexto de adquisición de L2, la extensión de uso de *te(ne)r* es, en

⁶¹ Véase la nota anterior. En realidad, para la traducción de *haver frio* al kimbundu, el autor ofrece dos posibilidades: *Cuecala ne bambi*, con cópula comitativa, y *Bambi sáie*, con el verbo posesivo/existencial *sai*.

términos universales, más natural que la de *haver~haber*, que solo se registra – y solo en parte – en afroyungueño (vid. §4.3).

Si aplicamos el modelo de Matras (2009) – en su formulación básica, muy intuitivo –, el hablante con kimbundu como L1 buscaría un correlato para la expresión del valor posesivo-existencial en la L2 (portugués); el primero que encuentra (el primer *match*) es el verbo canónico para la posesión en esta lengua (*ter*), en torno al cual *pivotará* la construccionalización conjunta de la posesión y existencia según el modelo de la L1; en otras palabras, la primera equivalencia que halla el hablante de alguno de los significados incluidos en el dominio significativo amplio de la L1 se extenderá de manera natural para cubrir íntegramente este dominio en la variedad aproximativa. Esquemáticamente, este proceso – que sería válido, para el portugués reestructurado de Luanda, Malanje, etc. (esto es, de la región hablante de kimbundu), pero también, con leves modificaciones que dieran cuenta de la relación de *adstrato* en vez de la de *sustrato*, para los CGG – se puede representar en cuatro pasos:

Tabla 4: Transferencia de la construccionalización conjunta POSESIÓN/EXISTENCIA (por medio de verbo predicativo) del kimbundu al portugués angoleño



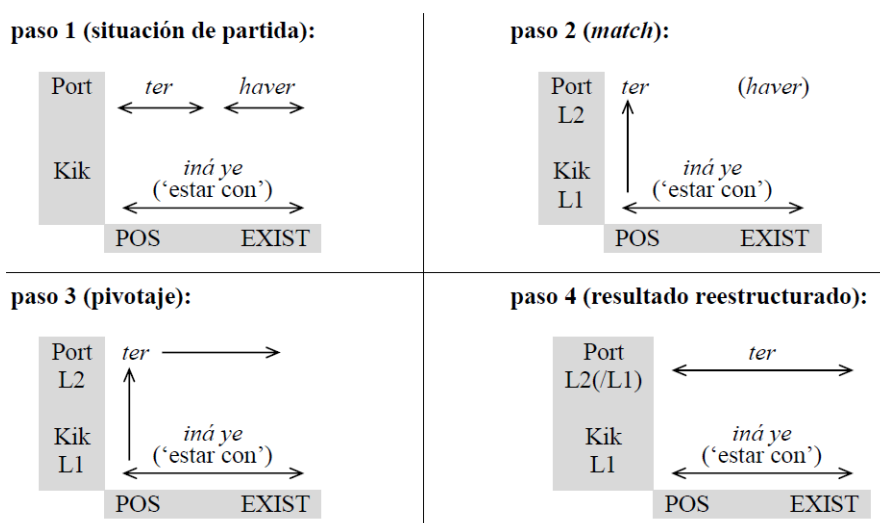
Además de la extensión semántica del predicador, en la configuración del tipo III conforme al esquema de arriba se replican también otras propiedades formales de las respectivas construcciones (con valor existencial, tanto el kimbundu *sai* como el portugués *tem* carecen de sujeto), lo que recuerda, por ejemplo, al influjo del wolof sobre el criollo caboverdiano (§4.1) (de hecho, también en este último caso podríamos haber presentado un esquema como el anterior para dar cuenta de la extensión de significado de *ten* en aquel criollo conforme al modelo de su sustrato). Sin embargo, la réplica no es perfecta: por una parte, el kimbundu *sai* parece emplearse solo en presente, a diferencia de

sus correlatos iberorrománicos, que pueden variar temporalmente (por medio de los marcadores de TMA en los criollos – generalmente, morfemas independientes preverbales – o incluso manteniendo las características flexivas correspondientes – *tem*, *tinha*, *tivesse*, etc. – en las variedades de portugués africano relativamente poco reestructuradas); por otra parte, *sai* solo es posible con polaridad positiva en kimbundu, una restricción que no se transmite a ninguna de las variedades centroafricanas consideradas (sí, tal vez, al afroyungueño: vid. §4.3).

Por lo que respecta a la estrategia (5), el continuo semántico en el sustrato incluye también la localización temática, por lo que, en buena lógica, podría haber conducido a la extensión de la forma posesiva para incluir, en la L2, no sólo el significado existencial/locativo remático, sino también el de localización temática. Este último paso, sin embargo, no ha tenido lugar, hasta donde nos consta, en ninguna de las variedades afroiberorrománicas. Éstas han mantenido siempre las formas copulativas iberorrománicas (generalmente, *tá*), a diferencia de lo que sucede en algunos criollos ibéricos en Asia (vid §6).

Consideremos, por último, la estrategia 1, con cópula comitativa. A pesar de ser ésta una construcción con su propia estructura interna, el mecanismo de la transferencia funciona de manera similar al de los casos anteriores con predicadores simples. En este caso, la transferencia no implica el calco de la construcción (en otras palabras, *iná ye* posesivo/existencial no se relexifica como *estar com*) sino sólo la transmisión de la equivalencia de significados, lo que queda recogido en el modelo. Adoptamos el ejemplo kikongo (con *iná ye*) pero lo mismo valdría para el kimbundu (con *kalá ni*) y otras lenguas bantúes:

Tabla 5: Transferencia de la construccionalización conjunta POSESIÓN/EXISTENCIA (por medio de cópula comitativa) del kikongo al portugués angoleño



El esquema anterior es, por tanto, igualmente válido para dar cuenta de la formación del tipo III (y, a partir de éste, del tipo IV). Entonces, no hay motivo para suponer que esta interferencia no pudiera haber desencadenado el desarrollo del tipo III también en los CGG (por adstrato). Sin embargo, cabe completar nuestro esquema para advertir que la cópula comitativa también construccionaliza la COMPAÑÍA (éste sería, de hecho, su uso canónico). Entonces, si introducimos en nuestro esquema esta última noción y si, especulativamente, pensamos que el protocriollo edo/portugués de las islas del Golfo de Guinea distinguía formalmente el verbo posesivo del existencial – al igual que hacen tanto el edo como el portugués –, podríamos representar los dos resultados del influjo adstratístico como en las Tablas 6a y 6b.

Tabla 6a: Hipotética actuación del adstrato kikongo en la conformación del tipo III (y IV) en los CGG

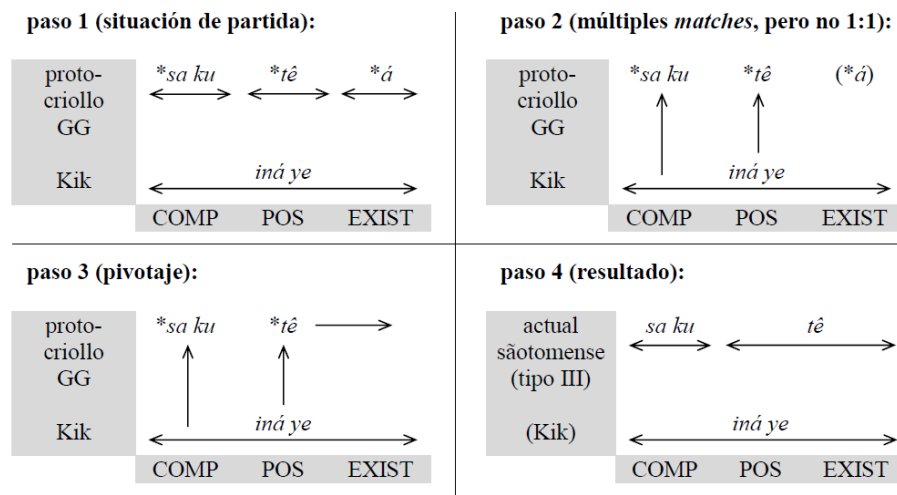
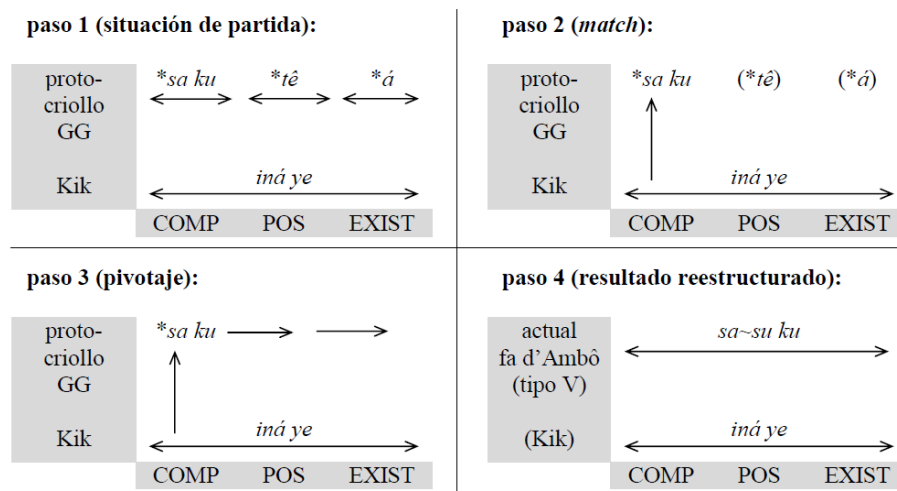


Tabla 6b: Hipotética actuación del adstrato kikongo en la conformación del tipo V en los CGG



En la parte superior del gráfico correspondiente al paso 3 de la Tabla 6b se colocan dos flechas por claridad expositiva, sin sugerir necesariamente una evolución en dos etapas (primero COMP > POS y después POS > EXIST). Ésta sería legítima desde un punto de vista teórico, pero también, al igual que toda la hipótesis, meramente especulativa. Incluso, si primero se hubieran confundido posesión y existencia – esto es, si primero se hubiera conformado el tipo III –, la extensión de significado de la cópula comitativa debería haberse extendido en un solo paso para abarcar a la vez posesión y existencia; en este caso, el paso 1 de la Tabla 6b debería corresponder en realidad al paso 4 de la hipótesis 6a.

Visto de otro modo, el fá d'Ambô *sa~su ku*, al igual que el angolar *tha ki*, serían calcos – mejor que “relexificaciones”, ya que, en la tradición criollística de Lefebvre, preferimos reservar este término para cuando tratamos con sustratos *stricto sensu* – del kikongo *iná(/kala) ye* (dejamos aparte la cuestión de hasta qué punto se da una posible lexicalización de la secuencia constituida por la cópula y el elemento comitativo).⁶² De hecho, si comparamos el comportamiento de la cópula en el kikongo y en estos criollos, la construccionalización conjunta COMPAÑÍA/POSESIÓN/EXISTENCIA puede verse como parte de un calco más amplio, ya que la distribución complementaria de la cópula simple (para los valores predicativo, identificativo y locativo remático) y la comitativa (para los valores de compañía, posesión y existencia) ha sido copiada del kikongo. En este sentido, el calco sintáctico de las lenguas bantúes H en los CGG es evidente, si bien no es perfecto por dos motivos: primero, la cópula simple en kikongo puede ir en posición final de frase (siguiendo al atributo), lo que constituiría un orden muy marcado (si acaso existente) en los CGG; segundo, en el caso de las existenciales sin LOCUS explícito, el prefijo verbal de clase nominal 16 del kikongo (según las descripciones gramaticales tradicionales, pero semejante, como hemos dicho, a una proforma locativa, sólo que integrada en la morfología verbal de esta lengua) no parece tener reflejo ninguno en fá d'Ambô: ni por medio de una palabra o morfema equivalente, ni por medio de una copia material – esto es, en forma y fondo –, como la que hemos visto en el caso del morfema {-e} wolof en caboverdiano (vid. §4.1). Este último problema – que, en última instancia, depende de la definición más estricta o más abarcadora de “proforma” (vid. §2)

⁶² Éste es un fenómeno que seguramente merecería la pena discutir para el caso de los CGG que presentan el tipo V, como hemos visto, y que se registra en algunas lenguas bantúes, sobre todo meridionales, siendo especialmente reconocible en los casos en los que la correspondiente preposición ha dejado de ser productiva fuera de la construcción de cópula comitativa (Creissels 2013: 473; vid. Creissels, en prensa, para algunos casos límite en diferentes lenguas, así como para aquellos casos en los que la cópula se pierde – al menos, en algunos tiempos verbales – y es la preposición restante la que finalmente adopta función predicativa – la llamada “cópula posesiva” por otros autores: Bernander *et al.*, en prensa a).

– nos lleva a colocar una interrogante en el punto 4 del esquema en la Tabla 7, el cual representa la adopción de patrones sintácticos del kikongo en fa d’ Ambô.

Así las cosas, surge la pregunta de cómo el contacto con lenguas bantúes pudo originar, en las mismas variedades, tanto los tipos III y IV como el tipo V – el cual, recordemos, no se impone como único tipo de existenciales en ninguna variedad.

El tipo V representaría una solución más próxima al kikongo, mientras que los tipos III y IV supondrían una solución de compromiso entre la construcción bantú y la portuguesa, ya que parten del verbo canónico en esta lengua para la posesión. Tal “compromiso” no sucede en el caso del tipo V, dado el uso más restringido de *estar com* en portugués (sobre todo, en perspectiva histórica).⁶³ Otro escenario imaginable sería aquel en el que la variación entre los tipos III y IV, por un lado, y el tipo V, por otro, corresponde a la preferencia por distintas estrategias de construccionización en las comunidades bantuhablantes con las que existió contacto lingüístico: los tipos III y IV resultarían del contacto con hablantes/variedades que utilizan sobre todo las estrategias (4) y (5), mientras que el tipo V resultaría del contacto con hablantes/variedades que usaban más la estrategia (1). No obstante, ya que no podemos determinar en qué medida las cinco estrategias enunciadas arriba se llegan a concretar dialectalmente (corresponde a la investigación bantúística resolverlo), hay que considerar también la posibilidad de que la alternancia de tipos en los CGG se deba a distintos tipos de contacto o a distintas fases de reestructuración. Según esta línea de argumentación, las zonas donde la convivencia del primitivo criollo (edo/portugués) con la/s lengua/s de adstrato (bantú H) fue más intensa y donde el consiguiente bilingüismo se extendió durante un período más prolongado de tiempo pudo favorecer la incorporación de la cópula comitativa bantú (tipo V), sobre todo porque también la cópula comitativa existe en iberorromance para representar la noción contigua de compañía. El tipo III, que implica la distinción entre COMPANHIA, por una parte,

⁶³ Téngase en cuenta, primero, que *estar com* suele presentar un significado más específico (para la posesión temporal) que *ter* (válido tanto para la posesión permanente como a menudo también – sobre todo en variedades europeas – para la temporal) y que, en perspectiva histórica, nunca fue el uso canónico para la posesión, aunque aparezca documentado desde al menos el siglo XVI, según demuestra Avelar (2018: 114-115). Véanse los siguientes ejemplos recuperados por este autor:

a. “...Antonio de Faria estava com os olhos longos esperando por nós...” (Corpus Tycho Brahe: *Perigrinação*, Fernão Mendes Pinto, séc. XVI / *apud* Avelar 2018: 115)
 b. “...não tenho mais que dizer senão que estamos com saúde...” (Corpus Tycho Brahe: *A vida de Frei Bertolameu dos Mártires*, Luis de Sousa, séc. XVI / *apud* Avelar 2018: 115)

Tabla 7: Usos de la cópula: influjo adstratístico kikongo en algunos CGG (fa d'Ambô)

Kikongo meridional		Criollo fa d'Ambô
1. predicación atributiva / identificativa: SUJ + COP[<i>iná</i>] + {ADJ / SN} <i>Mbwa ye nyawu bēna bulu ya nzo</i> mbwa ye nyawu be-na Ø-bulu perro COM gato 3P.PL-COP CN7-animal ya n-zo CN7-PE CN9-casa 'el perro y el gato son animales domésticos' (Kyala 2013: 284)	→	1. predicación atributiva / identificativa: SUJ + COP[<i>sa</i>] + {ADJ / SN} <i>bo bi sa namina</i> bo bi sa na-mina 2P.SG ANT COP ART-niño 'eras un niño' (Post 2013: ej. 38-86)
2. localización temática SUJ + COP[<i>iná</i>] + {SPrep / AdvLOC} <i>dimpa [...] diēna va meza</i> di-mpa di-ina va meza CN5-pan CN5-COP LOC mesa 'el pan está en la mesa' (Laman 1912: 145)	→	2. localización temática SUJ + COP[<i>sa</i>] + {SPrep / AdvLOC} <i>Opá ngandyi sa densyi opá kitsyi</i> árbol grande COP delante árbol pequeño 'el árbol grande está delante del pequeño' (Post 2013: ejemplo 38-55)
3. (compañía)/posesión: SUJ + COP[<i>iná</i>] + COM[<i>ye</i>] + SN <i>ngina ye mwana</i> ngi-na ye mu-ana 1P.SG 1P.SG-COP COM CN1-niño 'tengo un hijo' (Kyala 2013: 137)	→	3. (compañía)/posesión: SUJ + COP[<i>sa</i>] + COM[<i>ku</i>] + SN <i>Pe bo suku namina dos</i> pe bo su-ku na-mina dos padre 2PSG COP-COM ART-hijo dos 'tu padre tiene dos hijos' (Ferraz 1976: 42-43)
4. localización remática/existencia: SUJ-Ø + CN16(LOC)-COP[<i>iná</i>] + COM[<i>ye</i>] + SN (ENTIDAD EXISTENTE) <i>vākala yēllumbu-kimosí</i> va-a-kala ye l-lumbu LOC(CN16)-PAS-COP COM CN8-día ki-mosi PR(CN8)-cierto 'había un cierto día' (Carter 1999: 40)	→ ?	4. localización remática/existencia: SUJ-Ø + COP[<i>sa</i>] + COM[<i>ku</i>] + SN (ENTIDAD EXISTENTE) <i>Saku wan sapa d oventu</i> sa-ku wan sapa d oventu COP-COM ART.IND montón PR viento 'hay mucho viento' (Maurer 2019)

y POSESIÓN/EXISTENCIA, por otra, puede verse como un compromiso entre la construccionalización conjunta de las tres nociones implicadas de algunas lenguas bantúes y la construccionalización separada de cada una de ellas, según el modelo iberorrománico.

En cualquier caso, es interesante observar que allí donde el bantú H se constituyó como sustrato, esto es, en el caso del criollo palenquero (vid. §4.3) y de las variedades L2 fosilizadas (portugués de Angola), el tipo de construcción existencial que se originó fue invariablemente el III (el tipo IV no se ha documentado nunca en estas variedades). No queda claro si el tipo V para existencia – o, al menos, para localización remática, a la manera brasileña –, que no se registra nunca en palenquero, puede llegar a aparecer en portugués de Angola o no (cf. Avelar & Álvarez López 2018). Por de pronto, los datos de Cabinda hablan en contra del uso del tipo V: cuando menos, no aparece en las variedades de las que tenemos datos directos, esto es, las habladas en el Mayombe angolano (provincia de Cabinda) por bilingües de portugués y de kiyombe o kisundi (los dos dialectos kikongo predominantes en la región). De hecho, no sólo no hemos documentado el uso de *(es)ta(r) com* con valor existencial (/localizador remático), sino que esta construcción ni siquiera parece común en construcciones posesivas y ni siquiera parece habitual en los casos de posesión “no prototípica” (vid. §3.5). Para demostrar esta tendencia, baste incluir algunos ejemplos de *ter* para posesión (no prototípica) y para existencia/localización remática, que encajan con las propiedades típicas del tipo III (vid. §3.3):

(21) a. *ter* posesivo:

1. *nem 35 anos você não tem*
(Lites, Buco Zau, Cabinda / bilingüe kiyombe-portugués)
2. *isso [=‘el code switching kikongo-portugués’] não tem horas*
(Chivonde, Buco Zau, Cabinda / bilingüe kiyombe-portugués)
3. *você tem muita dívida*
(Rocha, Belize, Cabinda / bilingüe kisundi-portugués)

b. *ter* existencial/localizador remático:

1. *naquele tempo [...] ainda tenha colono[s]*
(Buco Zau (ciudad), Cabinda / bilingüe kiyombe-portugués)
2. *no kisundi tem palavras que elas pensam que são muito fortes*
(Rocha, Belize, Cabinda / bilingüe kisundi-portugués)
3. *lá tem muitas entradas*
(Rocha, Belize, Cabinda / bilingüe kisundi-portugués)

Como hemos visto, existen varios problemas que sólo permiten una comprensión parcial de la posible transferencia de lenguas bantú H a variedades iberorrománicas, ya tuviera ésta lugar *in situ*, ya en las islas del Golfo de Guinea o en la Iberoamérica colonial. En primer lugar, faltan aún análisis estructurales y variacionales que den cuenta detallada de la alternancia entre las distintas estrategias para vehicular la existencia (y las otras nociones semánticas) a nivel inter- e intradialectal: no sólo con respecto al kikongo y kimbundu actuales, sino también con respecto a estas lenguas en los siglos XVI y XVII, cuando entraron en contacto con iberorrománico (los testimonios de kikongo y de kimbundu son inexistentes antes del siglo XVII y, en general, muy escasos hasta fines del siglo XIX, restringidos a una serie de “doculectos”: Bostoen & DeSchryver 2015). Estudios cuantitativos sobre las alternancias y posibles especializaciones funcionales de la cópula simple y la comitativa, en kiyombe, o de la cópula comitativa y el verbo posesivo/existencial, en kimbundu, así como sobre la competencia, en muchas variedades, entre las cópulas (simples o comitativas) y los verbos transitivos para la posesión predicativa, podrán ayudar a esclarecer las cosas en un futuro.

Quepa advertir, por último, otro problema, más esencial que los formulados anteriormente: la realidad a la que refieren los distintos contenidos comunicativos puede conceptualizarse de diferentes maneras (es decir, existen distintos *construals*: vid. §2), lo que lleva también a poder emplear diferentes nociones semánticas relacionadas. Entonces, no se trata sólo de cómo, en una lengua dada, se construccionaliza canónicamente la posesión, la existencia, etc., sino también de en qué contextos y con qué frecuencia se prefiere conceptualizar la misma idea como un tipo de existencia (por ejemplo, *Hay un libro en la mesa*), como una relación posesiva (por ejemplo, *La mesa tiene un libro*), como una de compañía (por ejemplo, *La mesa está con un libro (encima)*), etc. Las distintas conceptualizaciones están, en mayor o menor medida, disponibles en las lenguas del mundo, pero la preferencia por unas u otras se explica, seguramente, por una combinación de factores lingüísticos, psicológicos y culturales que desborda los límites de este trabajo. Quepa, cuando menos, poner algún ejemplo de este tipo de dificultades, planteadas ahora no desde la perspectiva del iberorrománico, sino desde la de una lengua de sustrato.

Un caso especial dentro de esta diversidad de conceptualizaciones es el de la alternancia entre la existencia y la posesión genérica. Este fenómeno concreto se puede ver en un fragmento extraído de una entrevista realizada en la aldea de Mongo Bucu, municipio de Bucu Zau (Cabinda), donde un informante de 64 años explica los problemas recientes del pueblo (entre otros,

la falta de un buen puente que permita un acceso fácil): concretamente, se queja de que mucha gente observa y comenta estos problemas sin llegar realmente a colaborar o contribuir a su resolución, a pesar de que muchos habitantes locales estarían perfectamente capacitados para ayudar. El informante habla sobre todo en kiyombe, pero ocasionalmente cambia al portugués; en algunas alternancias, incluso, el contenido proposicional de la frase en portugués y en kiyombe es el mismo (seguramente, este tipo de repetición mediada por un *code-switching* tiene lugar – como en muchos otros escenarios multilingües – para dotar a este segmento de una mayor prominencia discursiva):

- (22) [...] *ma[s]*⁶⁴ <tem muita gente aqui> *mboi batu badi vava*
mas <[...]> [wo]mbo [d]i⁶⁵ ba-tu ba-di vava
pero <[...]> mucho PE CN2-persona CN2-COP aquí
‘pero hay mucha gente aquí, hay mucha gente aquí’ (Mongo Buco, Buco Zau, Cabinda, grabaciones marzo/abril 2019)

Ya que en este caso, de manera aún más evidente que en los casos elicitados por medio de traducciones (vid. ejemplos de kiyombe más arriba), es el informante el que libremente se autotraduce, no cabe duda de que para él existe una equivalencia entre el *ter* existencial del portugués y la cópula simple del kiyombe (como parte de la que aquí hemos denominado estrategia 5). Ahora bien, durante la entrevista, el hablante también empleó a menudo el verbo *kubaka* ‘poseer, tener’, incluso en contextos muy semejantes al anterior. Poco antes del ejemplo de arriba y en el mismo segmento argumentativo, el informante decía:

- (23) *mas bankamba kubaka*
mas [ba-tu] ba-(n)kamba ku-baka
pero [CN2-persona] CN2-decir 2P.SG-tener
‘pero tienes gente que lo dice’ [‘pero hay gente que lo dice’] (Mongo Buco, Buco Zau, Cabinda, grabaciones marzo/abril 2019)

⁶⁴ El fragmento anterior estaba en kiyombe. A menudo, las alternancias están “accionadas” por medio de la conjunción adversativa *ma(s)*, común al portugués y al kiyombe. Sería interesante observar en qué medida el mismo proceso se puede observar en otros escenarios multilingües con *function words* prestadas – en alguna etapa histórica anterior – de una lengua a la otra.

⁶⁵ En el ejemplo no se opta por la estructura más común “sustantivo + indefinido”, sino por un sustantivo de significación indefinida ((wo)mbo ‘un montón’) más una partícula de enlace (di) y finalmente el sustantivo cuya extensión semántica se ha establecido al principio (batu ‘gente’). Véase De Clerq (1921: 34), la primera fuente que describe el uso de *wombo di batu*, que traduce como *beaucoup d’hommes*.

Construcciones como ésta, con un sujeto de segunda persona de interpretación genérica, se encuentran en muchas lenguas, incluyendo variedades (afro)iberorrománicas (vid. Avelar 2018: 96-104 para el portugués de Brasil). Nocionalmente, la relación de posesión (genérica, en estos casos) está muy próxima a la de existencia. Es cierto que la alternancia entre los dos esquemas podría depender de factores sintácticos (cópula vs. verbo transitivo, omisión del LOCUS en el último ejemplo, si bien es fácilmente recuperable por el contexto), informativos (posible lectura focal),⁶⁶ semánticos (en un caso la entidad poseída-existente consiste en una expresión indefinida y en el otro en un verbo nominalizado) y, sobre todo, discursivos (anclaje discursivo en la segunda persona, con los efectos pragmáticos que esto conlleva, como la mayor involucración del interlocutor), pero, finalmente, repasando estos mismos fragmentos con otros hablantes nativos de kiyombe, la construcción posesiva podría también haberse reformulado como existencial y la existencial como posesiva en los contextos correspondientes.

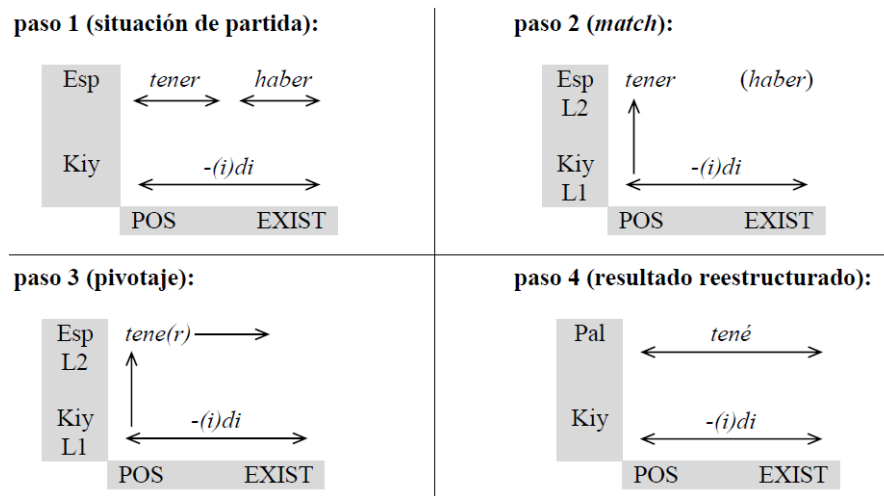
4.3. Criollos y variedades latinoamericanas: ¿primacía del sustrato bantú?

El condicionamiento sustratístico bantú en el palenquero es *grosso modo* el mismo que hemos expuesto con detalle en §4.2. Dado que el sustrato más importante de este criollo es un dialecto kikongo noroccidental, el kiyombe,⁶⁷ cabría apenas adaptar las Tablas 4 y 5 para dar cuenta de esta particularidad sustratística, así como del hecho de que la lengua lexificadora en este caso es el español. A su vez, el comportamiento del kiyombe con respecto al continuo POSESIÓN/EXISTENCIA/LOCALIZACIÓN (Tabla 8) ha sido descrito en los ejemplos de (19).

Al igual que el portugués de Angola reestructurado por la acción del kikongo (vid. ejemplo (21)), el palenquero no emplea la cópula comitativa: no aparece nunca con valor existencial y sólo se registra para algunos tipos de posesión no prototípica (vid. ejemplo de posesión abstracta en (10.d)). Cuando menos, el tipo V no se ha documentado en ninguno de los corpus consultados

⁶⁶ La posición preverbal del objeto directo-entidad poseída (o ‘poseída-existente’) en el último ejemplo constituye un orden marcado (por eso el prefijo verbal de concordancia de sujeto adopta la forma *ku-*, con la *k-* característica de los sujetos que siguen a un objeto antepuesto).

⁶⁷ Esto se ha demostrado definitivamente en la bibliografía actual (vid. Gutiérrez Maté 2020a; Moñino 2017; Schwegler 2016, 2017; y las referencias en estos trabajos). Incluso, si aceptáramos la sugestiva propuesta de Moñino 2017 de que el (tsi)vili de la costa, el dialecto kikongo de los loangos capturadores de esclavos, debió servir de base de un vehicular que los *bayombe* también adquirieron, cabría pensar que éstos siguieron utilizando el kiyombe en un nivel *in group*.

Tabla 8: Transferencia de la construccionalización conjunta POSESIÓN/EXISTENCIA (por medio de cópula simple) del kiyombe al palenquero

(ni en los publicados por Friedemann & Patiño 1983 y Maglia & Moñino 2015, ni en las entrevistas inéditas de Schwegler 1985-1988 y Gutiérrez Maté 2017). Como hemos venido argumentando en §4.2, una explicación posible de esta ausencia parte del hecho de que la construcción es menos habitual en kikongo noroccidental (incluyendo el kiyombe) que en el kikongo meridional, por lo que es más difícilmente transferible. Futuras investigaciones contrastivas sobre los tipos de existenciales en los distintos dialectos kikongo, así como en las variedades aproximativas de portugués de las diferentes regiones kikongófonas, habrán de confirmar (o no) lo que por ahora solo podemos anotar como intuición.

Es interesante observar que, a pesar de que la construcción con cópula comitativa no se ha transmitido al palenquero ni al portugués del Mayombe, sí ha habido una relexificación de los otros usos del elemento comitativo del sustrato. En realidad, este elemento (*ay(i)* en kiyombe, correspondiente al *ye* de los dialectos meridionales) corresponde no sólo a una preposición con valor comitativo sino también – al igual que en la mayor parte de lenguas bantúes y en otras lenguas del mundo – a la conjunción copulativa (esto explica, por cierto, que el *WALS*, en su rasgo 117A – *Predicative Possession* – no hable de “copula comitativa”, sino de predicados posesivos “conjuntivos”). En palenquero, *ku* (< esp. *com*) adopta esos dos valores, mientras que en el portugués del Mayombe el uso conjuntivo de *com* es frecuente sobre todo en compañía de *mais* (una solución reestructurada que no corresponde exactamente a una transposición directa del kikongo, sino a una solución de compromiso entre el sustrato, que

condiciona el uso conjuntivo de la preposición comitativa, y el portugués, a través del adverbio canónico para el significado de adición):⁶⁸

- (24) a. *Un dia Julio ku Balesia a ndá* (palenquero)
 un día Julio COM Valencia ASP.COMP. dar
kuenta ke suto taba kujé mango
 cuenta que 1PPL estar-IMP coger mango
 ‘un día Julio y Valencia se dieron cuenta de que estábamos cogiendo mangos’ (Maglia & Moñino 2015: 265)
- b. *Eu [ontem] comi feijão com mais peixe com mais arroz*⁶⁹
 (Bucu Zau, Cabinda) (entrevistas marzo/abril 2019)

Por lo que respecta al otro criollo ibérico caribeño, el papiamentu, no nos detendremos en estudiar el posible condicionamiento sustratístico del tipo III, ya que el sustrato de esta lengua no se ha identificado con claridad y se presupone diverso. Cabe recordar, sin embargo, que se ha propuesto un vínculo genético de este criollo con el caboverdiano; esta hipótesis, que ha sido desarrollada por Jacobs (2012), sigue siendo objeto de discusión, pero no podemos pasar por alto el hecho de que – ya sea porque un criollo “venga” del otro, ya porque un mismo sustrato haya condicionado el desarrollo de ambos en distintas partes del mundo (o, simplemente, por casualidad) – las dos lenguas coincidan en presentar el tipo III (véase también, la anotación de Lang 2009: 233-234 sobre el paralelismo parcial entre ambos criollos en cuanto a la distinción formal de tipos de posesión). Por su parte, la coincidencia entre el papiamentu y el palenquero en este aspecto gramatical debe atribuirse a desarrollos paralelos independientes, ya que entre ambos criollos caribeños no parece mediar relación genética ninguna ni semejanzas estructurales más allá de rasgos típicamente criollos (Maurer 1987, 2002).

Por lo que respecta a otros vernáculos no criollos hablados por afrodescendientes en Latinoamérica, cabe empezar haciendo dos reflexiones

⁶⁸ Existen otros usos divergentes de *com* en el portugués del Mayombe, cuyo posible condicionamiento sustratístico no tenemos claro aún, sobre todo con el verbo *gostar* (sustituyendo a *de*) o para el Marcado Diferencial de Objeto: *Eu não gosto cu [com] ele*, *Eu vi com filho dele* (Bucu Zau, Cabinda)

⁶⁹ Se ha de entender que no se trata de una acción simultánea, sino de tres acciones que tienen lugar en diversas fases del día. La oración de arriba se incluyó (junto con otras que presentaban otros fenómenos gramaticales) para preguntar a los informantes por su validez. Todos la dieron por buena (incluso a veces ofrecieron otras versiones con *com* cuando la parafraseaban o explicaban).

generales: en primer lugar, las variedades afrobrasileñas, que presentan mayoritariamente el tipo III (o el IV, en las comunidades quilombolas de Mato Grosso), pudieron heredarlo de las variedades L2 de portugués manejadas por los esclavos durante la colonia, en las que las lenguas bantú H fueron, sobre todo en el siglo XVII, el sustrato predominante (Heywood & Thornton 2007; Lucchesi 2009: 64-66), si bien las comunidades afrodescendientes menos aisladas pudieron desarrollar el tipo III de manera paralela a su desarrollo general en el portugués de Brasil. En segundo lugar, las variedades afrohispanicas (en el Chocó, Colombia, en Chota, Ecuador, en El Guayabo, Perú, etc.), que presentan mayoritariamente el tipo I, podrían estar menos reestructuradas (y más cerca del español general), pero no hay que descartar que el sustrato predominante en algunas de estas comunidades fuera fundamentalmente africano occidental (no atlántico), esto es, un tipo de sustrato que construccionaliza la posesión de manera distinta de la existencia y que, por tanto, no contribuye a modificar en ningún sentido el tipo I del español: así, por ejemplo, el influjo africano occidental y, concretamente, de lenguas gbe en la historia del español afrochocoano parece claro (Raynor, en prensa), mientras que las lenguas bantúes y el akán – la única lengua africano-occidental, aparte de las atlánticas, que podría haber contribuido a desarrollar el tipo III – jugaron un papel apenas secundario en la conformación de esta variedad.

Consideración aparte merece el caso del afroyungueño, ya que emplea un tipo mixto I/III, que se concreta en la distinción entre enunciados posesivos/existenciales afirmativos y negativos (vid. §3.6). En nuestra opinión, de igual modo que el origen de este mismo tipo mixto en chabacano se relaciona claramente con el sustrato (Fernández 2012), ya que el tagalo y las lenguas bisayas distinguen un verbo posesivo/existencial afirmativo de otro negativo, también en afroyungueño el sustrato ha podido jugar el papel determinante (sin descartar por ello la interacción del adstrato aymara) (Cerno *et al.*, en prensa).

La línea de investigación sustratista es, en el caso del afroyungueño, especulativa, ya que el conocimiento de su historia es muy fragmentario. Sin embargo, como ya anticipamos, el origen de estas comunidades está ligado al siglo XVIII: a fines de la centuria ya estaban establecidas en su localización actual, adonde llegaron de otras partes de Bolivia (Lipski 2008: 32), donde, a su vez, pudieron haber estado establecidos durante décadas, por lo que los rasgos – sean pocos o muchos – característicos de “reestructuración parcial” o de *advanced second language varieties* (Sessarego 2013) debieron surgir, precisamente, durante el proceso de adquisición de español y, por tanto, en esa centuria o quizá algo antes. Utilizando los datos de Crespo (1995) – recuperados

después por Sessarego (2013: 392-393) – sobre los esclavos negros con los que se traficaba en La Paz durante el periodo 1650-1710, observamos que la mayoría eran bozales (175 de 216, esto es, un 81%) y que, dentro de los bozales cuyo origen se ha documentado con seguridad, muchos procedían de las regiones de “Angola” (48,5%), “Benguela” (13,2%) y “Congo” (13,2%). Una de las lenguas implicadas debió ser, entonces, el kimbundu, el cual, de hecho, es la lengua autóctona de la región histórica de “Angola” (Rosa 2013: 32-40), que pudo dar, según los datos expuestos, casi la mitad de los africanos que llegaron a Bolivia en esta época. Si buscáramos una lengua de sustrato más importante que las demás, el kimbundu sería un buen candidato (sin por ello desestimar el papel del kikongo y, tal vez, de otras lenguas bantúes occidentales).

Pues bien, el kimbundu presenta también, como el afroyungueño, una construccionalización conjunta de posesión y existencia, que además distingue la polaridad afirmativa de la negativa por medio de dos verbos distintos.⁷⁰ Así, pues, la información expuesta anteriormente sobre el kimbundu (vid. ejemplos de (20) y tabla 4) debe completarse ahora para indicar la diferencia entre las dos formas posesivo-existenciales: la afirmativa *sai* y la negativa *seku*, las cuales se presentan – en sincronía, al menos – como lexemas distintos sin vínculo morfológico entre ellos (el uno no deriva del otro) (Chatelain 1888-1889: 12; Ducrot 2016: 48, 67):

- (25) a. *eye* ***sai*** (/ ***seku***) *jingombe*
 2P.SG EXIST-af / EXIST-neg CN9/PL-ngombe
 ‘tienes (/no tienes) bueyes’
- b. ***sai*** (/ ***seku***) *jingombe*
 EXIST-af / EXIST-neg CN9/PL-ngombe
 ‘hay (/no hay) bueyes’

Si, como se dijo en §3.6, aceptáramos la propuesta de Lipski (2008: 181) de que en etapas anteriores de la lengua la confusión entre predicados posesivos y existenciales fue mayor que en la actualidad, de tal modo que el primer resultado de la reestructuración fuera la oposición entre *tiene* posesivo/existencial afirmativo y *nuay* posesivo/existencial negativo, concluiríamos que *tiene* es el resultado de relexificar *sai* y *nuay*, el de relexificar *seku*.

⁷⁰ Véase Bernander *et al.* (en prensa b) sobre el desarrollo de estrategias específicas para formar negadores existenciales en otras lenguas bantúes.

5. Balance y discusión

En los apartados anteriores hemos presentado los distintos tipos de construcciones existenciales, así como las características de las lenguas específicas que pudieron constituir el sustrato de las variedades del CAI. Hemos establecido cinco tipos primitivos: el quinto consiste en el uso de la cópula y un elemento comitativo(/conjuntivo); los cuatro restantes – siendo el primero de ello el propio del iberorrománico general – se han clasificado conforme a dos rasgos básicos: “uso del predicador *haber~haver* vs. *te(ne)r*” y “presencia/ausencia de pronombre expletivo”.

Hemos propuesto que el tipo V, presentado sólo en angolar y fa d’Ambô, se debe al contacto lingüístico (por adstrato) con lenguas bantúes. La proximidad geográfica y la historia poblacional de las islas del Golfo de Guinea hablan a favor de esta hipótesis. Además, la cópula comitativa no es un rasgo que se repita de manera dispersa en el mapa de lenguas del mundo, sino que está concentrado como rasgo tipológico-areal de algunas zonas del mundo: por un lado, está ausente de Europa y, por otro, es la estrategia mayoritaria en el África Central, incluyendo el área bantuhablante casi por completo. Estos son, al menos, los datos que ofrece el WALS, rasgo 117A, con respecto al uso de la cópula comitativa para la posesión predicativa, siendo el uso con valor existencial probablemente aún más inusual (en teoría, es posible que existan lenguas en las que la cópula comitativa tiene valor existencial pero no valor posesivo; sin embargo, no conocemos ejemplos de ello, mientras que sí conocemos – y hemos presentado – ejemplos de lo contrario). El vínculo de herencia entre las construcciones correspondientes parece seguir el orden COMPañÍA → POSESIÓN → EXISTENCIA.

Algo distinto pudo ser el caso del portugués de Brasil, ya que en éste el tipo V solo vehicula localización remática: el vínculo de esta noción con la posesión no prototípica y con la compañía es seguramente más estrecho que en el caso de la existencia, por lo que una continuación o extensión de usos espontánea a partir de los valores del portugués *estar com* sería más fácil de justificar. Al parecer, hubo un doble vínculo de herencia a partir de la noción de compañía (vid. Tabla 1): POSESIÓN (NO PROTOTÍPICA) ← COMPañÍA → LOCALIZACIÓN REMÁTICA. Con todo, esto no excluye que el cambio pudiera estar inducido por el contacto con lenguas bantúes, tan importantes en la historia colonial de Brasil, en las que esas tres nociones se construccionalizan del mismo modo, si bien habría que justificar entonces que el portugués de esta región no adoptara esa misma construcción para expresar la noción de existencia, sin que ésta mantuviera la forma del portugués europeo, sino que heredara una forma de otra categoría contigua (POSESIÓN (PROTOTÍPICA)). Si retomamos el esquema de

la Tabla 1 y lo modificamos para dar cuenta de una posible división entre dos tipos de posesión remática – de tal manera que la no prototípica estuviera más cerca de la compañía (y de la localización) – e introdujéramos los vínculos de herencia construccionales, representados por medio de flechas, obtendríamos el esquema de la Tabla 9a para dar cuenta del portugués de Brasil. Determinar los vínculos (y el trasvase de formas correspondientes) en los CGG con tipo V es más incierto: no podemos saber si la cópula comitativa se extiende al dominio de la existencia directamente desde la categoría de compañía (lo cual sería posible, teniendo en cuenta que hemos definido esta última noción como una especie de copresencia o, precisamente, *coexistencia*), según se expone en la Tabla 9b, o si se extiende a ella desde la posesión remática prototípica, según representa la Tabla 9c (en ambos casos entendemos, por cierto, que la cópula comitativa llega a la posesión prototípica desde la no prototípica; excluimos, así, la posibilidad de que llegara desde la existencia, ya que el trasvase de una forma lingüística de la posesión a la existencia es mucho más frecuente que el proceso contrario – al menos, en la muestra de lenguas de Koch 2012). Finalmente, representamos el vínculo de herencia más habitual en el CAI, la extensión del predicador posesivo al ámbito de la existencia y de la localización remática (Tabla 9d).

Tabla 9a: Continuo cognitivo y vínculos de herencia en portugués de Brasil

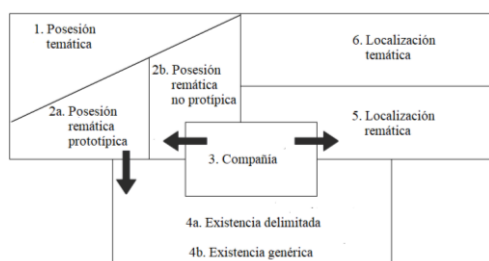


Tabla 9b: Continuo cognitivo y vínculos de herencia en los CGG con tipo V (1ª posibilidad)

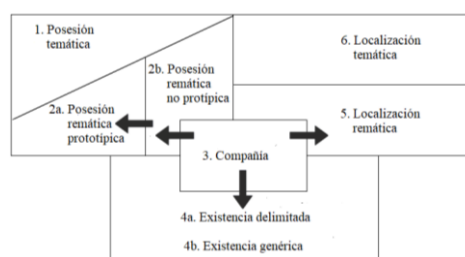


Tabla 9c: Continuo cognitivo y vínculos de herencia en los CGG con tipo V (2ª posibilidad)

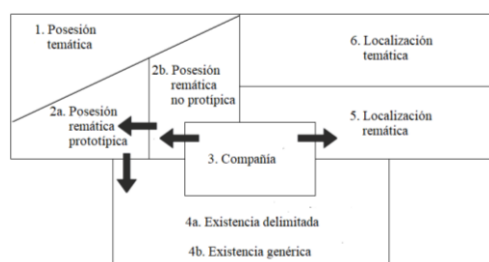
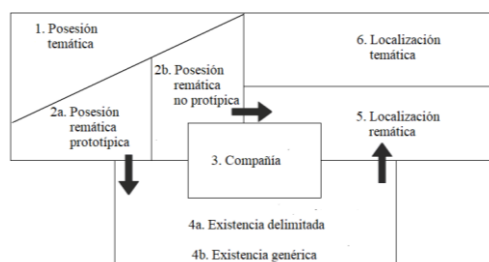


Tabla 9d: Continuo cognitivo y vínculos de herencia en las variedades con los tipos III y IV



Por lo que respecta a 9d, al distinguir ahora dos tipos de posesión remática, representamos también la posibilidad, no contemplada por Koch (2012), de que la posesión no prototípica (sobre todo, la temporal) trasvasara su forma de expresión canónica – el verbo predicativo posesivo – a la categoría de localización remática (si bien el hecho de que la forma canónica de la compañía – la cópula comitativa – invada parcialmente el dominio de la posesión no prototípica – como hemos visto en los ejemplos de 10 – dificultaría el proceso).

A pesar de lo recién expuesto, en relación a la diacronía de los cuatro primeros tipos de existenciales – dejando aparte el I, que hemos considerado punto de partida diacrónico de los otros – quedan algunos aspectos por aclarar. Por una parte, el trasvase de formas correspondientes en virtud del vínculo POSESIÓN → EXISTENCIA (uno de los ya representados arriba, en la Tabla 9d) es más frecuente que en los casos anteriores y se puede repetir cíclicamente en la diacronía de las lenguas (recuérdese la historia de HABERE en las lenguas románicas), por lo que sería viable relacionarlo con derivas semánticas universales antes que con el contacto de lenguas. En lo que sigue, aclararemos cómo se puede entender el uso o no del expletivo en el marco de la configuración histórica de las lenguas/variedades del CAI y justificaremos por qué este criterio clasificador tiene implicaciones menos importantes que el del uso de *haber~haver* vs. *te(ne)r* para el estudio de los contactos lingüísticos (§5.1); seguidamente, haremos balance de los condicionamientos sustratísticos que han podido desembocar en el uso del verbo posesivo con valor existencial en las variedades del CAI y discutiremos en qué medida este cambio ha de considerarse “inducido por contacto” (§5.2).

5.1. Sobre pronombres expletivos (tipos II y IV)

A lo largo del trabajo, hemos preferido hablar de “pronombre expletivo” antes que de “sujeto expletivo”, porque no siempre está claro si tal elemento constituye en realidad un sujeto sintáctico o un elemento sin caso asignado: o bien enfático, externo al dominio oracional propiamente dicho (quizá con función de algún tipo de marcador discursivo), o bien en calidad de expletivo-P, esto es, informativamente neutral, interno a la oración, pero destinado apenas a cumplir ciertos requisitos posicionales de la configuración sintáctica oracional. En cualquier caso, el pronombre es semánticamente no referencial. Nuestra hipótesis de partida es relativamente simple: en aquellas variedades en las que el uso del pronombre se ha demostrado relativamente frecuente (español dominicano) y, sobre todo, en aquellas en que es obligatorio (sãotomense, entre otros criollos) el pronombre no puede ser siempre enfático y debe considerarse

participante – en calidad de sujeto o algo próximo a esta función – de la construcción existencial (expletivo-S), de manera similar a lo que sucede con cualquier otro sujeto expletivo (con verbo meteorológico o con el verbo PARECER).

Dado que tratamos con lenguas/variedades que o bien exigen el uso explícito de los pronombres sujetos referenciales (de manera general, en los criollos, a pesar de excepciones como las que indica Lipski 1999b) o bien tienden a su expresión (esta propiedad se ha indicado en el portugués de Brasil, en el español dominicano y en varios vernáculos afrolatinoamericanos), observamos dos tipos de desarrollos con respecto a los sujetos no referenciales: las lenguas o bien han aprovechado la tendencia para introducir una dicotomía entre sujetos referenciales (expresos), por un lado, y sujetos impersonales (omitidos), por otro, dando lugar al tipo III, o bien han regularizado el uso explícito del sujeto en todos los casos, con todos los verbos, incluyendo los existenciales, dando lugar al tipo II (en el caso del español dominicano) o, generalmente, al tipo IV. En el último caso, es posible que los procesos implicados en la obligatorización de sujetos referenciales y no referenciales hayan sido en cierta medida coincidentes: en primer lugar, la posible “devaluación retórica” de usos pronominales originalmente enfáticos, que pensamos desembocó en la rutinización (parcial, al menos) de usos como *Ello hay maíz* en español dominicano (§3.2), ha sido destacada como detonante de la fijación del uso explícito de los sujetos referenciales en otras lenguas (vid. Detges 2003 sobre la diacronía de este fenómeno en francés) e incluso en el propio español dominicano (Gutiérrez Maté, en prensa, considera que el empleo extraordinariamente frecuente – en el contexto de los dialectos hispánicos – de los pronombres sujeto en la actualidad resulta de una “automatización” de usos pronominales que en la etapa colonial tuvieron valor informativo marcado, sobre todo de tópico contrastivo y de foco veritativo); en segundo lugar, los cambios en el orden de palabras – ligados a la fijación de determinadas rutinas en la configuración informativo-estructural de la oración – han constituido una hipótesis recurrente para explicar la obligatorización de los sujetos referenciales: concretamente, en el caso de las lenguas del CAI, la generalización del orden SVO (vid. Morales 1997, 1999 para el caso del español del Caribe).

Por otra parte, dado que los rasgos referenciales de número/persona se pueden expresar o bien por medio de afijos verbales o bien por medio de pronombres independientes (si bien hay lenguas, como el alemán, que emplean las dos estrategias y lenguas, como el chino, donde la recuperación de estos rasgos puede ser exclusivamente contextual), existe una tendencia lógica a

relacionar los cambios en el uso de los pronombres sujetos referenciales con los cambios en las propiedades de marcación de los rasgos de número/persona (considerando, concretamente, la aparición/fijación de los pronombres independientes como “mecanismo compensatorio” de la pérdida de los afijos verbales). La descripción de estas relaciones dentro de una sincronía dada está ligada a menudo a la propia teoría sintáctica y a cómo encajar en ésta la convivencia – caracterizada a menudo por una casuística compleja – de sujetos expresos y omitidos (Holmberg *et al.* 2009).

En diacronía, la primera dificultad reside en observar la cronología de los cambios implicados: por ejemplo, en francés primero se fijó la expresión explícita de los pronombres sujetos y después se perdieron las terminaciones verbales en la lengua oral – precisamente, porque habían dejado de ser imprescindibles para la identificación de la persona gramatical (Harris 1978: 113); en otras palabras, “l’obligatorisation du P[ronom]S[ujet] n’était pas la *consequence* de la perte des desinences verbales, mais au contraire une *condition* (nécessaire mais non-suffisante) de ce changement” (Detges 2003). Algo semejante se observa en la diacronía del español del Caribe, sólo que aquí el avance de la obligatorización es mucho menor, recordando quizá al estado del *ancien français* (Gutiérrez Maté 2013, en prensa). Como en el francés, el aumento de uso pronominal tampoco surgió como efecto del cambio fónico, concretamente, de la pérdida de /s/ final (con la consiguiente convergencia fónica entre *come* [él/ella] y *come(s)* [tú]), sino que ésta pudo tener lugar – en su empleo como afijo verbal – porque el uso de los pronombres sujetos – sobre todo, los de segunda persona (Gutiérrez Maté 2013: 227-297, 2019a: 179-181) – se había ido fijando en ciertos contextos. Sin embargo, en portugués de Brasil el fenómeno suele relacionarse con la ambigüedad referencial del sistema de afijos verbales de número/persona resultante de la generalización de *você* como forma canónica de 2P.SG y de *a gente* como forma de 1P.PL en los siglos XIX-XX (Duarte 1995, Avelar 2018).⁷¹ Según este planteamiento, en portugués de Brasil, primero tuvo lugar la ambigüedad de las desinencias verbales y luego la obligatorización (parcial) de los pronombres sujetos, por lo que el cambio siguió el orden inverso del observado en la diacronía del francés y del español del Caribe. Lo interesante a este respecto es observar que el índice de uso pronominal en portugués de Brasil se ubica en algún punto intermedio entre las frecuencias de uso de las otras dos lenguas. Es probable, entonces, que los

⁷¹ Este tipo de ambigüedad referencial de las desinencias verbales también ha jugado un papel en la historia del francés, a causa de la generalización de uso de *on*, con verbo en 3P.SG, con significado de 1P.PL (Kaiser 2006: 22-23), pero suponemos que éste es secundario con respecto a los otros procesos indicados arriba.

camino que llevan de una lengua de sujeto nulo (*pro-drop* en la tradición generativista) a una de sujeto obligatorio (*non pro-drop*) o a algún estado intermedio (*non consistent null subject language*) puedan ser distintos en cada caso (y tener distintas consecuencias en lo que respecta a los pronombres expletivos).

Conforme a lo dicho, sería razonable pensar que, mientras que la expresión de los pronombres sujetos referenciales en portugués de Brasil se potenció históricamente por la necesidad de desambiguar o concretar los rasgos de número/persona de la desinencia verbal que se había vuelto semánticamente opaca, esto es, por la necesidad de *referencializar* una predicación verbal, los sujetos no referenciales o, en general, los impersonales no tenían nada que desambiguar o referencializar. Incluso, su omisión puede deshacer naturalmente ambigüedades (§3.3): si bien en usos con verbo meteorológico no habría ambigüedad posible (**ele chove* difícilmente se interpretaría como referencial⁷²), ésta sí existe – y queda resuelta por medio de la omisión del sujeto – en el caso de los usos genérico y existencial: por ejemplo, *ele come* remite a un referente personal concreto, mientras que *come* adopta una lectura genérica, del mismo modo que *ele tem* se interpreta como personal y *tem* como existencial (una noción que incluso, en términos cognitivos puede partir de la posesión genérica: vid. §2). Este proceso contrasta con el observado en francés y – en menor medida – en español dominicano; en estas lenguas – en las que, como se ha dicho, el uso de los pronombres sujetos resulta de un proceso de devaluación retórica de los pronombres sujetos enfáticos (junto con la rutinización parcial del orden SVO) – el desarrollo de sujetos referenciales y no referenciales transcurrió de manera paralela, aunque la fijación de los primeros tuvo siempre la posición de avanzada: por ejemplo, en las fuentes francesas del siglo XII (una época clave en el proceso de gramaticalización de los pronombres sujetos en esta lengua) los sujetos referenciales en oraciones subordinadas (esto es, en usos menos susceptibles de estar condicionados por factores pragmáticos) alcanzaba ya valores entre el 54% y el 72%, mientras que el porcentaje de sujetos expletivos estaba aún entre el 14% y el 20% (será en la centuria siguiente cuando el uso de estos últimos se dispare por encima del 60%: Kaiser & Zimmermann 2020: 137-138). Para la discusión y la investigación futura queda la pregunta de en qué medida nuestra interpretación de los procesos diacrónicos observados aquí es extrapolable a la diacronía de otras lenguas: es decir, en qué

⁷² A nivel anecdótico, podríamos mencionar la primera impresión de una colega gallega (variedad en la que, de hecho, existe cierto uso marginal de *ele chove*) que, preguntada por si se podría decir *ele chove*, dijo que es posible, con carácter mitológico, en caso de referencia al *nubeiro*: *ele [=o nubeiro] chove* ('el nubeiro hace llover/manda lluvia').

medida se cumple el hecho de que la gramaticalización de los pronombres sujetos (por pérdida de su peso pragmático) desemboca, al completarse, en la configuración de lenguas *non pro-drop* canónicas, con sujetos referenciales y expletivos expresos, como el francés, mientras que la convergencia u opacidad de la morfología personal desemboca en la formación de *non consistent null subject languages* (en la tipología de Holmberg *et al.* 2009), con sujetos referenciales muy frecuentes y expletivos nulos, como el portugués de Brasil.⁷³

Sea como fuere, queremos advertir que el uso o no de expletivos con existenciales, esto es, el empleo del tipo IV o III, respectivamente, puede ser diferente incluso en lenguas con propiedades formales análogas y formadas en circunstancias históricas semejantes: en primer lugar, por lo que respecta a los criollos, no existe un único resultado posible de la criollización (ni siquiera en el *cluster* de los CGG, que parten de un ancestro común – Hagemeijer 2009 – y llegan hoy a porcentajes muy distintos en el uso del expletivo); en segundo lugar, a pesar de lo recién descrito para el portugués de Brasil general, en las variedades de quilombolas de Mato Grosso (que parecen participar de las tendencias de aquél en cuanto a las propiedades de la flexión verbal y al índice de uso de los pronombres sujetos referenciales) se llegan a presentar expletivos. A su vez, la propia existencia del tipo IV en estas últimas variedades – independientemente de que el empleo del pronombre pueda ser de algún modo enfático (algo que no hemos podido comprobar con claridad hasta ahora y que requerirá mayor trabajo de campo) – demuestra que la ambigüedad referencial no es siempre un aspecto determinante (*ele tem* = ‘él tiene’/‘hay’), del mismo modo que también existe ambigüedad en las lenguas del mundo *non pro-drop* que construccionalizan posesión y existencia de la misma manera, incluso dentro del ámbito iberorrománico.⁷⁴

En definitiva, la configuración del tipo III o del IV depende de otros factores sintácticos y de la historia concreta de cada variedad. No consideramos,

⁷³ La dificultad viene también dada por el hecho de que algunas propiedades sintácticas relacionadas tradicionalmente con el “parámetro del sujeto nulo” se pueden encontrar en los dos tipos de lenguas (Barbosa 2009, Kaiser 2006): sin embargo, la mayor diferencia entre el francés y el portugués de Brasil por lo que respecta a los sujetos es, precisamente, que el último excluye sistemáticamente los expletivos (Kaiser 2006: 33-35).

⁷⁴ En la actualidad sabemos de otras variedades donde TENER existencial se construye con sujeto nulo al igual que TENER posesivo (salvo en los típicos casos de énfasis en que los pronombres sujeto se explicitan en toda lengua *pro-drop*): es el caso del español de Misiones (Argentina), influido por el portugués del Sur de Brasil, se presenta ocasionalmente *tener* existencial sin que haya aumentado el uso explícito del sujeto de *tener* posesivo – ni de los sujetos referenciales en general – (de hecho, son comunes los ejemplos donde sólo el contexto puede desambiguar la lectura existencial de la posesiva: Cerno *et al.*, en prensa).

entonces, que su origen pueda relacionarse con los diferentes sustratos de las variedades del CAI. Además, en general, los pronombres sujetos expletivos son una categoría inusual en el marco de las lenguas Níger-Congo consultadas. Si acaso, podría haber un condicionamiento parcial de las dos lenguas contribuyentes principales: por ejemplo, aunque la expresión obligatoria de los sujetos referenciales en caboverdiano (Lang 2018: 181) no estaba presente en el superestrato – el portugués – ni en su sustrato principal – el wolof –, por lo que ninguna de estas dos lenguas pudieron condicionar la configuración del rasgo resultante en el criollo, sí sería posible que la influencia del sustrato, que omite obligatoriamente el sujeto de las existenciales (Creissels 2013; vid. §4.1), en convergencia con la misma tendencia en portugués,⁷⁵ hubiera “frenado” la extensión de uso del pronombre sujeto a estos contextos, esto es, hubiera impedido el desarrollo del tipo IV.

5.2. Sobre el uso de TENER existencial (tipos III y IV) y los cambios inducidos por contacto

A diferencia del parámetro “presencia/ausencia de expletivo”, que hemos tomado en cuenta por su pertinencia para la tipología lingüística pero descartado en lo que respecta a su posible investigación desde el punto de vista de los contactos lingüísticos, el consistente en la selección de “*haver~haber* vs. *te(ne)r*” dentro del CAI tiene un condicionamiento sustratístico claro. El fenómeno se adecua perfectamente a la definición de “cambio inducido por contacto” entendido como “any linguistic change that would have been less likely to occur outside a particular contact situation” (Thomason 2001: 62). El que nuestro fenómeno es *less likely to occur* sin contacto lingüístico se comprueba por el rechazo general en las variedades de español y portugués habladas por monolingües fuera del continuo “afro”: rechazo evidente no sólo del español (hasta donde sabemos, en ninguna variedad dialectal del español *Tiene dinero* llega a significar ‘Hay dinero’; vid. Cerno *et al.*, en prensa), sino también del portugués en la etapa de su historia (siglos XVI-XVII) que vio nacer los criollos de base portuguesa. El caso del portugués de Brasil puede ser distinto, ya que la bibliografía ha podido determinar la generalización de *ter* existencial en el último siglo y medio; sin embargo, sería interesante ampliar los estudios (y los propios corpus) sobre las variedades portuguesas de afrodescendientes o de africanos con portugués L2 en el Brasil colonial, donde, tal vez, pudo surgir la *innovación* lingüística. De hecho, en la historia del

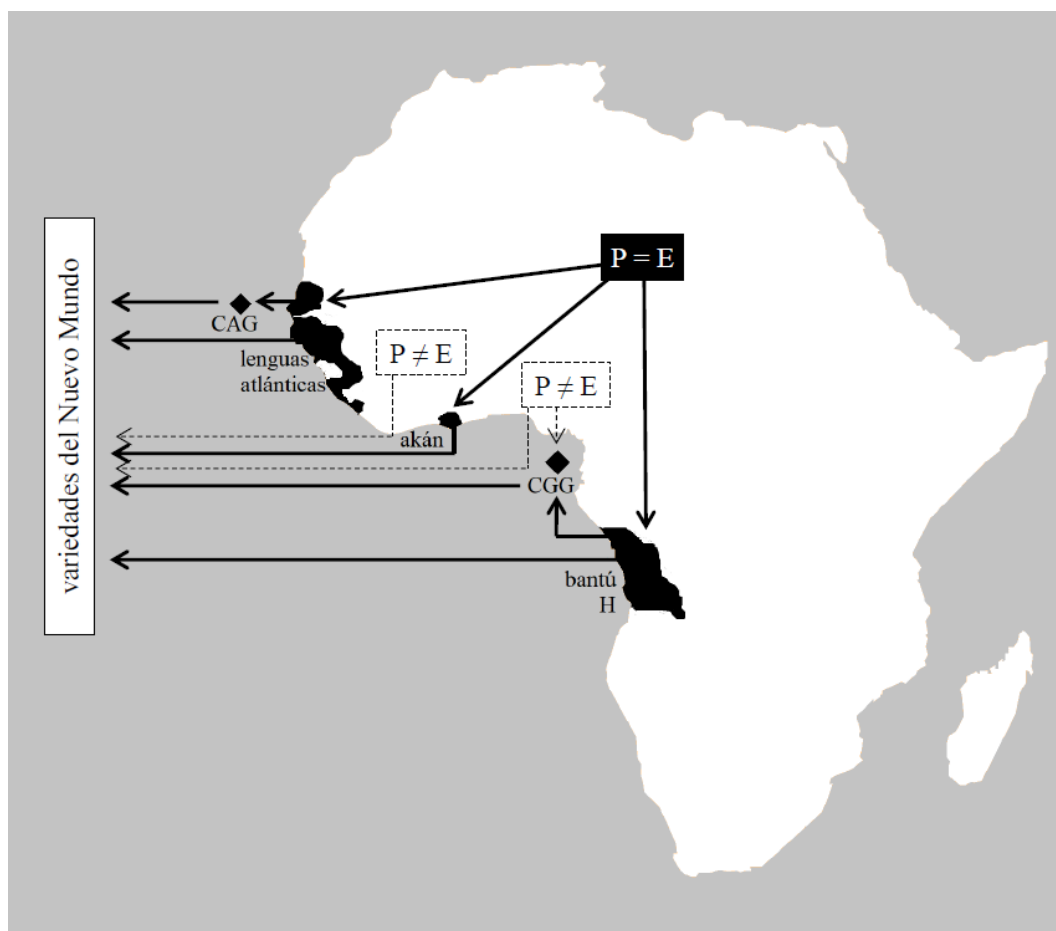
⁷⁵ No tenemos constancia de que *ele há* – es decir, la construcción de tipo II – estuviera ya presente, siquiera marginalmente, en aquella época.

portugués y del español americanos hay fenómenos que posiblemente tuvieron una marca diastrático-etnolectal en origen, durante la colonia, pero que sólo podemos documentar cuando su *difusión* estaba más avanzada, en época poscolonial, cuando tal marca diasistemática se había perdido y empezaba a aparecer en varios tipos de textos y en diversos estratos sociales.⁷⁶

En todo caso, cabe advertir que es la universalidad del vínculo conceptual entre las categorías de existencia y posesión el que, en última instancia, permite que el esquema de construccionalización de una lengua se acepte fácilmente en otra. De hecho, los cambios por contacto más frecuentes son generalmente los que mejor encajan con tendencias de cambio universales, lo que lleva a la paradoja de que los cambios por contacto más habituales son también aquellos en los que el papel determinante del contacto es más difícil de demostrar. En este sentido, a pesar de nuestra (relativa) seguridad para adscribirlo a contacto lingüístico, la extensión de uso del verbo posesivo incorporando un valor existencial – algo relativamente habitual en grandes áreas de las lenguas del mundo (Creissels 2019) – no sería un buen ejemplo para confirmar el rol decisivo del contacto lingüístico. Además, el paso de dos formas lingüísticas (un verbo existencial y otro posesivo) a una sola no sería extraño en el contexto de simplificaciones debidas a contacto lingüístico (McWhorter 2011). Incluso, esta simplificación se ha visto en situaciones de *language attrition* (por ejemplo, en el español vestigial en EE.UU.: vid. Lipski 1986: 18), por lo que no serían injustificadas generalizaciones universalistas como la de relacionar el uso de verbos posesivo-existenciales con situaciones de contacto extremas que llevan a la muerte o al nacimiento (criollización) de lenguas. Sin duda, todos estos factores fueron concomitantes, pero nada justificaría la decisión metodológica de excluir el estudio de las distintas lenguas Níger-Congo con las que entraron en contacto las variedades iberorrománicas – las mismas lenguas que a menudo pasaron también a América

⁷⁶ Un fenómeno que, a nuestro entender, se puede deber al contacto con lenguas africanas es el llamado “ser focalizador” en ejemplos como *Saqué la basura fui yo* o *Eu fiz é o que você pediu*. En el español de América, el fenómeno se empieza a documentar a mediados del s. XIX en el interior de Colombia, sin aparente marcación etnolectal “afro”, pero recientes investigaciones demuestran que el fenómeno es más típicamente caribeño y circuncaribeño y que, a nivel estructural, es más fácil comprender su origen desde la perspectiva de contacto con lenguas Níger-Congo (Gutiérrez Maté 2020b). Por lo que respecta a Brasil, no existe apenas bibliografía sobre la diacronía de este fenómeno, pero Kato demuestra que en el corpus de textos afro-brasileños de la segunda mitad del siglo XIX se encuentran ejemplos de construcciones focalizadoras como ésta, “difícilmente achadas no corpus do PHPB [Projeto para a História do Português Brasileiro]” (2018: 438).

Mapa 1: Construccionalización de P y E en las lenguas Níger-Congo occidentales (representación simplificada): P=E: uso del mismo predicador; P≠E: uso de distinto predicador



y constituyeron uno de los posibles contribuyentes de las variedades afrolatinoamericanas.

En el Mapa 1 recogemos las informaciones e hipótesis presentadas a lo largo de §4 sobre las distintas lenguas Níger-Congo que han podido influir (como sustrato o como adstrato) en las variedades del CAI. Repasando: la tendencia relativamente predominante en lenguas africano-occidentales (pertenecientes al cinturón macro-sudánico o área III de Güldemann 2010) es que construccionalicen de manera diferente posesión y existencia, pero hay excepciones notables como las lenguas atlánticas y el akán; a su vez, dentro de las lenguas africano-centrales (bantúes) encontramos diversos esquemas de formación de existenciales, siendo la construccionalización conjunta de posesión y existencia una estrategia frecuente en algunas de ellas, como en las del grupo Bantú H. La conclusión evidente es que las lenguas atlánticas, el akán

y las lenguas bantúes (grupo H) son las que pudieron desencadenar la formación de los tipos III y IV en las variedades del CAI, mientras que el resto de lenguas difícilmente pudieron conducir a tales resultados. Futuras investigaciones habrán de completar el mapa con datos de más lenguas, sin desestimar las de la costa oriental africana (otro de los puntos de proveniencia de los esclavos al Nuevo Mundo, junto con las islas de Cabo Verde y São Tomé, los ríos de Guinea y la costa de Angola, según el testimonio del jesuita Alonso de Sandoval en 1627 – libro I, capítulo XVI). Las flechas entre lenguas Níger-Congo y variedades del CAI indican algún tipo de influencia por contacto (no marcamos – pero se da por supuesto – el hecho de que estas lenguas también influyeron en el desarrollo de las variedades iberorrománicas *in situ*, como en el caso del influjo bantú H en el portugués del norte de Angola).

Deliberadamente, colocamos también flechas saliendo de los *clusters* de criollos portugueses con dirección al Nuevo Mundo, ya que, en teoría, éstos también pudieron influir en la formación de las variedades afrolatinoamericanas: piénsese, por ejemplo, en el alegado vínculo genético entre el caboverdiano y el papiamentu, y en el hecho de que el sãotomense o, cuando menos, algún “género de lenguaje muy corrupto y revesado de la portuguesa” hablado en la isla São Tomé – de nuevo, según testimonio del jesuita Sandoval en 1627 (vid. Granda 1978) – llegara a las costas de América (adviértase, no obstante, que también gracias a Sandoval, que establece cadenas de intérpretes entre los esclavos que arribaban al puerto de Cartagena de Indias, sabemos que éstos no traían consigo una lengua general). Las flechas continuas del mapa indican el influjo de lenguas que construccionalizan posesión y existencia de igual modo (o, al menos, que emplean el mismo predicador para las construcciones correspondientes), mientras que las flechas discontinuas indican el influjo de lenguas que distinguen las dos nociones con predicadores distintos.

No mostramos los lugares de América adonde llegan tales flechas, porque éstas se dispersan en varias direcciones y se juntan en varios lugares, y porque pueden incluir varias escalas o estaciones (a veces durante una o más generaciones). No obstante, en muchos casos el transplante lingüístico pudo ser más directo (y en todo caso, como se dijo, no parece legítimo renunciar – por principios – a considerar también los elementos de sustratos más o menos específicos): así, por ejemplo, la flecha discontinua saliendo del África Occidental (concretamente, del área de las lenguas kwa) llegó hasta el Chocó, Colombia, mientras que la flecha continua saliendo del área bantú H pudo llegar

finalmente a Los Yungas; esta misma flecha llegaría a Cartagena de Indias y después a los Montes de María (donde surgió el palenquero).

6. Coda

A lo largo de este trabajo hemos tratado de las construcciones existenciales y de su posible vínculo diacrónico con las que indican localización, compañía y, sobre todo, posesión, nociones todas ellas interrelacionadas desde un punto de vista cognitivo. Partiendo de esa base, hemos adoptado un enfoque construccionista y tipológico, en gran parte inspirado en los estudios de Koch (1993, 2006, 2012), si bien este autor no investigó apenas la posible extensión de usos de las construcciones que, de manera canónica, vehiculan la compañía (un aspecto importante de nuestro estudio, dadas las propiedades de algunas lenguas Niger-Congo, que pasan a algunas variedades del CAI).

El interés último de nuestro trabajo es de carácter tipológico: quisimos probar, a través de un rasgo gramatical concreto, el carácter relativamente compacto de un conjunto de variedades iberorrománicas. Éstas, a causa de su historia de contactos con lenguas de la gran familia Níger-Congo y a causa de circunstancias ecolingüísticas parcialmente coincidentes (variedades tradicionalmente poco o nada prestigiadas, desarrolladas históricamente en territorios coloniales, a menudo con participación de esclavos, etc.), pudieron llegar a soluciones comunes, siendo susceptibles de formar un subconjunto propio dentro del gran continuo iberorrománico. Este tipo de investigación está llamada a complementar y a ser complementada por estudios tipológicos basados en extensos inventarios de rasgos, como los estudios filogenéticos del tipo de Perez *et al.* (2017).

Por lo que respecta al fenómeno estudiado, en el CAI predominan los tipos III y IV (recuérdese que éstos aparecen incluso en las variedades que usan el tipo V – las cuales podrían constituir, a su vez, un subgrupo dentro del CAI, integrado por dos CGG). De este modo, el CAI se distingue no sólo del iberorrománico general, que emplea generalmente el tipo I, sino también de los criollos portugueses en Asia, los cuales extienden el uso de *tem* no sólo a todo el continuo POSESIÓN-EXISTENCIA-LOCALIZACIÓN, sino incluso al valor de cópula predicativa/identificativa (seguramente condicionados por otros sustratos y, especialmente, por el malabar y el malayo/indonesio: vid. Cerno *et al.*, en prensa, así como Krajinović 2019 sobre la transferencia del malabar al indoportugués y Cardoso 2019 sobre el peso del malabar en los criollos portugueses asiáticos).

Los avances recientes en el campo de la investigación sustratista han sido muy notables (y de ellos nos hemos beneficiado a lo largo de este trabajo): por ejemplo, no siempre estuvo claro que los CGG tuvieran un sustrato edo y un adstrato bantú H, ni que el sustrato principal del palenquero fuera el kiyombe, ni que el español afrochocoano presentara mayoritariamente un sustrato kwa, etc. Sin embargo, en muchos casos el conocimiento de la formación e historia subsiguiente de algunas variedades del CAI sigue presentando lagunas importantes. Así, pues, nuestra investigación habrá de irse complementando a medida que aumente el conocimiento de la gramática de los sustratos (en algunos casos, ni la bibliografía de tema africanista ni la ayuda de colegas expertos en esta área permiten extraer conclusiones claras sobre algunos fenómenos – sobre todo, en lo que respecta a su variación) y a medida que vayamos pudiendo determinar qué sustratos han sido decisivos en cada variedad (en los casos en que hubo sustratos específicos numérica o sociológicamente dominantes).

Abreviaturas

ART=artículo; ASP.COMP=aspecto completivo (*aspect accompli*); AUM=aumento nominal; CN=clase nominal; COM=comitativo; COORD=coordinante; COP=copula; DEM=demostrativo; ENF=partícula enfática; FOC=elemento focalizado; EVID=evidencial; EXIST=existencial; EXPL=expletivo; GEN=genitivo; HAB=habitual; IMP=imperfecto; IND=indefinido; LOC=locativo; NEG=negación; PE=partícula de enlace; PERF=perfectivo; REL=relativo; TEMP=(posesión) temporal

Agradecimientos: La nómina de personas que nos han ayudado en nuestro trabajo es muy extensa, sobre todo, si tenemos en cuenta que algunas ideas expuestas aquí se han ido formando durante años. Nos acordamos ahora de algunos colegas que en los últimos meses nos han pasado datos valiosos que hemos incluido en este trabajo: Dyely Elysé, doctorando de la Universidad de Augsburgo y hablante nativo de ewe, por su disponibilidad para discutir con nosotros algunos ejemplos de esta lengua; Mauro Fernández, por llevarnos a su trabajo de 2012; Hannah Gibson, por compartir con nosotros los artículos de Bernander *et al.*; Tom Güldemann, por los datos de algunas lenguas edoidas; Jürgen Lang, por facilitarnos los datos de caboverdiano a partir de la versión electrónica de su diccionario (y por tantas conversaciones de asunto criollístico en los últimos años); Tjerk Hagemeijer, por el texto – ciertamente difícil de encontrar – de Agheyisi (1990); Danae Perez, por algunos datos del afroyungueño; Eliot Raynor, por pasarnos su trabajo en prensa sobre el afrochocoano. Así mismo, expresamos nuestra (doble) gratitud con Armin Schwegler: por una parte, nos permitió el acceso a sus primeras grabaciones en

Palenque, especialmente valiosas hoy día por contener muestras de palenquero marcadamente tradicional (estas grabaciones constituyeron el corpus del proyecto postdoctoral de M. Gutiérrez Maté en la Universidad de California, Irvine, en los años 2014 y 2015, financiado por el DAAD alemán y el European Research Council a través del programa P.R.I.M.E.); por otra parte, nos facilitó el contacto con la gente local y especialmente, con el amigo Víctor Simarra, quien fue en todo momento un colaborador excelente (y necesario) durante nuestras entrevistas en el pueblo en el verano de 2017. La obtención de los datos del portugués angoleño ha sido posibles gracias a dos estancias (marzo/abril de 2019 y marzo de 2020) que contaron con sendas financiaciones de la Universidad de Augsburg (Reisestipendienprogramm für den wissenschaftlichen Nachwuchs). En Lixeira-Sambizanga (Luanda) el trabajo se realizó en la escuela Dom Bosco, una de las escuelas con mayor cantidad de alumnos y con mejor reputación en los barrios populares de la ciudad. Vaya toda nuestra gratitud a los profesores, a los voluntarios y a los padres salesianos (en especial, al Padre Manuel Ordóñez) por su hospitalidad y su complicidad para organizar nuestro trabajo. Por lo que respecta a Cabinda, nuestra gratitud se dirige a los docentes de la escuela ADPP (en especial, a Abel Massiala) en Lândana – desde donde emprendíamos regularmente los viajes al Mayombe –, así como, en primer lugar, a la africanista Heidi Goes (Universidad de Gante) por orientarnos para el trabajo de campo en Angola. Esta última colega, así como otros miembros del grupo de investigación al que pertenece, dirigido por Koen Bostoen, nos han ayudado en repetidas ocasiones con diversas dudas sobre el kiyombe y otros dialectos kikongo. Asimismo, damos las gracias a Antonio Carlos de la UNEMAT y a Ivo Schroeder del INCRA en Cuiabá por el apoyo y la compañía en el viaje emprendido juntos en marzo de 2019 a las comunidades herederas de quilombos en Mato Grosso.

Referencias

- Adriano, Paulino Soma. 2014. *Tratamento morfosintático de expressões e estruturas frásicas do português em Angola. Divergências em relação à norma europeia*. Tesis doctoral, Universidade de Évora.
- Agheyisi, Rebecca N. 1986. *An Edo-English Dictionary*. Benin City: Ethiope Publishing Corporation.
- Agheyisi, Rebecca N. 1990. *A Grammar of Edo*. UNESCO.
- Alba, Orlando. 2004. *Cómo hablamos los dominicanos. Un enfoque sociolingüístico*. Santo Domingo: Grupo León Jimenes.
- Álvarez López, Laura. 2017. O uso de TER e HAVER em orações existenciais de variedades angolanas e brasileiras do português. Conferencia presentada en: *XVIII Congresso Internacional ALFAL* (Bogotá, 24-28 July 2017)

- Álvarez López, Laura, Perpétua Gonçalves & Juanito Ornelas de Avilar (eds.). 2018. *The Portuguese language continuum in Africa and Brasil*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Andrason, Alexander. 2013. *Introducción a la gramática descriptiva del mandinka de la región de Basse. Con elementos de fonética y morfosintaxis*. Universidad de Stellenbosch.
- Araújo, Paulo Jeferson Pilar. 2013. *Domínios conceituais das construções locativas, existenciais, comitativas e possessivas em línguas bantas*. Tesis Doctoral, Universidades de São Paulo y Bayreuth.
- Avelar, Juanito Ornelas de & Dinah Callou. 2011. Sentenças existenciais e preenchimento de sujeito: indícios de mudança em progresso na fala culta carioca. In Antonio Soares Silva, Amadeu Torres & Miguel Gonçalves (orgs.), *Línguas Pluricêntricas - Variação Linguística e Dimensões Sociocognitivas*. Braga: Aletheia. 287-300
- Avelar, Juanito Ornelas de & Laura Álvarez López. 2018. Directional complements, existential sentences and locatives in the Afro-Brazilian continuum of Portuguese. In Laura Álvarez López, Perpétua Gonçalves & Juanito Ornelas de Avelar (eds.), *The Portuguese language continuum in Africa and Brasil*, 189-210. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.
- Avelar, Juanito Ornelas de. 2011. Expressões de tempo decorrente com *ter* e *haver* na fala carioca. *Diadorim* 8. 161-180.
- Avelar, Juanito Ornelas de. 2012. Expressões possessivo-existenciais de tempo decorrente na fala dos quilombolas de Muquém. *Stockholm Review of Latin American Studies* 8. 65-82.
- Avelar, Juanito Ornelas de. 2018. Sentenças possessivas e existenciais. In Ataliba T. de Castilho, Maria A. Torres Morais & Sonia Cyrino (eds.), *História do Português Brasileiro: Mudança sintática: perspectiva gerativista*, 72-149. São Paulo: Editora Contexto.
- Barrio, Florencio del. 2016. De *haber* a *tener*. La difusión de *tener* como verbo de posesión en la historia del español: contextos y focos. Carlota de Benito Moreno & Álvaro S. Octavio de Toledo y Huerta (eds.), *En torno a 'haber'. Construcciones, usos y variación desde el latín hasta la actualidad*. Frankfurt: Peter Lang, 239-279.
- Bechara, Evanildo. 2010. *Gramática escolar da língua portuguesa* [2a. ed.]. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Becker, Martin. 2016. O Pretérito Perfeito Composto em diacronia – uma evolução perfeita? *Estudos de lingüística galega* 8, 25-43.
- Benito Moreno, Carlota de & Álvaro S. Octavio de Toledo y Huerta (eds.). 2006. *En torno a "haber". Construcciones, usos y variación desde el latín hasta la actualidad*. Bern: Peter Lang.
- Bentivoglio, Paola & Mercedes Sedano. 1989. Haber: ¿Un verbo impersonal? *Estudios sobre español de América y lingüística afroamericana. Ponencias presentadas en el 45 congreso internacional de americanistas*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 59-81.
- Bentley, Delia, Francesco Maria Cicone & Silvio Cruschina. 2013. Existential constructions in crosslinguistic perspective. *Rivista de Linguistica* 25. 1-13.
- Bernander, Rasmus, Maud Devos & Hannah Gibson. En prensa a. Existential constructions in Bantu languages. In Eva-Marie Bloom Ström, Hannah Gibson, Rozenn Guérois & Lutz Marten (eds.), *Current approaches to morphosyntactic variation in Bantu*. Oxford University Press (ms. version)
- Bernander, Rasmus, Maud Devos & Hannah Gibson. En prensa b. The negative existential cycle in Bantu. *The Negative Existential Cycle from a historical-comparative perspective*. Language Science Press.
- Biagui, Noël Bernard & Nicolas Quint. 2013. Casamancese Creole structure dataset. Michaelis, Susanne Maria & Maurer, Philippe & Haspelmath, Martin & Huber, Magnus (eds.), *Atlas of Pidgin and Creole Language Structures Online*. <<http://apics-online.info/contributions/34>> (accedido 2.6.2020)

- Bickerton, Derek. 2002. Sobre los pretendidos portuguesismos de la lengua palenquera. Yves Moñino / Armin Schwegler (eds.), *Colombia, Cartagena y Afro-Caribe*. Tübingen: Niemeyer. 35-42
- Bickerton, Derek. 2016[1981]. *Roots of Language* [Classics in Linguistics 3]. Berlin: Language Science Press.
- Boadi, Lawrence A. 1971. Existential sentences in Akan. *Foundations of Language* 7, 19-29.
- Bosque, Ignacio & Javier Gutiérrez-Rexach. 2009. *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal.
- Bosque, Ignacio. 1989. *Las categorías gramaticales. Relaciones y diferencias*. Madrid: Síntesis.
- Bostoen, Koen & Gilles-Maurice de Schryver. 2015. Linguistic innovation, political centralization and economic integration in the Kongo kingdom. Reconstructing the spread of prefix reduction”, en: *Diachronica* 32/2, 139-185.
- Bostoen, Koen & Gilles-Maurice de Schryver. 2018. Seventeenth-century Kikongo is not the ancestor of present-day Kikongo. In K. Bostoen & I. Brinkman (eds.), *The Kongo kingdom: the origins, dynamics and cosmopolitan culture of an African polity* (pp. 60-102). Cambridge: Cambridge University Press.
- Bostoen, Koen. 2012. Kikongo dialect continuum: internal and external clasification. *Niger-Congo Conference, Paris, 18-21 September 2012*
- Braga Mattos, Ana Paulla. 2019. *Kalunga: An Afro-Brazilian Portuguese Variety*. Tesis de doctorado, Universidad de Aarhus.
- Callou, Dinah & Juanito Ornelas de Avelar. 2000. Sobre TER e HAVER em construções existenciais: variação e mudança no português do Brasil. *Gragoatá*, 9. 85-114.
- Cannecattim, Bernardo Maria de. 1804. *Diccionario da lingua bunda ou angolense, explicada na portugueza e latina*. Lisboa: Impressão Regia.
- Cardoso, Hugo. 2019. The Indo-Portuguese Creoles of the Malabar. Historical cues and questions. In Pius Malekandathil et al. (eds.), *India, the Portuguese and maritime Interactions*, II. Delhi: Primus Books.
- Carlos, Frei Beneditino de Jesus Estêvão. 2016. *Livrinho para quem falar e escrever bem o Português*. Luanda: Escolas Católicas Capuchinhas.
- Carrilho, Ernestina. 2008. Beyond doubling: overt expletives in European Portuguese dialects. En Barbiere, Sjef & Koenenman, Olaf & Lekakou Marika & van der Ham, Margreet (eds.), *Microvariation in Syntactic Doubling*, vol. 36, 301-349. Bingley: Emerald
- Carrilho, Ernestina & Sandra Pereira. 2011. Sobre a distribuição geográfica de construções sintáticas não-padrão em português europeu. In *Actas do XXVI Encontro da Associação Portuguesa de Linguística. Textos seleccionados*. Lisboa, Associação Portuguesa de Linguística. 125-139
- Carter, Hazel & João Makoondewa. 1987. *Kongo Language Course: Maloongi Makikoongo. A course in the dialect of Zombo, Northern Angola*. University of Wisconsin-Madison.
- Carter, Hazel. 1973. *Syntax and Tone in Kikongo*. University of London.
- Carter, Hazel. 1999. *A Sketch of Kongo Grammar (Zombo dialect, Angola)*. Ms.
- Cerno, Leonardo, Miguel Gutiérrez Maté & Joachim Steffen. En prensa. *Tener existencial en variedades hispánicas, con especial atención a los criollos y al español de Misiones*. Azucena Palacios & María Sánchez Paraíso (eds.), *Dinámicas lingüísticas de las situaciones de contacto*. Berlín/Boston: DeGruyter [Colección Lingüística Latinoamericana].
- Chambers, Jack K. 2004. Dynamic typology and vernacular universals. B. Kortmann (ed.): *Dialectology Meets Typology. Dialect Grammar from a Cross-Linguistic Perspective*, Berlin/New York, Mouton de Gruyter. 127-145.
- Chatelain, Heli. 1888-1889. *Grammatica Elementar do Kimbundu ou Lingua de Angola*. Geneva
- Chicuna, Alexandre Mavungo. 2018. *Portuguesismos nas línguas bantu. Para um dicionário português-kiyombe*. Lisboa: Edições Colibri.

- Christaller, Johann Gottlieb. 1875. *A Grammar of the Asante and Fante Language Called Tshi (Chwee, Twi): Based on the Akuapem Dialect, with Reference to the Other Akan and Fante Dialects*. Basel: Basel Evangelical Missionary Society.
- Claes, Jeroen. 2014. *The pluralization of presentational haber in Caribbean Spanish*. Tesis doctoral. Antwerpen: Universiteit Antwerpen
- Corr, Alice. 2016. El cambio lingüístico y la interfaz sintaxis-pragmática: evidencias de las lenguas ibero-románicas. *Cuadernos de Lingüística* 3/1. 73-118.
- Coseriu, Eugenio. 1982. *Sentido y tareas de la dialectología*. México: UNAM.
- Creissels, Denis. 2013. Control and the evolution of possessive and existential constructions. Elly van Gelderen, Jóhanna Barðdal & Michela Cennamo (eds.), *Argument Structure in Flux: The Naples-Capri Papers*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins. 461-476.
- Creissels, Denis. 2014. Existential predication in typological perspective. Paper presented at the 46th Annual Meeting of the Societas Linguistica Europaea, Split, September 18-21, 2013, <<http://www.deniscreissels.fr/public/Creissels-Exist.Pred.pdf>> (accedido 20.4.2020)
- Creissels, Denis. 2016. A sketch of Ganja (Balant). Friederike Lüpke (ed.), *The Oxford guide to the Atlantic languages of West Africa*. Oxford University Press.
- Creissels, Denis. 2019. Existential predication in the languages of the Sudanic belt. *Afrikanistik-Aegyptologie-Online* 2019, 1-23.
- Creissels, Denis. En prensa. Predicative possession in Bantu languages. In Eva-Marie Bloom Ström, Hannah Gibson, Rozenn Guérois & Lutz Marten (eds.), *Current approaches to morphosyntactic variation in Bantu*. Oxford University Press, <<http://www.deniscreissels.fr/public/Creissels-Pred.Poss.Bantu.pdf>>
- Crespo, Alberto. 1995. *Esclavos negros en Bolivia*. La Paz: Librería Editorial Juventud.
- Cunha, Celso & Lindley Cintra. 2006. *Breve gramática do português contemporâneo*. Lisboa: JSC.
- De Clerq, Louis. 1921. *Grammaire du kiyombe*. Bruxelles: Goemare, Imprimeur du Roi.
- De Schryver, Gilles-Maurice, Rebecca Grollemund, Simon Branford & Koen Bostoen. 2015. Introducing a state-of-the-art phylogenetic classification of the Kikongo Language Cluster. *Africana Linguistica* 21. 87-162.
- Deive, Carlos Esteban. 1985. *Los cimarrones del maniel de Neiba. Historia y Etnografía*. Santo Domingo
- Dereau, Léon. 1955. *Cours de Kikongo*. Namur: Wesmael-Charlier.
- Detges, Ulrich. 2003. Du sujet parlant au sujet grammatical. L'obligatorisation des pronoms sujets en ancien français dans une perspective pragmatique. *Verbum* 25, 307-333.
- Diouf, Jean Léopold. 2009. *Grammaire du wolof contemporain*. Paris: L'Harmattan.
- Dom, Sebastian, Gilles-Maurice DeSchryver & Koen Bostoen. 2018. The diachronic semantics of the Dissociative Past Complete construction in the Kikongo Language Cluster (Bantu). *Folia Lingüística Histórica* 39/2. 297-340.
- Duarte, Maria Eugenia L. 1995. *A Perda do Princípio "Evite pronome" no Português Brasileiro*. Campinas: UNICAMP, Tesis doctoral
- Ducrot, Bernard. 2016. *Gramática de Kimbundu*. Luanda: Malanje.
- Eberenz, Rolf. 2004. *Dizque*: antecedentes medievales de un arcaísmo afortunado. *Lexis* 28/1-2, 139-156.
- Eguzkitza, Andolin & Georg A. Kaiser 1999. Postverbal Subjects in Romance and German: Some notes on the Unaccusative Hypothesis. *Lingua* 109, 195-219.
- Escandell Vidal, M. Victoria. 2004. *Fundamentos de semántica composicional*. Barcelona: Ariel.
- Fernández, Mauro & Eeva Sippola. 2018. On the chronology of the formation of the Chabacano varieties: a reply to Parkvall & Jacobs. *Journal of Ibero-Romance Creoles* 8, 38-56.
- Fernández, Mauro. 2012. Nenang, nino, nem não, ni no. Similarities and differences. In Hugo C. Cardoso, Alan N. Baxter & Mário Pinharanda-Nunes (eds.), *Ibero-Asian creoles: Comparative perspectives*, Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins. 205-238.

- Fernández Marrero, Juan Jorge. 1987. Ein historiographisches Dokument zur 'lengua bozal' in Kuba: El catecismo de los negros bozales (1795). In Matthias Perl (ed.), *Beiträge zur Afrolusitanistik und Kreolistik. Materialien des Kolloquiums "100 Jahre Lusitanistik in Leipzig"* des Forschungskollektivs "Außereuropäische Romania", Leipzig 23.-24. April 1987, Sektion Theoretische und angewandte Sprachwissenschaft der Karl-Marx-Universität Leipzig. Berlin: Akademie der Wissenschaften der DDR, Zentralinstitut für Sprachwissenschaft. 53-60.
- Ferraz, Luís. 1976. The substratum of Annobonese Creole. *International Journal of the Sociology of Language* 7. 37-47.
- Friedemann, Nina S. de & Carlos Patiño Rosselli. 1983. *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*. Bogotá.
- Fuentes Guerra, Jesús & Armin Schwegler. 2005. *Lengua y ritos del Palo Monte Mayombe: dioses cubanos y sus fuentes africanas*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Gonçalves, Perpétua. 1990. *A construção de uma gramática de português em Moçambique: aspectos da estrutura argumental dos verbos*. Dissertação de Doutoramento. Universidade de Lisboa.
- Gonçalves, Elisângela. 2012. Ser ou não ser: eis a questão – Construções existenciais com o verbo SER no português brasileiro contemporâneo. Tesis de doctorado, Universidade Estadual de Campinas.
- Granda, Germán de. 1968. La tipología «criolla» de dos hablas del área lingüística hispánica. *Thesaurus* 23/2.
- Granda, Germán de. 1978. *Estudios lingüísticos hispánicos, afro-hispánicos y criollos*. Madrid: Gredos.
- Granda, Germán de. 1985. *Estudios de lingüística afrorrománica*. Universidad de Valladolid.
- Granda, Germán de. 1988. *Lingüística e historia: temas afro-hispánicos*. Universidad de Valladolid.
- Guérois, Rozenn. 2015. *A grammar of Cuwabo (Mozambique, Bantu P34)*. Tesis doctoral, Université Lumière Lyon 2.
- Güldemann, Tom & Tjerk Hagemeijer. 2018. The history of sentence negation in the Gulf of Guinea Creoles. *Journal of Ibero-Romance Creoles* 9, 55-84.
- Güldemann, Tom. 2010. Sprachraum and geography: Linguistic macro-areas in Africa. In Alfred Lameli, Roland Kehrein & Stefan Rabanus (eds.), *Language and space: An international handbook of linguistic variation*, 2. Berlin: Mouton de Gruyter. 561-585 [mapas: 2901-2914].
- Güldemann, Tom. 2018. Historical linguistics and genealogical language classification in Africa. Tom Güldemann (ed.), *The Languages and Linguistics of Africa*. Berlin: DeGruyter.
- Gutiérrez Maté, Miguel. 2012. *Lengua afrohispanica, palenquero y español colombiano atlántico en el siglo XVII. Conciencia lingüística y testimonio directo en documentos de archivo*. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)* 10/2. 85-106.
- Gutiérrez Maté, Miguel. 2013. *Pronombres personales sujeto en el español del Caribe: variación e historia*. Tesis doctoral, Universidad de Valladolid, <<http://uvadoc.uva.es/handle/10324/2517>>
- Gutiérrez Maté, Miguel. 2015. *Un jargón francés poco inteligible*. Criollo de base francesa en la parte española a fines del período colonial. Jessica Barzen / Hanna Lene Geiger / Silke Jansen (eds.): *La Española - Isla de Encuentros. Hispaniola - Island of Encounters*. Tübingen: Narr. 39-64.
- Gutiérrez Maté, Miguel. 2017. La partícula focal *jue* (<español fue) en el criollo palenquero: ¿gramaticalización y/o sustrato?. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* XV/1. 7-46.
- Gutiérrez Maté, Miguel. 2018. El español afroperuano en los tiempos de la *etnización*: de la descripción de sus rasgos estructurales a su localización en el dominio variacional hispánico y en el debate criollo. *Lexis* 42/1, 29-68.

- Gutiérrez Maté, Miguel. 2019a. Palenquero Creole: The syntax of second person pronouns and the pragmatics of address switching. Bettina Kluge & María Irene Moyna (eds.), *It's not all about you - new perspectives on address research*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins. 161-190
- Gutiérrez Maté, Miguel. 2019b. Aspectualidad completiva en el criollo palenquero. Conferencia presentada en el 19^o. *Conferência Anual da Associação de Crioulos de Base Lexical Portuguesa e Espanhola* (Lisboa, 17-19 junio 2019).
- Gutiérrez Maté, Miguel. 2020a. De Palenque a Cabinda: un paso necesario para los estudios afroiberorrománicos y criollos. Gabriele Knauer, Alexandra Ortiz Wallner & Ineke Phaf-Rheinberger (eds.), *Mundos caribeños – Caribbean Worlds – Mondes Caribéens*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert. 105-138.
- Gutiérrez Maté, Miguel. 2020b. Neues zur Entstehung und Ausbreitung der Konstruktion mit SER FOCALIZADOR. Ein Plädoyer für die afrohispanische Hypothese. Carolin Patzelt & Elton Prifti (eds.), *Diachrone Varietätenlinguistik. Theorie, Methoden, Anwendungen*. Frankfurt a.M.: Peter Lang. 175-203.
- Gutiérrez Maté, Miguel. En prensa. Dos contextos estructurales en el proceso de gramaticalización de los pronombres sujeto en la historia del español del Caribe. Carlos Garatea Grau & Álvaro Ezcurra (eds.), *Español de América: historia y contactos*. Frankfurt a.M.: Peter Lang.
- Guy, Gregory. 1989. On the nature and origins of popular Brazilian Portuguese. In *Estudios Sobre Español de América y Lingüística Afroamericana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 227-245.
- Hagemeijer, Tjerk. 2007. *Clause structure in Santome*. PhD thesis, University of Lisboa.
- Hagemeijer, Tjerk. 2009. As línguas de S. Tomé e Príncipe. *Revista de Crioulos de Base Lexical Portuguesa e Espanhola* 1/1. 1-27.
- Hagemeijer, Tjerk. 2013. Santome structure dataset. Michaelis, Susanne Maria & Maurer, Philippe & Haspelmath, Martin & Huber, Magnus (eds.), *Atlas of Pidgin and Creole Language Structures Online*, <<http://apics-online.info/contributions/35>> (accedido 2.6.2020)
- Harris, Martin. 1978. *The Evolution of French Syntax. A comparative approach*. London: Longman (= Longman linguistic library 22).
- Haspelmath, Martin and the APiCS Consortium. 2013. Expletive subject of existential verb. In: Michaelis, Susanne Maria & Maurer, Philippe & Haspelmath, Martin & Huber, Magnus (eds.), *The atlas of pidgin and creole language structures*. Oxford: Oxford University Press.
- Haspelmath, Martin. 1997. *Indefinite Pronouns*. Oxford University Press.
- Haspelmath, Martin. 1999. Why is grammaticalization irreversible? *Linguistics* 37(6). 1043-1068.
- Heine, Bernd. 1997. *Possession. Cognitive sources, forces, and grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Henríquez Ureña, Pedro. 1939. Ello. *Revista de Filología Hispánica* 1 (3), 209-229.
- Hernández Díaz, Axel. 2006. Posesión y existencia. La competencia de *haber* y *tener* y *haber* existencial. Concepción Company Company (ed.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal. Vol. 2*. México D.F: UNAM/Fondo de Cultura Económica. 1055-1164.
- Heywood, Linda & John Thornton. 2007. *Central Africans, Atlantic Creoles and the Foundation of the Americas, 1585-1660*. Cambridge University Press.
- Hinzelin, Marc-Olivier & Georg A. Kaiser. 2007. El pronombre *ello* en el léxico del español dominicano. Mihatsch, Wiltrud; Sokol, Monika (eds.), *Language Contact and Language Change in the Caribbean and beyond/Lenguas en contacto y cambio lingüístico en el Caribe y más allá*, Frankfurt: Peter Lang, 171-188.
- Holm, John, Gerardo A. Lorenzino & Heliana R. de Mello. 1999. Diferentes grados de reestructuración en dos lenguas vernáculas: el español caribeño y el portugués brasileño.

- L. A. Ortiz López (ed.), *El Caribe hispánico: perspectivas lingüísticas actuales*. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana. 43-60.
- Holm, John. 2004. *Languages in Contact. The partial restructuring of vernaculars*. Cambridge University Press.
- Holmberg, Anders et al. 2009. Three partial null-subject languages: a comparison of Brazilian Portuguese, Finnish and Marathi. *Studia Linguistica* 63 (1), 59-97.
- Intumbo, Incanha, Liliana Inverno & John Holm. 2013. *Guinea-Bissau Kriyol structure dataset*. Michaelis, Susanne Maria & Maurer, Philippe & Haspelmath, Martin & Huber, Magnus (eds.) *Atlas of Pidgin and Creole Language Structures Online*, <<http://apics-online.info/contributions/33>> (accedido 2.6.2020)
- Inverno, Liliana Cristina Coragem. 2009. *Contact-induced Restructuring of Portuguese Morphosyntax in Interior Angola. Evidence from Dundo (Lunda Norte)*. Tesis doctoral, Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra.
- Jacobs, Bart. 2012. *Origins of a Creole. The History of Papiamentu and its African Ties*. Berlin: DeGruyter.
- Jespersen, Otto. 1924. *The Philosophy of Grammar*. George Allen and Unwin.
- Kaiser, Georg A. & Michael Zimmermann. 2020. Zum Status der Subjektpronomina im Altfranzösischen. Carolin Patzelt & Elton Prifti (eds.), *Diachrone Varietätenlinguistik. Theorie, Methoden, Anwendungen*. Frankfurt a.M.: Peter Lang. 131-155.
- Kaiser, Georg A. 2006. Sobre a (alegada) perda do sujeito nulo no português brasileiro T. Lobo / I. Ribeiro / Z. Carneiro / N. Almeida (orgs.), *Para a história do português brasileiro VI. Novos dados, novas análises*, I. Salvador de Bahia: Editora da Universidade Federal da Bahia, 11-42.
- Kari, Ethelbert Emmanuel. 2004. *A Reference Grammar of Degema*. Köln: Rüdiger Köppe Verlag.
- Kato, Mary A. 2018. Estruturas de focalização no português brasileiro dos séculos XIX e XX. Ataliba T. de Castilho (ed.), *História do Português Brasileiro 6: Mudança sintática do português brasileiro: perspectiva gerativista*. São Paulo: Contexto.
- Kearns, Kate. 2000. *Semantics*. Londres: Macmillan.
- Kihm, Alain. 1994. *Kriyol syntax: the Portuguese-based Creole of Guinea-Bissau*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Koch, Peter. 1993. Haben und Sein im romanisch-deutschen und im innerromanischen Sprachvergleich. Giovanni Rovere & Gerd Wotjak (eds.), *Studien zum romanisch-deutschen Sprachvergleich*, 177-189. Tübingen: Niemeyer.
- Koch, Peter. 2006. Possession, existence et localisation: valence et typologie lexicale. In Hanne Leth Andersen, Merete Birkelund & Maj-Britt Mosegaard Hansen (eds.), *La linguistique au coeur. Valence verbale, grammaticalisation et corpus. Mélanges offerts à Lene Schøsler à l'occasion de son 60e anniversaire*, 1-27. Odense: University Press of Southern Denmark.
- Koch, Peter. 2012. Location, existence, and possession: A constructional-typological exploration. *Linguistics* 50(3), 533-603.
- Krajinović, Ana. 2019. Existence, location, possession, and copula in Malabar Indo-Portuguese. *Journal of South-Asian Languages and Linguistics* 6/1. 27-57.
- Kyala, Miguel Barroso. 2013. *Longoka Kikongo*. Luanda: Mayamba.
- Laman, Karl E. 1912. *Grammar of the Kongo Language (Kikongo)*. New York: The Christin Alliance Publication Company.
- Laman, Karl E. 1936. *Dictionnaire Kikongo-Français avec une étude phonétique décrivant les dialectes les plus importants de la langue dite kikongo*. Bruxelles: Librairie Falk fils.
- Lang, Jürgen. 2009. *Les langues des autres dans la créolisation. Théorie et exemplification par le créole d'empreinte wolof à l'île Santiago du Cap Vert*. Tübingen: Narr.
- Lang, Jürgen. 2014. *A variação geográfica do crioulo caboverdiano*. Erlangen: FAU University Press.
- Lang, Jürgen. 2018. *Gramática do Crioulo da ilha de Santiago (Cabo Verde) (obra em curso)*. Erlangen: FAU Erlangen-Nürnberg, Universitätsbibliothek.

- Langacker, Ronald W. 2008. *Cognitive grammar. A basic introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Lefebvre, Claire. 1986. Relexification in Creole genesis revisited: the case of Haitian Creole. In: Pieter Muysken / Norval Smith. *Substrata versus Universals in Creole Genesis: Papers from the Amsterdam Creole Workshop, April 1985*. Amsterdam: John Benjamins. 279-300.
- Lefebvre, Claire. 1999. *Creole Genesis and the Acquisition of Grammar: The Case of Haitian Creole*. Cambridge University Press.
- Lefebvre, Claire. 2001. Relexification: A process available to human cognition. Charles Chang, Michael J. Houser, Yuni Kim, David Mortensen, Mischa Park-Doob, Maziar Toosarvandani (eds.), *Proceedings of the 27th Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society*. Berkeley, CA: BSL. 125-139, <<https://journals.linguisticsociety.org/proceedings/index.php/BLS/issue/view/38>>
- Leite, Yonne, Dinah Callou & João Moraes. 2003. Processos de Mudança no Português do Brasil: Variáveis Sociais. En Ivo Castro e Ines Duarte (eds.), *Razões e Emoção. Miscelânea de Estudos em Homenagem a Maria Helena Mira Mateus*, vol. 1. Lisboa: INCM, 87-114.
- Lipski, John M. 1985. Contactos hispanoafrikanos: el español ecuatoguineano y su importancia para la dialectología hispanoamericana. *Anuario de Letras* 23. 99-130.
- Lipski, John M. 1986. El español vestigial en los Estados Unidos: características e implicaciones teóricas. *Estudios Filológicos* 21. 7-22.
- Lipski, John M. 1999a. Evolución de los verbos copulativos en el español bozal. Klaus Zimmermann (ed.), *Lenguas criollas de base lexical española y portuguesa*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert. 145-176.
- Lipski, John M. 1999b. Null subjects in (Romance-derived) creoles: routes of evolution. *Annual meeting, Society for Pidgin and Creole Linguistics (Los Angeles, January 8, 1999)*. <<http://www.personal.psu.edu/jml34/null.pdf>> (accedido 15.5.2020)
- Lipski, John M. 2005. *A History of Afro-Hispanic Language. Five centuries, five continents*. Cambridge University Press.
- Lipski, John M. 2008. *Afro-Bolivian Spanish*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Lucchesi, Dante, Alan Baxter & Ilza Ribeiro (orgs.). 2009. *O Português Afro-Brasileiro*. Salvador: EDUFBA.
- Lucchesi, Dante. 2009. História do contato de línguas no Brasil. Lucchesi, Baxter & Ribeiro (eds.), *O Português Afro-Brasileiro*. Salvador: EDUFBA. 41-74.
- Lyons, John. 1967. A note on possessive, existential and locative sentences. *Foundations of Language* 3, 390-396.
- Biyoko Mabua, Jean-Claude Simon. 2017. *Lexique Kiyombe-Français, Français-Kiyombe*. Saint-Denis: Éditions Connaissances et Savoirs.
- Maglia, Graciela & Yves Moñino. 2015. *Kondalo pa bibí mejó. Contarlo para vivir mejor. Oratura y oralitura en San Basilio de Palenque*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Matras, Yaron. 2009. *Language Contact*. Cambridge: Cambridge University Press
- Mattos e Silva, Rosa Virgínia. 1995. Variação e mudança no português arcaico: “ter” ou “haver” em estruturas de posse. In: *Miscelânea de estudos lingüísticos, filológicos e literários in Memoriam Celso Cunha*. Org. por C. Pereira e P. Pereira. São Paulo: Ed. Nova Fronteira.
- Mattos e Silva, Rosa Virgínia. 2002. Vitórias de “ter” sobre “haver” nos meados do século XVI: usos e teoria em João de Barros. In: Rosa Virgínia Mattos e Silva & Américo Venâncio Lopes Machado Filho (orgs.), *O Português quinhentista: estudos lingüísticos*. Salvador/Feira de Santana: Editoras da UFBa/UEFs, p. 121-141.
- Maurer, Philippe. 1987. La comparaison des morphèmes temporels du papiamentu et du palenquero: arguments contre la théorie monogénétique de la genèse des langues créoles. Philippe Maurer / Thomas Stolz (eds.), *Varia Creolica*. Bochum: Brockmeyer. 27-69.
- Maurer, Philippe. 1992. L’apport lexical bantou en angolais. *Afrikanische Arbeitspapiere* (Köln) 29. 163-174

- Maurer, Philippe. 1995. *L'Angolar. Un créole afro-portugais parlé à São Tomé*. Hamburg: Buske.
- Maurer, Philippe. 1998. El papiamentu de Curazao. Perl & Schwegler (eds.), *América negra: panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades hispanas, portuguesas y criollas*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert. 139-21.
- Maurer, Philippe. 2002. La pluralización nominal en los criollos atlánticos con base léxica ibérica. Yves Moñino & Armin Schwegler (eds.), *Palenque, Cartagena y Afro-Caribe: historia y lengua*. Tübingen: Niemeyer, 129-136.
- Maurer, Philippe. 2013a. Angolar structure dataset. Michaelis, Susanne Maria & Maurer, Philippe & Haspelmath, Martin & Huber, Magnus (eds.) *Atlas of Pidgin and Creole Language Structures Online*, <<http://apics-online.info/contributions/36>> (accedido 2.6.2020)
- Maurer, Philippe. 2013b. Angolar. Michaelis, Susanne Maria & Maurer, Philippe & Haspelmath, Martin & Huber, Magnus (eds.), *The survey of pidgin and creole languages. Volume 2: Portuguese-based, Spanish-based, and French-based Languages*. Oxford: Oxford University Press.
- Maurer, Philippe. 2013c. Principense structure dataset. Michaelis, Susanne Maria & Maurer, Philippe & Haspelmath, Martin & Huber, Magnus (eds.), *Atlas of Pidgin and Creole Language Structures Online*, <<http://apics-online.info/contributions/37>> (accedido 2.6.2020)
- Maurer, Philippe. 2019. El fa d'Ambô. Conferencia presentada en el 19ª. *Conferência Anual da Associação de Crioulos de Base Lexical Portuguesa e Espanhola* (Lisboa, 17-19 junio 2019).
- McWhorter, John M. 2011. *Linguistic simplicity and complexity. Why do languages undress?* Berlin & New York: Mouton De Gruyter.
- Melzian, Hans. 1937. *A concise dictionary of the Bini language of Southern Nigeria*. Londres: Kegan Paul, Trench, Trubner & co. LTD.
- Michaelis, Susanne Maria. 2017. Avoiding bias in comparative creole studies: Stratification by lexifier and substrate. *Zenodo*. doi:10.5281/zenodo.1255790
- Michaelis, Susanne Maria and the APiCS Consortium. 2013. Expletive subject in 'seem' constructions. Michaelis, Susanne Maria & Maurer, Philippe & Haspelmath, Martin & Huber, Magnus (eds.), *The atlas of pidgin and creole language structures*. Oxford: Oxford University Press.
- Michaelis, Susanne & Martin Haspelmath 2020. Grammaticalization in creole languages: Accelerated functionalization and semantic imitation. Bisang, Walter & Malchukov, Andrej (eds.) 2020. *Grammaticalization scenarios: Cross-linguistic variation and universal tendencies*. Berlin: De Gruyter Mouton
- Moñino, Yves. 2017. Past, present and future of Palenquero Creole. Schwegler, Armin/ Kirschen, Bryan/ Maglia, Graciela (eds.): *Orality, Identity and Resistance in Palenque (Colombia): An Interdisciplinary Approach*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins. 15-56.
- Morales, Amparo. 1997. La hipótesis funcional y la aparición de sujeto no nominal: el español de Puerto Rico. *Hispania* 80. 153-167.
- Morales, Amparo. 1999. Anteposición de sujeto en el español del Caribe. Luis A. Ortiz López (ed.), *El Caribe hispánico: perspectivas lingüísticas actuales*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert. 77-98.
- Moreira de Paula, Luiz. 1952. *Levantamento do rio Jacuara e de outros trechos do Estado, destinados à conclusão da Carta de Mato-Grosso. Publicação n.º 108. Relatório dos Trabalhos Realizados em 1941 e 1942. Apresentado ao Exmo. Sr. Genral Cândido Mariano da Silva Rondon*. Rio de Janeiro: Departamento de Imprensa Nacional.
- Mufwene, Salikoko. 2004. Language birth and death. *Annual Review of Anthropology*, 33, pp. 201-222.

- Olojede, Funlola Oluseyi. 1990. Locative, possessive and existential constructions in Yoruba. Agwonorobo Enaeme Eruvbetine (ed.), *Aesthetics and utilitarianism in languages and literatures*. Lagos State University. 74-86.
- Ortiz López, Luis A. 1998. *Huellas etno-sociolingüísticas bozales y afrocubanas*. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- Osaigbovo, Lovina. 2015. *The Urhobo Noun Phrase: towards a description*. Tesis de Máster, University of Essex.
- Pacconio, Francisco. 1642. *Gentio de Angola sufficientemente instruido nos mysterios de nossa Sancta Fé*. Lisboa.
- Paredes García, Florentino. 2016. La pluralización del verbo 'haber' existencial en Madrid: ¿etapas iniciales de un cambio lingüístico? *Boletín de Filología*. 51, 2. 209-234.
- Pereira, Sílvia Afonso. 2014. A sintaxe na classificação dos dialetos portugueses. *Textos selecionados: XXIX Encontro nacional da Associação Portuguesa de Linguística*, Porto, APL. 445-464
- Perez, Danae, Sandro Sessarego & Eeva Sippola. 2017. Afro-Hispanic varieties in comparison: New light from phylogeny. Peter Bakker et al. (eds.), *Creole Studies: Phylogenetic approaches*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins. 269-292.
- Pérez, Marilola. 2015. *Cavite Chabacano Philippine Creole Spanish: Description and Typology*. Tesis doctoral, University of California, Berkeley.
- Perl, Matthias & Armin Schwegler (eds.). 1998. *América Negra: panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades hispanas, portuguesas y criollas*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Piaget, Jean. 1955. *The Child's Construction of Reality*. London: Routledge.
- Piaget, Jean & Bärbel Inhelder. 1956. *The Child's Conception of Space*, New York: Routledge.
- Post, Marike. 2013a. Fa d'Ambô structure dataset. Michaelis, Susanne Maria & Maurer, Philippe & Haspelmath, Martin & Huber, Magnus (eds.), *Atlas of Pidgin and Creole Language Structures Online*, <<http://apics-online.info/contributions/38>> (accedido 2.6.2020)
- Post, Marike. 2013b. Fa d'Ambô. Michaelis, Susanne Maria & Maurer, Philippe & Haspelmath, Martin & Huber, Magnus (eds.), *The survey of pidgin and creole languages. Volume 2: Portuguese-based, Spanish-based, and French-based Languages*. Oxford: Oxford University Press.
- Raynor, Eliot. En prensa. A Gbe substrate model for discontinuous negation in Spanish varieties of Chocó, Colombia: Linguistic and historical evidence. In Angela Bartens & Peter Slomanson (eds.), *New circum-Caribbean creole and language contact research*. Berlin: Language Science Press.
- Rivarola, José Luis. 2001. *El español de América en su historia*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Roche, Jörg. 2013. *Mehrsprachigkeitstheorie. Erwerb – Kognition – Transkulturation – Ökologie*. Tübingen: Narr.
- Rosa, Maria Carlota. 2013. *Uma língua africana no Brasil colônia do seiscentos. O quimbundu ou língua de Angola na Arte de Pedro Dias, S.J.* Rio de Janeiro: FAPERL/7 Letras.
- Sampaio, Maria Lúcia Pinheiro. 1978. Estudo diacrônico dos verbos TER e HAVER, duas formas em concorrência.
- Sandoval, Alonso de. 1987[1627]. *De instauranda aethiopum salute. El mundo de la esclavitud negra en América*. Madrid: Alianza.
- Sapir, David. 1965. *A grammar of Dyola-Fogny*. Cambridge University Press.
- Schachter, Paul & Fe T. Otanes. 1972. *Tagalog Reference Grammar*. Berkeley: University of California Press.
- Schaefer, Ronald P. & Francis O. Egbokhare. 2017. *A grammar of Emai*. Berlin: DeGruyter.
- Schuchardt, Hugo. 1888. Beiträge zur Kenntnis des kreolischen Romanischen I. Allgemeineres über das Negerportugiesische. *Zeitschrift für romanische Philologie*, 12. 242-254.

- Schuchardt, Hugo. 1889. Beiträge zur Kenntnis des kreolischen Romanisch V. Allgemeineres über das Indo-Portugiesische (Asiportugiesische). In: *Zeitschrift für romanische Philologie* 13, 476-516
- Schwegler, Armin, Bryan Kirschen & Graciela Maglia (eds.). 2017. *Orality, identity, and resistance in Palenque (Colombia): An interdisciplinary approach*. Amsterdam/New York: John Benjamins
- Schwegler, Armin. 1993. Subject Pronouns and Person/Number in Palenquero. Francis Byrne & John Holm (eds.), *Atlantic meets Pacific. A global view of Pidginization and Creolization*. Amsterdam: John Benjamins. 145-161.
- Schwegler, Armin. 2013. Palenquero. Michaelis, Susanne Maria & Maurer, Philippe & Haspelmath, Martin & Huber, Magnus (eds.), *The survey of pidgin and creole languages. Volume 2: Portuguese-based, Spanish-based, and French-based Languages*. Oxford: Oxford University Press.
- Schwegler, Armin. 2016. Combining Population Genetics with Historical Linguistics: On the African Origins of the Latin America Black and Mulatto Populations. Sessarego, Sandro / Tejedo, Fernando (eds.), *Spanish Language and Sociolinguistic Analysis*. Amsterdam: John Benjamins.
- Schwegler, Armin. 2017. On the African origin(s) of Palenquero Creole. Schwegler, Armin/Kirschen, Bryan/Maglia, Graciela (eds.): *Orality, Identity and Resistance*. Amsterdam: John Benjamins. 51-119.
- Schwegler, Armin & Katy Green. 2007. Palenquero (Creole Spanish). John Holm, Peter Patrick (eds.), *Comparative Creole Syntax*. Battlebridge. 273-307.
- Schwenter, Scott & Kendra V. Dickinson. 2020. A Distinct Aspectual Analysis of Predicative Possession in Brazilian Portuguese. *Proceedings of the LSA*
- Selinker, Larry. 1972. Interlanguage. *International Review of Applied Linguistics* 10(3). 209-241.
- Sessarego, Sandro. 2013. Afro-Hispanic contact varieties as advanced second languages. *Iberia* 5/1, 96-122.
- Sessarego, Sandro. 2015. *Afro-Peruvian Spanish*. Amsterdam: John Benjamins.
- Sippola, Eeva. 2011. *Una gramática descriptiva del chabacano de Ternate*. Tesis doctoral, Universidad de Helsinki.
- Sippola, Eeva. 2013. Cavite Chabacano structure dataset. Susanne Michaelis et al. (eds.), *Atlas of Pidgin and Creole Language Structures Online*. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology, <<http://apics-online.info/contributions/45>> (accedido 22.4.2020)
- Souza, Erica Cristina Camarotto de. 2005. O verbo haver em manuscrito do século XVII. *Filologia e Linguística Portuguesa* 7. 99-110
- Steffen, Joachim & Miguel Gutiérrez Maté. En prensa. The significance of language contact in the restructuring of Brazilian Portuguese: historical evidence from Southern Brazilian bilingual communities of German origin. Benjamin Meisnitzer & Anja Henneman (eds.), *Linguistic Hybridity. Contact-induced and cognitively motivated grammaticalization and lexicalization processes in Romance Languages*. Heidelberg: Universitätsverlag Winter.
- Tagliamonte, Sali. 2009. There was universals; Then there *weren't*. A comparative sociolinguistic perspective on 'default singulars'. Marku Filppula, Juhani Klemola, Heli Paulasto (eds.), *Vernacular Universals and Language Contacts. Evidence from varieties of English and beyond*. New York: Routledge. 103-131.
- Tamanji, Pius. 2009. *A Sketch Grammar of the Bafut Language*. African Anaphora Project [ms. previo publicado después como *A Descriptive Grammar of Bafut*. Rüdiger Koppe Press.]
- Thomason, Sarah G. 2001. *Language Contact. An Introduction*. Edinburgh University Press.
- Travis, Catherine A. 2006. *Dizque*: a Colombian evidentiality strategy. *Linguistics* 44/6, 1269-1297.
- Trudgill, Peter. 2009. Vernacular Universals and the Sociolinguistic Typology of English Dialects. Marku Filppula, Juhani Klemola, Heli Paulasto (eds.), *Vernacular Universals*

- and Language Contacts. Evidence from varieties of English and beyond*. New York: Routledge. 304-322.
- Vendler, Zeno. 1957. Verbs and times. *The Philosophical Review* 66. 143-160.
- Vitório, Elyne Giselle de Santana Lima Aguiar. 2015. A competição *ter*, *haver* e *existir* na escrita escolar. *Signum: Estudos da Linguagem* 18/1. 365-391.
- Voisin-Nouguier, Sylvie. 2010. Possessive voice in Wolof: A rare type of valence operator. Jan Wohlgemuth, Michael Cysouw (ed.). *Rara & Rarissima. Documenting the Fringes of Linguistic Diversity*. Berlin: DeGruyter. 377-400.
- WALS – Dryer, Matthew S. & Haspelmath, Martin (eds.) 2013. *The World Atlas of Language Structures Online*. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology, <<http://wals.info>> (accedido 21.4.2020)
- Winford, Donald. 2012. *Creole languages*. In: Binnik, Robert I. (ed.): *The Oxford Handbook of Tense and Aspect*. Oxford University Press, pp. 428-457
- Zimmermann, Klaus. 1999[1996]. O português não-padrão falado no Brasil: a tese da variedade pós-crioula. Klaus Zimmermann (ed.), *Lenguas criollas de base lexical española y portuguesa*, Madrid: Iberoamericana, 441-475 [Der gesprochene portugiesische Substandard in Brasilien: die These der postkreolischen Varietät. *Lusorama* 30 (Juni 1996), 61-90].